



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Unidad de Posgrado

**Los determinantes en el castellano andino de
Cajatambo**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Lingüística

AUTOR

Susana Cecilia ALLAUCA MAMANI

ASESOR

Jorge ESQUIVEL VILLAFANA

Lima, Perú

2019



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Allauca, S. (2019). *Los determinantes en el castellano andino de Cajatambo*. Tesis para optar grado de Magíster en Lingüística. Unidad de Posgrado, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

HOJA DE METADATOS COMPLEMENTARIOS

CÓDIGO ORCID DEL AUTOR: No tengo

CÓDIGO ORCID DEL ASESOR: 0000-0001-7685-2742

DNI DEL AUTOR: 07452082

GRUPO DE INVESTIGACIÓN:

LENGUAS EN CONTACTO E IMPLICANCIAS LINGÜÍSTICAS Y PSICOSOCIOCULTURALES (SOCIOLIN) R.R. N° 04274-R-17, R.R. N° 03202-R-18 y R.D. N° 723-D-FLCH-19

INSTITUCIÓN QUE FINANCIA PARCIAL O TOTALMENTE LA INVESTIGACIÓN:

Autofinanciado

UBICACIÓN GEOGRÁFICA DONDE SE DESARROLLÓ LA INVESTIGACIÓN, DEBE INCLUIR LOCALIDADES Y COORDENADAS GEOGRÁFICAS:

El distrito de Cajatambo y sus anexos Astobamba, Uramasa y Utcas, Provincia de Cajatambo, Región Lima, Perú

Coordenadas 10°28'16.65" S, 76°59'35.91"

AÑO O RANGO DE AÑOS QUE LA INVESTIGACIÓN ABARCÓ:

Febrero 2017- Julio 2019



UNIDAD DE POSGRADO
ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE
GRADO ACADÉMICO DE MAGISTER


A los veinticinco días del mes de noviembre de dos mil diecinueve, siendo las 14.00 horas, en el local de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores: Dr. Manuel Conde Marcos (Presidente-Informante), Dr. Jorge Esquivel Villafana (Asesor), Mg. Pedro Falcon Ccenta (Informante) y Mg. Yony Cárdenas Cornelio (Miembro) para calificar la sustentación de la tesis titulada **Los determinantes en el castellano andino de Cajatambo**; presentada por la señorita Susana Cecilia Allauca Mamani Licenciada en Educación, para optar el Grado de Magíster en Lingüística.

Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, éste acordó la siguiente calificación de acuerdo a lo establecido por el Reglamento General de Estudios de Posgrado, aprobado por R.R. N° 04790-R-18 del 08 de agosto de 2018.

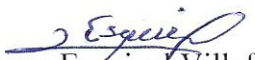
Muy bueno (18)

Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de Magister en Lingüística a la bachiller **Susana Cecilia Allauca Mamani**.

El acto académico de sustentación concluyó a las *16:40* horas.


Dr. Manuel Conde Marcos
Presidente-Informante
Profesor Principal D.E.


Mg. Pedro Falcon Ccenta
Informante
Profesor Asociado D.E.


Dr. Jorge Esquivel Villafana
Asesor
Profesor Principal T.C.


Mg. Yony Cárdenas Cornelio
Miembro
Profesora Asociada D.E.

“Si alguien me hubiera aconsejado del estudio, otro cosa sería mi vida; por eso, hijita, estudia, estudia, sino a pastear chanchos calapata vas ir.” Inocencia Mamani Morales, mi madre, bilingüe quechua-castellano.

DEDICATORIA

A Dios, por la vida, que me permite disfrutar de la experiencia maravillosa de investigación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

A mi hijo Oskar, por ser mi mayor inspiración en la vida.

A mi esposo Oscar, por compartir los sueños de un mundo mejor a través de la educación.

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que contribuyeron conmigo para la concreción de esta tesis de maestría, su apoyo fue fundamental en cada etapa de la investigación:

De manera especial, a los informantes cajatambinos por compartir sus conocimientos y vivencias con esa amabilidad que los caracteriza. A mi tío Salvador Minaya, docente quechuahablante de Chiquián, por el apoyo incondicional para el contacto con las personas de habla quechua en el segundo viaje a Cajatambo. A su esposa, Matilde Allauca (QEPD), por sus atenciones en las estadías en Pativilca, camino a Cajatambo. Conjuntamente, a la Lic. Alicia Montoya, una gran amiga, por la colaboración altruista en las entrevistas finales.

Al Dr. Jorge Esquivel Villafana, mi asesor, en primer lugar, por formar parte de los lingüistas que contribuyeron con sus conocimientos en mi formación académica; en segundo lugar, por su valioso apoyo y orientación hacia el mundo de la investigación de las lenguas en contacto; finalmente, por animar y guiar a la concreción del presente trabajo de investigación. Doctor, quedo infinitamente agradecida por su dedicación y paciencia.

A mis maestros: Dra. Emérita Escobar, por inspirar en mí ese deseo de investigar en Cajatambo, siendo aún estudiante de posgrado; Mg. Aída Mendoza (QEPD), por las clases divertidas de cómo enseñar a leer y las charlas amenas en el cafetín, aun fuera de horario de clases; Dr. Amancio Chávez (QEPD), por esa pasión al tratar temas de identidad, igualdad en la sociedad sobre la base de la lengua y la educación; Dr. Gustavo Solís, por enseñarnos a ver otros mundos a través del análisis de las lenguas

amazónicas; Mg. Norma Meneses, por mostrarnos la cosmovisión andina a través de la cátedra, que permite entender esta cultura, nuestra cultura; Mg. Alicia Alonzo, por la dulzura con que impartía las clases de fonética y fonología permitiendo la distinción de los fonemas con mayor facilidad, al igual que la Dra. Lilia Llanto; Dr. Félix Quesada, por los conocimientos impartidos en las cátedras magistrales. Unido a ellos, a mis compañeros de la maestría, particularmente, Rolando Rocha y Antonia Chávez, por las continuas muestras de su amistad, en lo académico y en lo personal.

Al Mg. Pedro Falcón Ccenta, responsable del proyecto de investigación Lenguas en contacto e implicancias lingüísticas y psicolingüísticas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, al cual pertenezco, por sus conocimientos y motivación para seguir adelante con la investigación de los fenómenos lingüísticos en el Perú. Igualmente, a todo el equipo de investigación por sus orientaciones en los trabajos de campo durante los años 2017 y 2018, especialmente, a las lingüistas Karol Benites, Giovana Raico y Paola Jhong.

Al Mg. Frank Domínguez Chenguayen, por las horas de conversación amena sobre temas lingüísticos, las orientaciones, las observaciones al borrador de la tesis y el aliento para no desfallecer en el camino de la ciencia.

A la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), por la apertura al Sistema de Bibliotecas como investigadora externa. Asimismo, a la Mg. Carolina Arrunátegui Matos, por el interés en la presente investigación y el hermoso gesto de compartir textos de su biblioteca personal.

A mis familiares y amigos que de una u otra manera contribuyeron y animaron a la realización de este trabajo, aun en los momentos más difíciles de este proceso. ¡Gracias!

LOS DETERMINANTES EN EL CASTELLANO ANDINO DE CAJATAMBO

RESUMEN

En esta investigación de carácter descriptivo-explicativo, se caracteriza morfosintácticamente los determinantes en el castellano andino del distrito de Cajatambo, sus anexos Astobamba, Utcas y Uramasa (provincia de Cajatambo, Región Lima). La metodología inició con la aplicación de un cuestionario estructurado y 15 horas de grabación libre a 36 informantes bilingües; posteriormente, se sistematizó la información en un corpus-base que permitió contrastar el comportamiento de los determinantes en la frase nominal de este castellano andino con la forma estándar; finalmente, a partir del análisis morfosintáctico, se halló cinco fenómenos de contacto de lenguas que caracterizan a los determinantes de esta variedad regional: elisión del determinante artículo, discordancia de género y de número en su relación con el nombre, regularización del determinante frente al nombre, reduplicación de los determinantes ante el nombre y redundancia del determinante artículo masculino *el* y del posesivo. De estos, en términos cuantitativos, el de mayor recurrencia es la omisión del determinante artículo, con un 53% del total de casos encontrados (1432 casos en relación al del determinante y el nombre). Las conclusiones nos muestran que el comportamiento morfosintáctico de los determinantes en la frase nominal del castellano andino de Cajatambo está claramente condicionado por la transferencia de rasgos morfosintácticos de la lengua materna que corresponden al quechua.

Palabras clave

Castellano andino de Cajatambo, bilingüe, transferencia, determinante, discordancia, regularización, reduplicación, redundancia, elipsis u omisión

THE DETERMINANTS IN THE ANDEAN SPANISH OF CAJATAMBO

ABSTRACT

In this descriptive-explanatory investigation, the determinants in the andean spanish of the district of Cajatambo are morphosyntactically characterized, its annexes Astobamba, Utcas and Uramasa (province of Cajatambo, Lima Region). The methodology began with the application of a structured questionnaire and 15 hours of free recording to 36 bilingual informants; later, the information was systematized in a corpus-base that allowed to contrast the behavior of the determinants in the nominal phrase of this andean spanish with the standard form for; finally, from the morphosyntactic analysis, five phenomena of contact of languages that characterize the determinants of this regional variety were found: elision of the determinant article, discordance of gender and number in its relation to the name, regularization of the determinant in front of the name, reduplication of the determinants before the name and redundancy of the determinant masculine article *the* and of the possessive. Of these, in quantitative terms, the most recurrent is the omission of the determinant article, with 53% of the total cases found (1432 cases in relation to the determinant and the name). The conclusions show us that the morphosyntactic behavior of the determinants in the nominal phrase of the andean spanish of Cajatambo is clearly conditioned by the transfer of morphosyntactic features of the mother tongue that correspond to quechua.

Key words

Andean spanish of Cajatambo, bilingual, transfer, determinant, discordance, regularization, reduplication, redundancy, ellipsis or omission

ÍNDICE

Dedicatoria.....	iii
Agradecimientos.....	iv
Resumen.....	vi
Abstract.....	vii
Índice	viii
Introducción.....	xv
 CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO	
1.1. Identificación del problema.....	17
1.2. Planteamiento del problema.....	19
1.2.1. Objetivos.....	20
1.2.2. Hipótesis.....	20
1.2.3. Justificación e importancia de la investigación.....	20
 CAPÍTULO II: ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN	
2.1. Antecedentes de estudio.....	22
2.2. Estado de la cuestión.....	30
 CAPÍTULO III: METODOLOGÍA	
3.1. Tipo de investigación.....	35
3.2. Metodología del corpus.....	35
3.2.1. Población y muestra.....	35
3.2.2. Primera fase del trabajo de campo.....	42
3.2.3. Segunda fase del trabajo de campo.....	43
3.3. Metodología del análisis	44

CAPÍTULO IV: MARCO TEÓRICO

4.1.Marco teórico.....	46
4.2.Marco conceptual.....	47
4.2.1.El castellano andino.....	47
4.2.1.1.Definición.....	49
4.2.2.El contacto lingüístico entre lenguas.....	54
4.2.2.1.Definición.....	54
4.2.2.2.Fenómenos de contacto.....	55
4.2.2.2.1. Transferencia o interferencia.....	55
4.2.3.La concordancia en el castellano	57
4.2.3.1.Definición	57
4.2.3.2.Clases de concordancia	57
4.2.4.La frase nominal (FN).....	59
4.2.4.1.Definición.....	59
4.2.4.2.Estructura.....	59
4.2.4.2.1. El nombre.....	61
4.2.4.2.2. El pronombre.....	68
4.2.4.2.3. El determinante.....	69
4.2.4.2.4. El adjetivo.....	77
4.2.5.El quechua.....	78
4.2.5.1.Definición.....	78
4.2.5.2.Clasificación.....	79
4.2.5.3.El quechua de Cajatambo.....	80
4.2.5.3.1. La fonología del quechua de Cajatambo.....	80
4.2.5.3.2. La FN del quechua de Cajatambo.....	80

4.2.5.3.2.1. El nombre.....	80
4.2.5.3.2.2. El adjetivo.....	84
4.2.5.3.2.3. El pronombre.....	85
4.2.5.3.2.4. El numeral.....	86
4.2.5.3.2.5. El cuantificador.....	87

CAPÍTULO V: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

5.1. Los determinantes en el castellano andino de Cajatambo.....	88
5.1.1. El determinante artículo	90
5.1.1.1. La discordancia de género - número.....	90
5.1.1.1.1. La discordancia de género.....	90
5.1.1.1.2. La discordancia de número.....	94
5.1.1.1.3. La discordancia de género y de número.....	96
5.1.1.2. La regularización.....	102
5.1.1.3. La reduplicación.....	104
5.1.1.4. La redundancia.....	105
5.1.1.5. La omisión	107
5.1.2. El determinante posesivo.....	112
5.1.2.1. La discordancia de género - número.....	112
5.1.2.1.1. La discordancia de género.....	113
5.1.2.1.2. La discordancia de número.....	113
5.1.2.2. La reduplicación.....	117
5.1.2.3. La redundancia.....	118
5.1.3. El determinante demostrativo.....	120
5.1.3.1. La discordancia de género - número.....	120

5.1.3.1.1. La discordancia de género.....	120
5.1.3.1.2. La discordancia de número.....	121
5.1.3.1.3. La discordancia de género y de número.....	121
5.1.4. El determinante cuantificador.....	123
5.1.4.1. La discordancia de género - número.....	123
5.1.4.1.1. La discordancia de género.....	123
5.1.4.1.2. La discordancia de número.....	124
5.1.4.1.3. La discordancia de género y de número.....	125
 CAPÍTULO VI: PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS	
6.1. Resultados de carácter cuantitativo.....	129
6.1.1. La elisión u omisión del determinante artículo.....	130
6.1.2. Discordancia entre el determinante y el nombre.....	131
6.1.3. Regularización del determinante.....	134
6.1.4. Reduplicación del determinante.....	135
6.1.5. Redundancia del determinante.....	137
CONCLUSIONES.....	139
RECOMENDACIONES.....	144
BIBLIOGRAFÍA.....	145
ANEXOS.....	153

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Población estimada al 2015 del distrito de Cajatambo	39
Tabla 2. Diferencias lingüísticas entre el castellano y el quechua.....	48
Tabla 3. El pronombre personal.....	69
Tabla 4. El artículo.....	71
Tabla 5. El posesivo.....	72
Tabla 6. El demostrativo.....	73
Tabla 7. El numeral.....	75
Tabla 8. El indefinido	77
Tabla 9. La persona en el quechua.....	84
Tabla 10. El pronombre personal en el quechua.....	85
Tabla 11. El pronombre demostrativo en el quechua	86
Tabla 12. El cuantificador en el quechua.....	87
Tabla 13. El determinante artículo definido y el género en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo.....	98
Tabla 14. El determinante artículo indefinido en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo	100
Tabla 15. El determinante artículo y el número en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo	102
Tabla 16. El artículo en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo	112
Tabla 17. El determinante posesivo y el género en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo	115

Tabla 18. El determinante posesivo y el número en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo	117
Tabla 19. El determinante demostrativo en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo	123
Tabla 20. El determinante cuantificador en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo	127

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación geográfica del distrito de Cajatambo	38
Figura 2. Ámbito lingüístico del quechua de Cajatambo.....	40
Figura 3. Estructura de la frase nominal (FN)	60
Figura 4. Características morfosintácticas del determinante en el castellano andino de Cajatambo.....	129
Figura 5. Elipsis u omisión del determinante artículo	130
Figura 6. Discordancia entre el determinante y el nombre	132
Figura 7. La regularización del determinante	134
Figura 8. La reduplicación del determinante	136
Figura 9. La redundancia del determinante	137

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de investigación, se analiza el castellano andino de Cajatambo, una de las variedades del castellano en el Perú. El objetivo principal de esta tesis es caracterizar morfosintácticamente los determinantes en el castellano andino de Cajatambo, a partir de la descripción y explicación de las transferencias morfosintácticas registradas.

En el castellano estándar, la categoría gramatical de los determinantes preceden al nombre guardando una estrecha relación de concordancia de género y de número, como miembros constituyentes de la frase nominal. En la variedad del castellano andino de Cajatambo, esta relación se rompe, llevando a una serie de fenómenos por transferencia de la lengua quechua en el habla de los bilingües: discordancia de género y de número entre el determinante y el nombre, elipsis u omisión del determinante artículo, regularización del determinante, reduplicación del determinante y redundancia del determinante posesivo y del artículo *el*. Siendo el de mayor recurrencia el segundo, la omisión del determinante artículo.

El trabajo está estructurado en seis capítulos. El primero, hace referencia a los aspectos fundamentales de todo trabajo de investigación; el segundo, plantea los antecedentes del estudio, qué trabajos se realizaron sobre este ámbito lingüístico; el tercero, la metodología desarrollada, que implica el tipo de investigación, la muestra y el método de análisis; el cuarto, los fundamentos teóricos que brindan soporte a la investigación, considera los aspectos lingüísticos que permitieron el análisis y la presentación de los resultados; el quinto, el análisis e interpretación de los datos; el sexto, la presentación de los resultados, que caracterizan los determinantes en el

castellano andino de Cajatambo. Finalmente, las conclusiones, las recomendaciones, la bibliografía y los anexos.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO

1.1. Identificación del problema

El Perú es un país multilingüe donde conviven diversas lenguas como el castellano, el quechua, el aimara, el jacaru, entre otras. Con datos precisos, Cerrón-Palomino (2003, p. 109) afirma que en el Perú “coexisten trece grupos idiomáticos de origen nativo. (...), once de ellos son exclusivamente selváticos; los dos restantes, el quechua y el aimara, son eminentemente serranos”. Al quechua y al aimara también se le agrega el cauqui y el jacaru, lenguas habladas en la zona de la sierra de Lima. Las investigaciones posteriores ampliaron la información sobre las lenguas originarias del Perú, se determinó que son 47 lenguas nativas: 43 amazónicas y 4 andinas. A su vez, estas lenguas conforman 19 familias lingüísticas: 17 amazónicas y 2 andinas (quechua y aru). El aimara, el cauqui y el jacaru pertenecen a la familia aru (MINEDU, 2013, pp. 13-19). El castellano, importado por los españoles, ocupa fundamentalmente la región de la costa y es considerado la lengua dominante. Según datos estadísticos del Censo Nacional 2017, el Castellano es la lengua que la mayor parte de la población del Perú aprendió en su infancia, representa el 82,6 % de la comunidad hispanohablante mientras la comunidad lingüística quechua representa el 13,9 %, el aimara 1,7 %, otra lengua originaria 0,8 % y el resto, otro tipo de lengua (INEI, 2018, p. 197).

Como se puede observar a partir de los datos anteriores, existe un alto índice de hablantes de la lengua castellana en el Perú; sin embargo, esta lengua no convive en una comunidad lingüística exclusivamente monolingüe, sino que se encuentra en constante contacto con las lenguas andinas o amazónicas, propiciando variedades

lingüísticas del castellano. Una de esas variedades es el denominado *castellano andino*, como lo refieren diversas investigaciones sobre lenguas en contacto en el ámbito lingüístico peruano. Merma (2007, p. 4) explica que “esta variedad lingüística es el resultado de la influencia entre el español y dos lenguas amerindias, el quechua y el aimara”. Asimismo, Cerrón-Palomino plantea que “hay variedades lingüísticas en el país, especialmente en la región andina (...). Estrictamente hablando no es ni español ni quechua; es, si se quiere, ambas cosas a la vez” (2003, pp. 26-28).

Visto así este panorama lingüístico, consideramos el estudio de una de esas variedades del castellano a la que aluden los especialistas, ubicada al noroeste de la sierra de la Región Lima, Cajatambo, distrito de la provincia del mismo nombre. Esta variedad de castellano presenta ciertas particularidades que llamó nuestra atención en un trabajo de investigación exploratoria durante los estudios de posgrado; estas están referidas, básicamente, al nivel morfosintáctico de la lengua, específicamente, a la categoría de determinante de la frase nominal.

A manera de ilustración, registramos algunos casos de las expresiones de los pobladores cajatambinos:

- (1) “Sí, ---**Plaza de Armas de Lima** también conozco, ...**aeropuerto** también.”
- (2) “Todos vamos *con su lampa, con su cigarro, con su chicha* a limpiar el canal de riego.”
- (3) “Costumbre...y eso nomás es **el costumbre** del este de Cajatambo.”
- (4) “De otro sitio, para que gana, ha traído dice p’ es **este gente, ...alcalde.**”

Consideramos que en el uso de la lengua castellana por parte de los cajatambinos existe un rico espectro de investigación a partir de su convivencia con el quechua. Sus producciones nos muestran una base léxica correspondiente al castellano; sin embargo,

al observar con detenimiento estos enunciados, identificamos ciertas particularidades morfosintácticas en el comportamiento de los determinantes que no forman parte del castellano estándar o general, hablado en Lima¹. En tal virtud, la respuesta a esta investigación preliminar se inicia con el planteamiento del problema que exponemos a continuación.

1.2. Planteamiento del problema

Sobre la base de las investigaciones preliminares, a nivel morfosintáctico, se pretende dar respuesta a las interrogantes que surgen sobre las características particulares que presentan los determinantes de la frase nominal del castellano de Cajatambo:

- (1) ¿Qué características morfosintácticas presentan los determinantes en el castellano andino de Cajatambo?
- (2) ¿Qué soportes lingüísticos morfosintácticos condicionan la ocurrencia de las particularidades de los determinantes del castellano de Cajatambo?
- (3) ¿Qué fenómenos sintácticos caracterizan a los determinantes en la frase nominal del castellano de Cajatambo?

1. Según Pozzi-Escot (1972, p. 129), en Lima se habla el castellano culto. Esta afirmación se sustenta en el estudio sintáctico del castellano culto de Lima, realizado por especialistas de la UNMSM, en colaboración con autores de textos escolares, logrando plasmar las características representativas del castellano culto: “a. Concordancia de pronombre y antecedente; b. Concordancia de género y número entre artículo y nombre y entre nombre y adjetivo; c. Concordancia de número y persona entre el nombre que funciona como sujeto y el verbo principal en la frase verbal; d. Duplicación del objeto directo y del indirecto en la anteposición; e. Uso de la preposición “a” con el objeto indirecto en la anteposición, y con el objeto directo, cuando interviene el rasgo humano; f. Eliminación del doble objeto directo en la posposición, sobre todo cuando interviene el rasgo no humano; g. Prohibición de usar “muy” antepuesto al súper lativo; h. Secuencia de tiempos verbales “pasado/pasado” entre la cláusula principal y la subordinada”.

1.2.1. Objetivos

General

Caracterizar morfosintácticamente los determinantes en el castellano andino de Cajatambo.

Específico

- (i) Describir y explicar las transferencias morfosintácticas que se registran en los determinantes del castellano andino de Cajatambo.
- (ii) Cuantificar el nivel de recurrencia de los fenómenos sintácticos involucrados en la actuación del determinante en la frase nominal del castellano de Cajatambo.

1.2.2. Hipótesis

La hipótesis que guía la presente investigación es la siguiente:

- (i) El comportamiento morfosintáctico de los determinantes en la frase nominal del castellano andino de Cajatambo está claramente condicionado por la transferencia de rasgos morfosintácticos de la lengua materna que corresponden al quechua.

1.2.3. Justificación e importancia de la investigación

La elaboración de este trabajo de investigación se justifica por la escasez de estudios que presenta esta variedad del castellano de Cajatambo, de manera especial, sus particularidades en cuanto al comportamiento de los determinantes en la frase nominal. El estudio cobra importancia por las razones que detallamos a continuación:

- Desde el punto de vista lingüístico, a nivel morfosintáctico, nos permite, por un lado, corroborar los estudios realizados sobre las variedades del castellano en el Perú y, por otro, ampliar los conocimientos sobre las transferencias lingüísticas en el proceso de adquisición de una segunda lengua.
- En el campo educativo, de manera particular como docente, contribuye a dar luces a los maestros que enseñan en zonas bilingües para comprender mejor el lenguaje de los estudiantes y tomar en cuenta esta investigación en el proceso de enseñanza aprendizaje en un contexto bilingüe.
- Por último, desde la sociolingüística, la búsqueda de una explicación a estos procesos de transferencias lingüísticas en el castellano andino de Cajatambo, hará posible entender y atender en mejores condiciones a esta comunidad lingüística, a fin de no discriminar por el solo hecho de no hablar el castellano ribereño o no andino; adoptar actitudes lingüísticas positivas entre los usuarios de esta variedad, y , por qué no, a reforzar la identidad lingüística en el Perú.

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. Antecedentes de estudio

La revisión de la literatura sobre contacto de lenguas, nos permitió encontrar una serie de trabajos que abordan esta temática. De ellos, seleccionamos aquellas investigaciones que tratan el castellano andino por contacto con el quechua, dado que nuestro estudio se centra en el análisis de las particularidades de los determinantes del castellano de Cajatambo.

En *Los bilingües y el castellano en el Perú* (1990), Escobar centra su investigación en el castellano bilingüe de migrantes y quechuahablantes en Lima, Perú. En este trabajo, propone que las diversas producciones de los hablantes bilingües del castellano son posibles indicadores lingüísticos de las diversas etapas del proceso de adquisición del castellano como segunda lengua. Además, considera que los factores sociopsicológicos también están involucrados en el tipo de producción de los hablantes bilingües; así, tenemos el tipo de adquisición del castellano (edad de adquisición del castellano), el contexto de adquisición o aprendizaje (lugar de origen y habilidad lingüística de los padres) y el input lingüístico (educación antes de llegar a Lima, variedad del castellano expuesto en Lima, la clase social y la ocupación). De estos, el input lingüístico alcanzó mayor importancia en los estudios, por lo que es necesario tenerlo en consideración en los estudios de adquisición de segunda lengua (pp.146-153).

Esta investigación nos brinda las bases para considerar los factores sociolingüísticos en el análisis de contacto de lenguas y no solo limitarnos a los estudios lingüísticos para entender los diversos fenómenos que se vislumbran.

En un trabajo ulterior, Escobar (2000) nos presenta las características del español en contacto con el quechua de la segunda mitad del siglo XX. En este estudio, la autora propone que los usos lingüísticos se deben a factores socioeconómicos, políticos e históricos, en primer lugar y, luego, a factores lingüísticos.

La investigación evidencia ocho procesos lingüísticos diferentes. Estos se dividen en dos bloques: los cuatro primeros corresponden a los procesos que tocan las características gramaticales del sistema lingüístico como el orden de palabras, la concordancia, la elipsis y la regularización. La reduplicación, la redundancia semántica, la formación de palabras y la acomodación semántica son procesos que tocan las características funcionales del sistema lingüístico (p. 48).

Carranza (1993) expone la continuidad de los problemas lingüísticos del contacto quechua-español desde Guamán Poma de Ayala hasta los textos escritos y orales de la actualidad. También, examina la actitud del hablante frente a su lengua materna y la otra.

Este estudio demuestra que los fenómenos lingüísticos de contacto son bidireccionales, que hay una españolización del quechua en los niveles fonológico-fonético, morfosintáctico y léxico. De la misma forma, hay una quechuización del español en los mismos niveles mencionados. Asimismo, a nivel extralingüístico, refiere que el quechua, desde Guamán Poma de Ayala a la actualidad, ha sido relegado a la zona rural andina de menos recursos económicos, de los no escolarizados, con una

ideología discriminatoria. La quechuización del español, a nivel morfosintáctico, nos muestra las discordancias de género del sustantivo con el adjetivo y el artículo. Este fenómeno es sustentado sobre la base de la invariabilidad del adjetivo, que carece de género y número, además de la ausencia del artículo en la lengua quechua.

Meneses (1998) desarrolla las interferencias gramaticales bidireccionales entre el castellano y el quechua de los bilingües de Ayacucho, en la manifestación de la actualización nominal. Es un trabajo de investigación que parte de su tesis de licenciatura sobre análisis contrastivo entre el castellano y el quechua.

El tema que más llamó nuestra atención en esta literatura fue, sobre todo, la cuarta hipótesis referente a “las desviaciones en el empleo de los artículos en el castellano y el empleo de las formas equivalentes, pero no usuales para esta función en la lengua quechua” (p. 13). La autora concluye que las desviaciones en el empleo de las formas de los morfemas de la actualización nominal se originan por el mecanismo de calco gramatical, propio de la teoría de la interferencia, y no por errores de aprendizaje de una segunda lengua, lo cual no los descarta del todo; sin embargo, llega a esta conclusión por dos razones: una, por la regularidad de la interferencia y la posibilidad de rastrear los orígenes de la ocurrencia y, la otra, por el tipo de bilingüismo común de los informantes (p. 99).

De Granda (2001), en *Estudios de lingüística andina*, presenta diversas investigaciones morfosintácticas del contacto lingüístico entre el castellano y el quechua, de forma particular, de la zona noroeste de Argentina. En los trabajos se discute, no solo el factor interno de la lengua para los fenómenos que se suscitan en el contacto de las mismas, sino que, fundamentalmente, pone en juego el factor

sociohistórico para modelar la configuración de la lingüística andina. En este sentido, refiere que “la extensión y profundidad de los mismos están condicionados exclusivamente por factores de índole sociolingüística relacionados, primordialmente, con la duración, intensidad y modalidades de la situación de coexistencia o de relación que mantienen las comunidades humanas que manejan las lenguas en cuestión” (p. 299). Asimismo, el autor nos abre el panorama de las *transferencias* lingüísticas de una lengua a otra, considerándolas bidireccionales, del quechua al castellano y viceversa; en otras palabras, plantea que los fenómenos de transferencia son recíprocos porque, estos, se observan entre ambos sistemas lingüísticos en situación de contacto.

Ramírez (2009) describe fenómenos de contacto del español con lenguas amerindias y amazónicas en las fronteras de Colombia, denominándolos *Interferencia lingüística e interferencia aparente*. Pero, también, trata el proceso de aprendizaje de una segunda lengua y lo designa como *Interferencia transitoria*.

El lingüista concluye que, dependiendo del tipo de contacto lingüístico que entablen los involucrados, se suscitará el tipo y el grado de interferencia; es decir, se parte del nivel de comunicación que haya entre los involucrados. Además, añade que los factores de cultura, economía, geografía, circunstancias históricas ayudan a la producción y conservación de estas estructuras lingüísticas inconcordantes.

Los resultados a los que llega el autor con este análisis los detalla en el cuadro *Variables condicionantes y distribución de fenómenos de contacto*. Señala que a mayor contacto intenso y extenso en la historia lingüística, las interferencias serán mayores llegando a las *transferencias* lingüísticas, como ocurre con el español andino. Por otro lado, si el contacto lingüístico es menos intenso y extenso en la historia, como es el caso

del español andinoamazónico, la interferencia solo llegará a retenciones gramaticales como el doble posesivo (p. 207).

Por otro lado, Paredes (2018) expone las investigaciones sobre la *discordancia* en el castellano en general. Con este estudio, trata de describir y explicar los fenómenos lingüísticos y extralingüísticos que dan origen a la discordancia en el castellano de los universitarios monolingües y bilingües quechua-castellano en la construcción de subordinadas con relativos y anafóricos.

El método empleado en esta investigación fue el recojo de información a través de una encuesta estructurada con ocho ítems que midió las habilidades y dominios diversos del problema de investigación. A su vez, cada ítem constó de subítems, que tuvieron como objetivo la reflexión sobre el problema de la concordancia en el habla, puesto que el estudiante debió escoger, de entre varias propuestas, la forma más usual de habla en su comunidad.

En las conclusiones, el investigador afirma que los universitarios bilingües y monolingües, ante el deseo de aprender la lengua-meta, logran ser competentes en los niveles fonético-fonológico, morfológico y semántico; sin embargo, en el nivel de organización sintáctica, los parámetros de la lengua quechua se imponen en la concordancia del español, enfatizando, con ello, la teoría de que son las estructuras gramaticales las últimas en ceder para la sustitución lingüística. Además, asevera que para superar este último nivel de la lengua y lograr la estricta concordancia en el castellano, tanto en los bilingües como en los monolingües universitarios hispanohablantes del Perú, es necesario una estrategia metacognitiva, en mayor tiempo para unos y menor, para otros; es decir, los universitarios requieren de la ejercitación y

concientización para dominar la lengua-meta, superar la influencia de la estructura quechua y lograr la sustitución lingüística. Por ello, el autor sostiene que, para cualquier fenómeno de estudio referente a la lengua, no solo se debe considerar los factores lingüísticos, sino, también, los factores extralingüísticos como la situación cultural, las diferencias sociales, el nivel económico y político, incluso, las motivaciones psicosociolingüísticas de los hablantes en referencia a la lengua-meta.

En este apartado, las investigaciones dan cuenta de los castellanos andinos del Perú o el llamado también castellano regional por algunos autores, de manera particular, aquellas que comparten rasgos característicos con la zona estudiada.

Obregón (1966, pp. 53-60), en *La importancia del castellano en el Perú*, nos presenta el castellano andino del Callejón de Huaylas. “El quechua ha sufrido los embates del castellano perdiendo su antigua pureza, convirtiéndose en una mezcla de dos idiomas (...). Las contadas palabras castellanas que conocen los indígenas están deformadas en su fonética y por la transmutación de vocales y de consonantes”. Además, agrega que los defectos hallados, que en algunos casos los denomina *aindiados*, no solo corresponden a los bilingües sino, también, a los monolingües, a quienes denomina mestizos.

El autor se propone demostrar la importancia de la enseñanza del castellano en el Perú como un medio para la igualdad de los pueblos, sustentada en la igualdad del conocimiento de una lengua, la castellana. Esto, sobre la base de la desigualdad de los pueblos por el alto grado de analfabetismo existente aquellos años en las ciudades de Ancash, mayoritariamente por parte del sexo femenino. Es decir, no solo considera el factor lingüístico de contacto de lenguas entre el quechua-castellano para la

particularidad del castellano andino de esta zona del país sino que, indirectamente, señala al factor sociolingüístico de edad, sexo y lengua-meta como partícipes en la producción de este castellano regional.

Pozzi-Escot (1973, pp. 1-2; 10-20) denomina el castellano de Ayacucho como castellano regional, por los rasgos tan variables del habla oral y escrita de los adultos y los adolescentes ayacuchanos. Argumenta que estos rasgos se deben a la influencia del quechua de la zona, pero también alude a los factores sociales que constantemente están actuando en la variabilidad de la lengua. El rasgo del doble posesivo del quechua, por ejemplo, se evidencia en la expresión “**del** chuncho **su** mujer” (chunchu**pa** warmin), donde “**pa**”, del quechua, se traduce por “**de**” en el castellano y la partícula posesiva “-**n**” por “**su**”. Otro caso es la falta de concordancia de género: “Hemos recibido la nómina de la **Comisión Administradora** que está **integrado** de la siguiente manera”. También la falta de concordancia de género y número “Escuché **unos pasos** y **era** las de mi hermanita”.

Los estudios de Esquivel (1990) nos presentan el español regional de Huancavelica. Saca a la luz las características sintácticas internas y externas de la frase nominal en este castellano. Su objetivo es demostrar la influencia del quechua en esta variante de español.

Las conclusiones nos muestran la falta de concordancia de género entre los elementos constitutivos de la frase nominal: determinante-nombre-adjetivo. El autor refiere que la influencia del quechua recae solo en la inconcordancia, pues esta lengua no presenta concordancia en los elementos de la frase nominal. Sin embargo, la influencia del quechua no ocurre en el orden de sus constitutivos, estos son propios del

español, a diferencia del español ayacuchano que sí presenta alteración del orden contitutivo de los elementos de la frase nominal y, también, la falta de concordancia de número entre sus elementos. A nivel de la estructura externa, concluye que tampoco hay concordancia de género y número entre la frase nominal y la frase verbal copulativa. El autor sustenta que la falta de concordancia de este tipo se debe a la influencia directa de la estructura del quechua en la oración, que mantiene el predicado nominal en singular ante un verbo copulativo en plural.

Andrade (2016), al respecto del *castellano andino norperuano*, manifiesta que forma parte del conjunto dialectal del castellano andino porque presenta rasgos del castellano andino sureño y surcentral, de base quechua y aimara. Delimita esta subvariedad del castellano andino en la antigua zona de expansión de la extinta lengua culli que comprende la sierra de La Libertad; dos provincias de Cajamarca, Cajabamba y San Marcos; y, una de Ancash, Pallasca (pp. 71-86).

La definición de este castellano como andino radica en las características dialectales distintivas que se producen en los niveles fonético-fonológico, morfosintáctico y pragmático discursivo como consecuencia de algunas transferencias de sustrato de la lengua culli y del propio castellano que no se encuentran en las variedades del castellano andino actual. La adición de los diminutivos y el “aumentativo supone un aumento del inventario de morfemas, y la mayor frecuencia de construcciones topicalizadoras desviantes, un enriquecimiento de las estructuras sintácticas disponibles” (Andrade, 2016, p. 83).

2.2. Estado de la cuestión

Hasta la actualidad, las investigaciones realizadas en Cajatambo sobre el análisis de la lengua castellana solo nos muestran trabajos sociolingüísticos que nos brindan una visión general del uso de la lengua en esta zona.

Portilla (1997) aborda el estudio sobre el proceso de migración de los pobladores del centro poblado de Huancapón, Cajatambo; el uso del castellano como lengua predominante y los efectos que tienen el sexo, la edad y el grado de instrucción en el uso de esta u otra lengua, a partir de un censo sociolingüístico en 1986.

En cuanto al empleo del castellano en los diversos distritos de Cajatambo, esta investigación nos muestra que en el centro poblado de Huancapón se habla mayoritariamente el castellano y esta es la lengua materna de los quechua-castellano hablantes. Es más, nos refiere que el quechua “se aprende en adición al castellano porque se escucha a los mayores hablar entre ellos, pero no porque haya intención de que los niños lo aprendan; al contrario, estos pueden recibir una sanción (...) si lo hablan delante de sus padres” (p. 56).

Sobre las variables de sexo, edad y grado de instrucción respecto a los efectos en el uso de la lengua, las conclusiones nos muestran que las personas, entre 45 a más de 65 años, son monolingües quechuas, tienen menor nivel educativo y conforman un grupo minoritario. En la población quechua-castellano con igual nivel educativo, las mujeres constituyen el porcentaje mayoritario de este grupo.

El estudio de Miranda (2011) es una investigación de carácter social; esta literatura nos brinda información relevante, como parámetro de referencia para nuestro trabajo porque en ella se rescata la resistencia de los quechuahablantes sobre el uso de su

lengua como medio de interacción social, donde la mujer y las personas mayores juegan un papel primordial para la continuidad del quechua y, en consecuencia, de su cultura.

Por otro lado, nos proporciona información de cómo el castellano ha sido impuesto en la escuelas de nivel primario y secundario siguiendo una política antichechua, coincidiendo con lo expuesto en el trabajo de Portilla Durand (1997). Así, este contexto nos permite vislumbrar la relación de convivencia y contacto de lenguas entre el quechua y el castellano en el distrito de Cajatambo y sus anexos.

Este panorama de investigaciones sobre contacto de lenguas entre el castellano y el quechua nos muestra trabajos sobre interferencias lingüísticas en el castellano andino del Perú, en los diversos niveles de la lengua. En estos se producen fenómenos lingüísticos de discordancia de género y número, entre el sustantivo y sus modificadores directos, invariabilidad del adjetivo en género y número, alteración en el orden de las palabras, redundancia semántica, entre otros, que nos sirven de luces para fundamentar nuestro trabajo. Además, es importante tener en consideración, como nos sugieren los investigadores, que estos fenómenos lingüísticos no solo se pueden explicar desde el sistema de la lengua, sino que también están en juego los factores sociolingüísticos, socio-psicológicos e, incluso, factores extralingüísticos que influyen en esta ocurrencia, porque la lengua se desarrolla en un contexto, con hablantes que mantienen una comunicación fluida en algunos casos o restringida en otros, donde hasta las actitudes del hablante frente a la lengua materna y frente a la otra lengua originan la producción particular de habla, dando como resultado la variedad del castellano en estudio. Por ello, los lingüistas alientan a seguir investigando en la materia, para contar con una visión más amplia de qué otros procesos se suscitan en las lenguas en contacto, en los diferentes ámbitos del país.

No se ha encontrado literatura lingüística, propiamente, sobre el castellano andino de Cajatambo. Los trabajos lingüísticos están enfocados al quechua de esta zona, lo cual nos brinda el soporte de cómo es el comportamiento de esta lengua y en qué medida hay una relación de transferencia lingüística.

Pineda (1994) nos presenta una caracterización de la fonología del quechua de Huancapón (Cajatambo) con el objetivo de dar cuenta de los procesos fonológicos para interpretar datos lingüísticos históricos, así como, también, la dirección que han tomado los cambios.

La metodología empleada en este trabajo de investigación parte de la recolección de información de manera directa e indirecta, a través de entrevistas y cuestionarios, con preguntas abiertas y cerradas, empleando grabadora y registro manual. Algunas entrevistas fueron libres, en contextos de la vida cotidiana, incluso, sin el consentimiento de los informantes para lograr la espontaneidad del habla.

Las conclusiones de la investigación nos muestran que de los procesos de elisión segmental y el factor acentual se pueden reconstruir elementos morfológicos y léxicos. Para ello, se apoyó en otras variedades del quechua como la de Ferreñafe, Chachapoyas y el aimara, que sufren los mismos fenómenos lingüísticos. Finalmente, argumenta que caracterizar el sistema fonológico de esta variedad permite reconstruir el lugar del acento en la palabra.

López de Castilla (2002), en un artículo de investigación sobre la morfología flexiva nominal del quechua cajatambino, expone que este quechua posee tres sufijos de persona y que la marca de la primera es resultado de la duración vocálica, un sufijo

número plural y nueve sufijos de caso. El sufijo número se combina con los sufijos de persona singular. Además, que los sufijos de flexión nominal siguen a la raíz.

Por otra parte, sobre el parentesco o semejanza de este quechua, argumenta que presenta similitud, en relación a la flexión nominal con el dialecto Huailas, sobre la base de clasificación de Torero (1974).

Carreño (2010) plantea un esbozo gramatical del quechua de Cajatambo. El trabajo clasifica al quechua cajatambino dentro del quechua central, según los estudios de Cerrón Palomino; Quechua I, desde la mirada de Torero o Quechua B, de acuerdo a la clasificación de Parker.

El método empleado para el análisis es el contrastivo, utiliza ejemplos de otras variedades limítrofes para mostrar los rasgos comunes y, a la vez, los rasgos exclusivos del quechua de Cajatambo.

Las conclusiones sobre la morfología del quechua se sustentan sobre los cambios fonológicos exclusivos de esta lengua, respecto a sus semejantes, por decir, la deafricación de **ts* en *s*, el cambio lingüístico de la **k* < *y*, el cambio de los fonemas *i* e *y*, que afecta los sufijos de segunda persona nominal *-yyi* o segunda persona verbal *-yni*; devienen en tres rasgos propios de la morfología quechua cajatambina: no existe marcador verbal de número, el sufijo de primera persona se marca con el alargamiento de la vocal *y* y la marca de la 4ª persona *-nsi*. Con este análisis, el autor evidencia la semejanza lingüística con otras variedades quechuas de su entorno, siendo el quechua de Cajatambo más cercano al del occidente de Huánuco (Llata), al de Ancash, y al del norte de Lima (Pacaraos).

En suma, vemos que la mayoría de los estudios realizados sobre el castellano de Cajatambo son de corte sociolingüístico y los únicos estudios, en el ámbito lingüístico, son las investigaciones sobre la lengua quechua; por ello, consideramos no solo interesante, sino importante abordar esta investigación, pues nos permitirá mostrar esta variedad de castellano, de manera particular, las características de los determinantes, lo cual contribuirá a ampliar los estudios lingüísticos de contacto de lenguas en este ámbito.

CAPÍTULO III METODOLOGÍA

3.1. Tipo de investigación

El tipo de investigación es básicamente de carácter descriptivo-explicativo. Desde el punto de vista descriptivo, en primer lugar, analizaremos con detenimiento los diversos casos que se presentan a nivel de los determinantes en los datos transcritos para, luego, clasificarlos de acuerdo a las particularidades morfosintácticas que ocurren en el castellano de Cajatambo.

El carácter explicativo nos permitirá, en una segunda instancia, interpretar las transferencias lingüísticas y los condicionamientos sociolingüísticos para evidenciar las causas de estas particularidades en relación al comportamiento de los determinantes.

3.2. Metodología del corpus

3.2.1. Población y muestra

Población

La población de esta investigación está constituida por los pobladores bilingües (quechua-castellano) de la provincia de Cajatambo, ubicada en la cordillera occidental andina, a 3,376 m.s.n.m. en la Región Lima. La provincia de Cajatambo limita, por el norte, con la provincia de Bolognesi, Región Áncash, y con la provincia de Lauricocha, Región Huánuco; por el sur, con las provincias de Oyón y Huaura, Región Lima; por el oeste, con la provincia de Ocros, Región Áncash; y por el este, con la provincia de Oyón. Su territorio alcanza a 1'515,21 km². (Municipalidad Provincial de

Cajatambo, 2007, p. 12). El sector más bajo de su ámbito comprende el puente Cahua, con una altura de 850 m.s.n.m. y, el lugar más alto es la cordillera Huáyhuash, cuya elevación asciende a 5,654 m.s.n.m. Cajatambo se conforma de cinco distritos: Cajatambo, en el centro noreste; Huancapón, en el centro oeste; Copa, al noroeste; Gorgor, en el sureste; y Manás, en el suroeste. Esta población está asentada en la cuenca del río Pativilca, entre los ríos Rupay y Gorgor. Presenta clima templado y árido en las partes bajas, pero seco y frío en los lugares más altos.

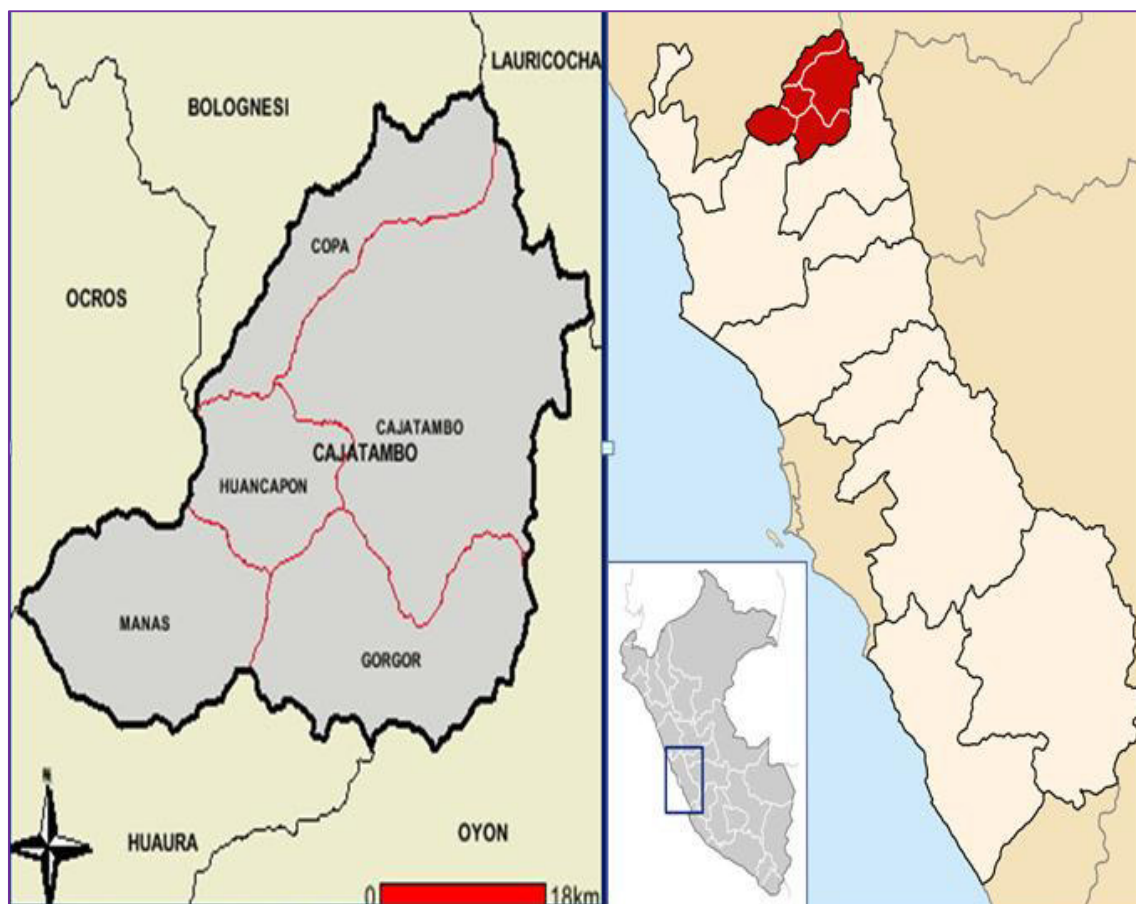
El acceso a esta ciudad es limitada, cuenta con dos vías de penetración. Desde Lima se viaja por la carretera Panamericana Norte y se desvía por el río Pativilca; se cuenta con dos empresas de buses que hacen el trayecto directo Lima-Cajatambo, en un lapso de un día, si la carretera se encuentra habilitada, pues en época de lluvias, entre diciembre y marzo, este tramo se ve interrumpido por los huaycos, a lo largo del camino. Esta falta de comunicación por la penetración de Pativilca puede durar de quince días hasta un mes. La otra vía de acceso es por Oyón, pero se debe viajar de Lima hasta Barranca. Allí se encuentran minivans que hacen la ruta Barranca-Churín-Oyón. Dependiendo de la demanda de pasajeros, se llega a Cajatambo el mismo día; de lo contrario, se debe esperar al día siguiente. El nexo con las provincias también es limitado; los buses solo transitan en días específicos, aunque se cuenta con movilidad tipo autos-colectivos que salen por la madrugada y retornan por la noche, siempre supeditado a la demanda de pasajeros. En los últimos años, la carretera, que es prácticamente trocha, es decir, sin asfaltado, ha ido mejorando con respecto al mantenimiento por parte del Gobierno Regional de Lima con el objetivo de evitar la incomunicación de los pueblos de esta zona. Otros medios de comunicación son: Internet, teléfono, radio, televisión y cable.

Durante el trayecto hacia Cajatambo, se observa el paisaje hermoso, casi como pintado: el cielo azul, las nubes blancas como la nieve, los picos blancos destellantes de los nevados, las lagunas en las alturas como espejismo, el pastoreo del ganado, el verdor de los campos y andenes; de manera especial, en la época de lluvia, los hilos de agua, blancos como la leche, que surcan los cerros de las alturas; pero también los vertiginosos precipicios por los que recorre la vía.

La economía de los cajatambinos se sustenta sobre la base de la agricultura de productos de panllevar, son pocos los que comercian fuera de la ciudad. Uno de los productos más característicos de la zona es el maíz dulce, que no se encuentra en otro lugar, es muy solicitado por los pobladores aledaños, quienes bajan al distrito de Cajatambo para vender sus productos y llevar el maíz, igual que los pobladores que radican en Lima. También viven de la crianza de ganado, con productos derivados como el queso, la leche, la mantequilla. El plato que los representa en las fiestas patronales o reuniones familiares importantes es la sopa de piedra o llamada *Pari*, es un hervido de diversas carnes, a las cuales se le incorpora la papa seca diminuta y una piedra caliente al rojo vivo, en un mate (plato típico de la zona), que termina la coción de los insumos de la sopa, además de mantenerla caliente.

Específicamente, la población de estudio se centra en el distrito que lleva el mismo nombre, Cajatambo, incluyendo los tres anexos que corresponden a su jurisdicción: Astobamba, Utcas y Uramasa; zona andina de la región Lima, cuyos pobladores monolingües castellano conviven en un contexto bilingüe.

Figura 1. Ubicación geográfica del distrito de Cajatambo



Fuente: http://www.cicloturismoperu.com/cajatambo.htm#INFORMACION_GENERAL_Y_DATOS_RELEVANTES
https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Cajatambo

El distrito de Cajatambo cuenta con una población, estimada al 2015 (INEI, 2015, p. 76) de 2, 281 habitantes: 1, 138 mujeres y 1, 143 hombres. Si observamos la tabla 1 y comparamos los estimados entre el 2013 y el 2015, veremos que hay un descenso de la población año a año. Al respecto, Franklin Miranda (2011) sostiene que el descenso se debe al proceso de migración hacia la costa, principalmente de los jóvenes, siendo una de las 10 provincias con menor población en el país (p.198).

Tabla 1. Población estimada al 2015 del distrito de Cajatambo

3.14. LIMA PROVINCIAS:POBLACIÓN ESTIMADA AL 30 DE JUNIO, POR AÑOS CALENDARIO Y SEXO, SEGÚN PROVINCIA Y DISTRITO, 2013-2015									
Provincia y Distrito	2013			2014			2015		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Cajatambo	8 035	4 157	3 878	7 931	4 111	3 820	7 828	4 065	3 763
Cajatambo	2 429	1 212	1 217	2 353	1 176	1 177	2 281	1 143	1 138
Copa	886	437	449	864	428	436	841	418	423
Gorgor	2 605	1 387	1 218	2 645	1 409	1 236	2 683	1 429	1 254
Huancapón	1 089	556	533	1 059	542	517	1 030	528	502
Manás	1 026	565	461	1 010	556	454	993	547	446

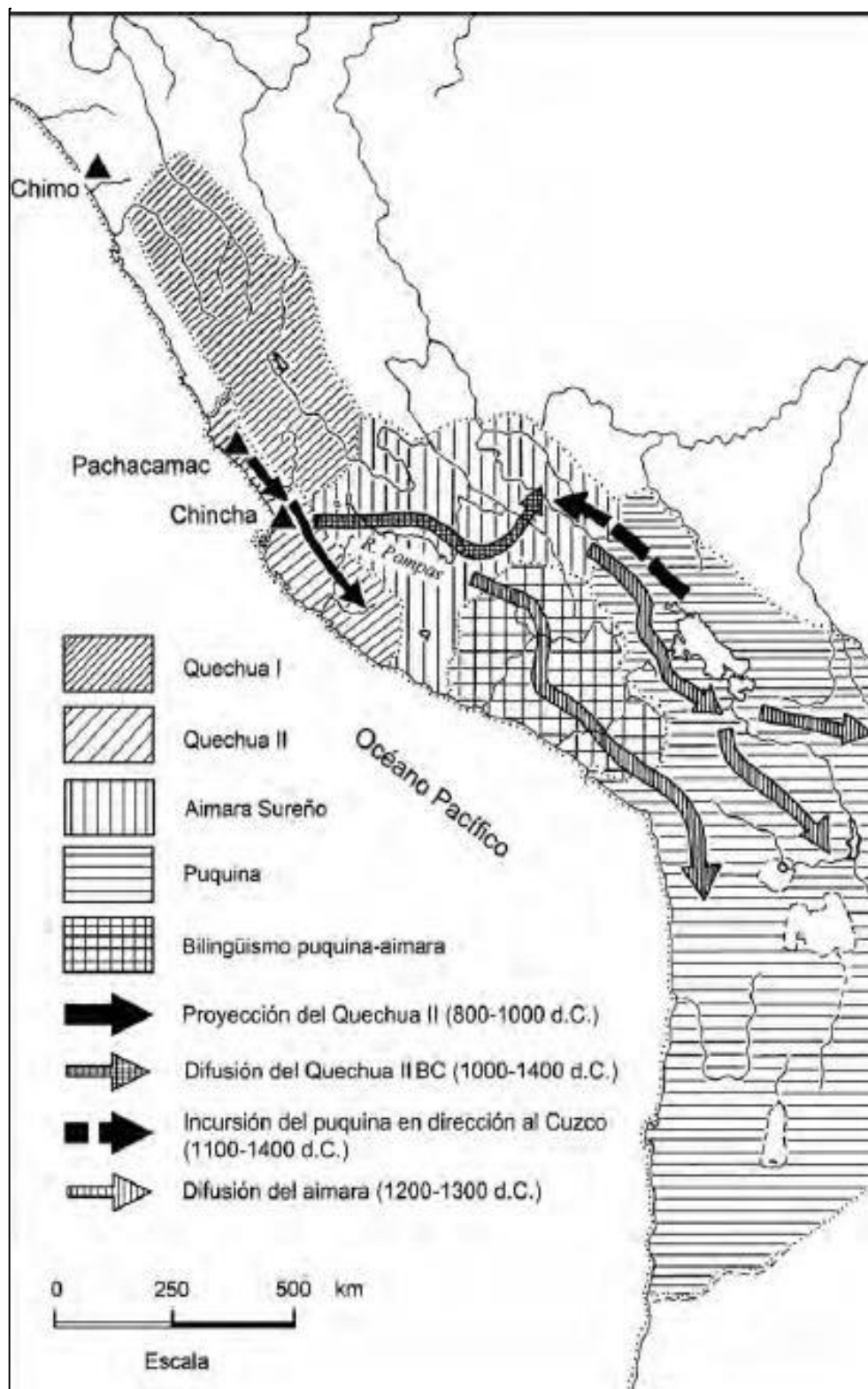
Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI (2015, p. 76).

El censo nacional del 2017 corrobora la estimación de descenso de la población del distrito de Cajatambo, 2,082 habitantes: 1,037 mujeres y 1,045 varones (INEI, 2018, p. 1290).

Ámbito lingüístico

Acerca del ámbito lingüístico, el quechua de los pobladores de Cajatambo, según la clasificación lingüística presentada por Cerrón-Palomino (2003, p. 231), pertenece al quechua de Huaihuash o quechua I (QI), que a la vez se subdivide en Huailay, donde se ubica el noreste de la provincia de Cajatambo; Huancay, donde ubicamos el sureste de la provincia de Cajatambo; y en el norte y el oeste de Cajatambo se ubica el subgrupo intermedio ente los dos primeros denominado Alto Pativilca_Alto Marañón_Alto Huallaga.

Figura 2. *Ámbito lingüístico del quechua de Cajatambo*



Fuente: Cerrón-Palomino, R. (2010). *Contactos y desplazamientos lingüísticos en los andes centro-sur: el puquina, el aimara y el quechua*. Boletín de Arqueología PUCP, 14, p. 270.

Muestra

La muestra representativa de la población de Cajatambo para este trabajo lingüístico la conforman 36 informantes bilingües; de los cuales, 21 son mujeres y 15, varones, cuyas edades oscilan entre los 23 y 70 años. De ellos, 29 tienen como lengua materna el quechua y, como segunda lengua, el castellano; respecto a los 7 informantes restantes que aprendieron el quechua como segunda lengua, 2 lo adquirieron casi en paralelo y 5 entre los 8 y los 16 años aproximadamente.

Es pertinente mencionar que el vehículo de comunicación de esta zona es el castellano; de manera especial, en el distrito de Cajatambo, el quechua se emplea en espacios familiares, para bromear a los amigos o en la comunicación con las personas mayores. Sin embargo, en los anexos de Uramasa, Utcas y Astobamba, se observa el uso del quechua con mayor frecuencia en las relaciones con amistades y familiares, en el hogar o en la vida cotidiana; por ejemplo, en el comercio con pobladores de Cajamarquilla u otros poblados aledaños donde se emplea el quechua como medio de comunicación principal.

Desde el punto de vista educativo, el nivel de instrucción de los hablantes del castellano de esta muestra va desde el analfabetismo, pasando por la primaria incompleta y completa, la secundaria inconclusa y concluida, los estudios superiores técnicos y universitarios.

Por otro lado, la actividad económica de la zona, a nivel laboral, está marcada por los agricultores de productos de panllevar, los comerciantes, los choferes, los obreros de construcción, los trabajadores dependientes y los docentes.

La recopilación del corpus que analizamos en este trabajo de investigación fue realizada en dos fases: la primera, en una experiencia de investigación llevada a cabo en el año 2007, siendo aún estudiante; la segunda fase, en el año 2017, como parte del trabajo de campo para el desarrollo del proyecto de investigación y, posteriormente, la tesis.

3.2.2. Primera fase del trabajo de campo

Para el recojo de la información, en esta primera etapa, se realizó entrevistas directas grabadas en cintas magnetofónicas; se empleó un cuestionario estructurado con quince preguntas sobre los aspectos básicos o más resaltantes de la población de Cajatambo: el calendario festivo de la zona, la fiesta principal en el distrito y los pueblos aledaños, los gentiles en los diversos lugares, las organizaciones que están encargadas de dirigir la mejora de las actividades agrícolas o agropecuarias, los productos que se cultivan en la zona, los jóvenes en la época de las vacaciones, el comercio con otros pueblos, el medio de transporte y sus dificultades, especialmente, en la época de lluvia. También, sobre el recuerdo de las amistades, qué ocurre si se enferman, qué pasa con el trabajo municipal, qué le gustaría que mejore en Cajatambo, la disminución o el aumento de la población en estos últimos años y, por último, qué se necesita para ser la persona más feliz de la tierra (Ver anexo N° 1). Además, una ficha sociolingüística para rescatar los datos de edad, sexo, lugar de nacimiento, instrucción, ocupación, tiempo de residencia en Cajatambo, lengua materna, segunda lengua y edad de adquisición de la segunda lengua (Ver anexo N° 2).

En esta investigación preliminar, los informantes fueron catorce pobladores bilingües de quechua y castellano, en un número equitativo entre mujeres y varones, del distrito

de Cajatambo y sus anexos Uramasa y Utcas. De ellos, nueve informantes tienen como lengua materna el quechua y cinco lo adquirieron como segunda lengua.

Las entrevistas fueron conducidas por la investigadora que desarrolla el presente trabajo, pero se tuvo el apoyo de un docente bilingüe que conocía la zona para el contacto inicial en quechua con los posibles informantes.

3.2.3. Segunda fase del trabajo de campo

En la segunda fase, la muestra representativa se amplió a otro anexo del distrito de Cajatambo, Astobamba. Los informantes para esta etapa fueron dieciséis mujeres y ocho varones, sumando un total de veinticuatro pobladores bilingües de quechua y castellano; dos de ellas fueron entrevistadas, también, el año 2007.

Referente al recojo de la información para elaborar el corpus, se consideró grabar quince horas a informantes bilingües, cuya lengua materna fue, principalmente, el quechua y como segunda lengua, el castellano. En este proceso se emplearon grabadoras digitales y celulares. El tiempo de duración de cada grabación fue libre, con la intención de captar mejor los datos a través de entrevistas no estructuradas, en forma directa. Para ello, se emplearon doce láminas grandes y coloridas con diversas temáticas de la vida cotidiana: frutas, vegetales, animales domésticos, comidas de la sierra, de la costa y de la selva, la fiesta católica del Domingo de Ramos, el Señor de los Milagros, las regiones naturales del Perú, la capital del Perú, los medios de transporte. Asimismo, se empleó la ficha sociolingüística de la primera fase.

Durante las grabaciones, las temáticas mencionadas dieron lugar a otras, propias del contexto del poblador cajatambino como las dificultades con el medio de transporte, la incomunicación por el cierre de la carretera afectada por la época de la lluvia, el

abandono de sus autoridades que solo están en el distrito en la época de las elecciones, el comercio con otros pueblos, la migración de los jóvenes por la falta de oportunidades para seguir estudios superiores o trabajo, el abandono de los ancianos, las fiestas tradicionales, las comidas típicas de la zona, la agricultura y los productos para el uso diario, los profesionales de la salud, entre otros. Estos, dieron lugar a la fluidez de la comunicación para una recopilación más espontánea y natural del corpus.

Las entrevistas, en esta segunda fase, también fueron dirigidas principalmente por la investigadora, pero se contó con el apoyo de una docente para grabar a algunos informantes.

3.3. Metodología del análisis

La metodología que se empleó para el análisis de la investigación parte, en primer lugar, de la sistematización de los datos lingüísticos para la elaboración del corpus-base. En segundo lugar, la revisión de la literatura sobre el comportamiento de los determinantes en la frase nominal del español estándar (Real Academia Española, 2010; Esquivel, 1990; Minaya, 1976; entre otros) y la investigación de la literatura sobre la lengua quechua y sus características referentes a la frase nominal. (Soto, 2010; Carreño, 2010; Parker, 1976; Julca, 2009; Quesada, 2006; entre otros).

Luego de esta revisión exhaustiva, observamos el corpus-base y procedimos a contrastar la manera en la que se comportan los determinantes en la frase nominal del castellano andino de los bilingües de Cajatambo con la forma estándar en los referidos autores. Dado ello, procedimos a categorizar las particularidades y elaborar, consecuentemente, una tabla que presente enunciados categorizados de acuerdo a las

particularidades morfosintácticas de los determinantes de la frase nominal del castellano de Cajatambo.

A partir de esta sistematización, se empieza la descripción y el análisis de cada uno de los patrones que han sido categorizados en cinco grupo. De este modo, nuestro análisis sigue ese orden.

El análisis del corpus se fundamenta sobre la base de la morfosintaxis del castellano estándar y la comparación con la morfosintaxis de la lengua quechua a nivel de los determinantes de la frase nominal.

CAPÍTULO IV

MARCO TEÓRICO

4.1. Marco teórico

Los lingüistas siempre se han interesado en la universalidad de las lenguas. A lo largo de la historia, se ha tratado de descubrir “el sistema de principios y elementos comunes a las lenguas humanas conocidas” (Chomsky, 1985, p. 16), a esto se le ha denominado gramática universal. La base para sustentar esta teoría, radica en considerar el lenguaje como una facultad humana; es decir, facultad lingüística determinada genéticamente “que permite acceder a una lengua particular mediante la interacción con la experiencia presente.” (Loc. cit.).

En este sentido, el marco teórico para describir esta variedad del castellano andino es interdisciplinario, en principio, se adscribe en la gramática generativa de Chomsky (1985), en la vertiente de la teoría de Principios y parámetros. De acuerdo con esta teoría, la gramática es un conjunto de principios universales innato a todas las lenguas; pero que, a su vez, está restringida por parámetros que llevan a la variación lingüística por la particularidad de cada lengua, permitiendo diferenciarse.

Asimismo, la mirada de la sociolingüística complementa el soporte de estudio. En palabras de Moreno (2009): “La investigación sociolingüística ha permitido conocer que las variables sociales que influyen sobre la variación lingüística lo hacen de un modo específico en cada comunidad y respecto a fenómenos lingüístico concretos” (p. 39).

4.2. Marco conceptual

4.2.1. El castellano andino

Hablar del *castellano andino* es remontarnos a sus orígenes con la llegada de los españoles al Perú, en 1532 (Cerrón-Palomino, 2003; Zavala, 1996c; Merma, 2007; Escobar, 1978; entre otros); es hablar del encuentro de las lenguas amerindias del Perú – quechua, aimara y puquina- con la lengua castellana de los españoles. Con esto, no quiero decir que no existieran otras lenguas nativas en el Perú; al contrario, en 1532, cuando se suscita la invasión europea, “había en lo que es nuestro actual territorio, cerca de un centenar de culturas y lenguas. Mucha de ellas como la Mochica, Culle, Tallán, Cañari, Puquina, Uro, etc., desaparecieron porque no pudieron resistir la agresión, el genocidio y el etnocidio de occidente” (Chávez, 2003, p. 12).

Es importante acotar que antes de la llegada de los españoles, una variedad del quechua fue considerada lengua oficial. Esto no implicó dejar de usar las otras lenguas sino que, específicamente, quienes debían aprender la lengua quechua eran los gobernantes de los pueblos del Imperio incaico, por razones administrativas. Si bien existieron relaciones asimétricas (diglosias), estas no significaban mayor diferenciación, pues culturalmente los pueblos se asemejaban, como lo refiere Cerrón-Palomino (2003, p. 139) «el grado de “violencia idiomática” que ellos engendraban estaba mitigado por el nivel tecnológico relativamente uniforme de los pueblos involucrados y por la política linguo-cultural de respeto y tolerancia instaurada por los incas».

Este encuentro de culturas no fue pacífico, la época de la Conquista española trajo consigo el sometimiento de los pueblos conquistados desde diversos aspectos: social, económico, político, religioso e, incluso, el sometimiento desde el punto de vista

lingüístico. Si bien los españoles, en sus inicios, fomentaron el aprendizaje del quechua para favorecer la conquista y la evangelización de los lugareños, luego, implantaron una política castellanizante que colocó a la lengua de los españoles por encima de las lenguas andinas. Se impuso una lengua, el castellano o llamado también español, con una concepción cultural totalmente distinta de la lengua nativa, el quechua. Uno de los aspectos culturales que los diferencia es; por ejemplo, el de considerar a la tierra, cerros, ríos como seres animados por parte de la cultura nativa; concepción totalmente distante de la cultura española, donde estos entes no tienen vida. Es más, desde la mirada sociolingüística, el quechua y el castellano son comunidades lingüísticas diferentes: “el castellano representa a una comunidad con una cultura escrita, el quechua representa a una comunidad con una cultura básicamente oral. (...) Estas lenguas, entonces constituyen un caso de máxima distancia” (Escobar, 1990, pp. 16-17), como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 2. Diferencias lingüísticas entre el castellano y el quechua

LENGUA:	CASTELLANO	QUECHUA
FAMILIA:	<i>Lengua romance (Phylum indoeuropeo)</i>	<i>Lengua quechumara (Phylum andino-ecuatorial)</i>
TIPOLOGÍA:	<i>Lengua de orden: Verbo - Objeto Nombre – Adjetivo Poseído – Poseedor Preposición–Frase Nominal</i>	<i>Lengua de orden: Objeto – Verbo Adjetivo – Nombre Poseedor – Poseído Frase Nominal–Preposición</i>
MORFOLOGÍA:	<i>Lengua fusional</i>	<i>Lengua aglutinante</i>
SOCIOLINGÜÍSTICA:	<i>Lengua escrita Variedad estandarizada</i>	<i>Lengua oral Variedad pre-estandarizada</i>

Fuente. Adaptada de: Escobar, 2000, p. 12.

En consecuencia, a pesar de la imposición de la lengua castellana como modelo, en la Colonia, esta no permaneció pura. El castellano fue evolucionando, ya no era más el

castellano traído de España, sino por el contacto con las lenguas nativas adquirió una variedad distinta, así, “el idioma transplantado de España inició una evolución (...) reconocido como paralelo aunque independiente del peninsular, (...) su difusión en estas tierras corrió pareja con un conjunto de acontecimientos que transformó todo el orden previo a su llegada” (Escobar, 1978, p. 20).

Como resultado de esta convergencia y divergencia lingüística, nace el castellano andino, que presenta muchas particularidades de la lengua quechua y la aimara.

4.2.1.1. Definición

Pérez Silva (2004) define al *castellano andino* como “variedad adquisicional andina” cuyo origen nace con la Colonia española, en nuestras tierras, en el siglo XVI. En esta época los antiguos peruanos se vieron obligados, por imposición de la Corona, a aprender el castellano como segunda lengua. Así, la población de “bilingües quechua-castellano y aimara-castellano fue aumentando cada vez más y su variedad adquisicional de castellano, (...) fue adquiriendo fisonomía propia gracias a los rasgos lingüísticos particulares” (p. 58). Además, sustenta que este castellano andino es una legítima variedad del castellano.

Considera que, si bien en sus inicios fue empleado en las zonas andinas, las migraciones de los usuarios de esta variedad hacia los centros urbanos del país amplió el ámbito de su influencia. Por eso, existen rasgos lingüísticos que comparten los diversos castellanos andinos.

Una de las características o rasgos del castellano andino al que hacemos referencia es el léxico quechua insertado en el habla de los bilingües o monolingües, esta variedad

presenta términos como *calato*, *chingana* o *pucho* que proceden de las palabras “quechuas *q’ala* ‘desnudo’, *chinkana* ‘lugar donde uno se pierde’ y *puchu* ‘residuo’, respectivamente (...) [Otro rasgo que expone es la forma verbal] como *había sido*, *había tenido o había crecido* (...) para expresar sorpresa ante un hecho inesperado o sorpresivo” (Pérez, 2004, pp. 59-60).

Asimismo, Laime (2005) refiere el *castellano andino* como castellano hablado en las tierras del Tawantinsuyo dentro del bilingüismo. Además, lo denomina *castedino*: “El dialecto que se llamó castellano andino ahora denominaremos también castedino, usando sencillamente el recurso de la composición léxica en la formación de palabras compuestas (...) con similar situación se acuñó el término quechumara (quechua-aymara)” (p. 66).

El *castellano andino*, desde la mirada del lingüista Escobar (1978) nace de lo que él llama la problemática común: las variaciones del castellano y las sociedades del Perú, de las interrelaciones de correspondencia entre lo lingüístico y lo social; es decir, de todo fenómeno lingüístico en su relación con el hecho social. Asumiendo esta problemática, considera que el castellano andino, como se plasmó líneas arriba, parte del proceso en el que se vio envuelto desde que el castellano se transplantó al Perú y entró en contacto con las lenguas mayores, quechua y aimara, principalmente, que quedaron oprimidas por la lengua de prestigio de los colonizadores. Son las condiciones históricas y socioculturales del Perú las que dan origen a la variedad del castellano.

Escobar (1978) inicia la clasificación del castellano en el Perú sobre la base de las dos modalidades de uso en el país, “el castellano practicado por los hablantes que lo tienen como *lengua materna* y el castellano de quienes, por lo común, son

nativohablantes de quechua o aimara, que tienen el español como *segundo idioma*” (p.29). [las cursivas son nuestras].

El autor denomina *interlecto* al castellano o español hablado como segunda lengua y lo define como una interlingua que se encuentra en proceso de adquirir el castellano, por tanto, “el hablante del interlecto nunca será un bilingüe coordinado. Se entiende como bilingüe coordinado aquel que es capaz de reaccionar de manera automática en ambos idiomas y diferenciar el régimen de sus normas lingüísticas (...) el hablante del interlecto es un bilingüe por lo común sucesivo y siempre subordinado” (p. 31). Así, el bilingüe quechua-castellano presenta ciertas peculiaridades lingüísticas; por ejemplo, en el nivel fonológico, para resolver el problema de la no concurrencia vocálica en la lengua quechua se inserta una semiconsonante entre dos vocales *sandía* ‘sandiya’. También, la imprecisión acentual que desplaza el acento hispánico hacia la penúltima sílaba, por ser el quechua una lengua de acento fijo, grave; entre otros procesos que se vislumbran (pp. 33-37).

Referente a la otra modalidad, a los hablantes cuya lengua materna es el castellano, Escobar reconoce dos tipos de castellano en el Perú, el **tipo 1** o *castellano andino* y el **tipo 2** o *castellano ribereño* o *no andino*. La tipología se sustenta sobre la base de mantener la distinción fonológica entre la /ll/ y /y/, en el caso del **tipo 1**, y los hablantes de castellano **tipo 2** que fusionan los dos fonemas en la /y/. Otro rasgo distintivo del *castellano andino* es la presencia nítida de la *s* en todos los contextos *alumnos* y *cajas*, por ejemplo, a diferencia del *castellano ribereño* que en algunos contextos los atenúa como en *Pasco* ‘pa^hko, o en *Cusco* ‘Cu^hko’ (pp. 38-43).

Es precisamente esta *variedad o dialecto* -subsistema reconocible en una comunidad idiomática, sobre la base de un conjunto de fenómenos exclusivamente lingüísticos- que el autor denomina *castellano andino*, que a su vez abarca tres variedades: “*a.* el *castellano andino* propiamente dicho, de los valles andinos e interandinos de norte a sur, incluyendo por razones migratorias Madre de Dios; *b.* el *castellano altiplánico* corresponde en sentido lato a Puno; y *c.* la *variedad del litoral y Andes occidentales sureños* se extiende en la superficie de Moquegua y Tacna, más o menos” (p. 57).

Igualmente propone una clasificación para el tipo 2 “el castellano ribereño o no andino, el cual engloba dos variedades: *a.* la del litoral norteño y central, *b.* la del *castellano amazónico*” (p. 40).

Como vemos, para Escobar, el *castellano andino* es una variedad dialectal de hablantes monolingües que surge en un contexto bilingüe; es decir, hablantes de lengua materna castellana que conviven con hablantes de la lengua quechua o aimara. Es importante resaltar que esta definición difiere de otros autores que sí consideran a los bilingües quechua-castellano como parte de los hablantes del castellano andino. Así, Merma (2007, p. 4) refiere: “Actualmente, el español andino peruano es empleado por una gran masa poblacional que habita especialmente en las zonas andinas, ya sea en situación bilingüe o monolingüe español, pero también es empleado por grupos sociales que se han asentado en los cinturones de las grandes ciudades del Perú”.

Para Zavala (1996c, p. 81), “el *castellano andino* evoca connotaciones no solo lingüísticas y estructurales sobre el funcionamiento interior de la variedad, sino también étnicas, pedagógicas, sociales y hasta políticas.” [las cursivas son nuestras]. Afirma que es una variedad lingüística porque el sintagma español ha sido modificado a causa de la

reducción de categorías, omisión de nexos o reinterpretaciones de las funciones y categorías españolas a partir del conocimiento quechua; tenemos, por ejemplo, la elisión del artículo, puesto que la lengua nativa carece de esta categoría.

Por otro lado, manifiesta que es una variante que ya no solo se encuentra en la sierra del país o que es hablada por personas que provienen de esa zona, sino que esta es hablada por bilingües y monolingües que, incluso, no conocen el quechua y viven en zonas urbanas de las ciudades del país; pero han aprendido este español “híbrido” que presenta aspectos gramaticales del quechua como del español. Es decir, es un español que se viene transmitiendo de generación en generación y que se va extendiendo hacia las zonas urbanas; por consiguiente, va siendo el estándar de las regiones y ha ingresado “al habla de la costa sin que los hablantes hayan tomado conciencia de su origen” (Zavala, 1996c, pp. 81-84). Aquí, también, resaltamos la distinción de esta autora con Escobar (1978), sobre la definición de castellano andino y los bilingües (interlecto), puesto que, la lingüista, toma en consideración para la muestra de la investigación del español andino de hoy, a bilingües y monolingües ayacuchanos: “Con el fin de obtener una buena muestra del español andino de la actualidad, (...) he realizado un trabajo de campo que consiste en un corpus de 30 entrevistas realizadas a ayacuchanos (...) bilingües y, en muchos casos, el quechua es su lengua materna (...) y (...) bilingües pasivos ya que “entienden” esta lengua pero no se pueden comunicar fluidamente en ella” (Zavala, 1996c, p. 90).

Por lo expuesto, el *castellano andino* se define, considerando el punto de vista lingüístico, sociolingüístico e, incluso, pedagógico, como una variedad del castellano traída por los españoles que, sufrió y sufre la influencia de las lenguas mayores quechua y aimara, en su configuración a nivel fonológico, morfosintácico, léxico y semántico.

Esta variedad es usada por bilingües y monolingües que, por el proceso de migración del campo a la ciudad, se ha extendido de las zonas rurales a las zonas urbanas y es considerada en la actualidad como norma regional en las diversas ciudades de las provincias del Perú (Cerrón-Palomino, 2003, pp. 15-16; 258-259).

4.2.2. El contacto lingüístico entre lenguas

El contacto lingüístico entre lenguas o llamado, también, lenguas en contacto tiene sus orígenes en investigaciones que datan del siglo XIX; pero, fundamentalmente, es la obra de Weinreich (1974) que abre las puertas para la lingüística moderna sobre este tema: “dos o más lenguas están *en contacto* si son usadas alternativamente por las mismas personas. Los individuos que usan las lenguas son, por lo tanto, el punto de contacto” (p. 17). Es más, en la actualidad se puede considerar el contacto de lenguas como una disciplina científica porque hay un campo de acción, de estudio bien específico, como lo postula Merma (2007, p. 64). Además, añade que “algo que lo define como tal es que la temática que aborda no solo se analiza desde el punto de vista lingüístico, sino que exige una participación interdisciplinaria.” (Loc. cit.).

4.2.2.1. Definición

Merma (2007) define el contacto de lenguas como el estudio de las causas que dan origen a las modificaciones presentes en las lenguas. Es decir, que no se explica “por el cambio, progreso o evolución de la propia lengua. (...) es un fenómeno propio de la interacción oral, por tanto de la oralidad, aunque también puede tener trascendencia en el registro escrito, tal como sucede en el caso peruano” (p. 66).

Además, agrega que se debe tener en cuenta, en el caso del español y el quechua, los factores estructurales de las lenguas y los factores sociolingüísticos al momento de observar los fenómenos producto del contacto de lenguas.

Para Ramírez (2009), el contacto de lenguas es un fenómeno que se advierte en gran parte de los ámbitos lingüísticos actuales. Este puede ser de forma “directa: dos o más lenguas son usadas en una misma comunidad, o (...) indirecta: aunque no se use una lengua en determinada comunidad, sí se tiene contacto con ella a través de la educación, de los medios de comunicación” (p. 25).

4.2.2.2. Fenómenos de contacto

4.2.2.2.1. Transferencia o interferencia

Entiéndase por interferencia lingüística a las “características lingüísticas que se encuentran en la lengua B, la receptora, que no corresponden a las características ni de la lengua A ni de la lengua B” (Escobar, 2000, p. 8). Estas interferencias se dan, tanto, en el caso de los hablantes bilingües, como, en hablantes monolingües que están en contacto de lenguas. Dependiendo de la lengua materna, las interferencias en la segunda lengua varían.

Además, es necesario considerar que no solo los factores lingüísticos son condicionantes en la adquisición de una segunda lengua, también existen factores extalingüísticos: “En otras palabras, estamos proponiendo que ninguna lengua sea vista como una variable independiente ni como un código abstracto, despojada de la textura social que es su propia ecología” (Escobar, 1978, p. 20). Pues, “si bien las características lingüísticas resultantes de una situación de contacto de lenguas son

importantes, solo el contexto social podrá darnos cuenta de si estas características tendrán repercusión en el desarrollo de la variedad lingüística” (Escobar, 2000, p. 44).

Ramírez (2009) refiere que las interferencias lingüísticas son fenómenos del contacto de lenguas, las cuales pueden darse en los diversos niveles del sistema; así, puede estar presente en el nivel fonético-fonológico, morfológico, sintáctico, semántico, léxico.

Al igual que Escobar (2000), propone que en el proceso de interferencias entran en juego factores de la estructura de la lengua; es decir, lingüísticos como, también, factores socioculturales, en otras palabras, sociolingüísticos, que favorecen o desfavorecen los procesos de interferencia. Sin embargo, el autor va más allá de este fenómeno, propone que “la integración al sistema de la lengua puede suscitar el reajuste de patrones o paradigmas de la gramática de dicha lengua o la introducción de elementos extranjeros en sus campos más elaborados, fenómeno que denominaré *transferencia gramatical*” (Ramírez, 2009, pp. 27-28).

Asimismo, en las interferencias de las lenguas en contacto, se producen otros fenómenos lingüísticos que pueden ser ocasionales como resultado del habla del bilingüe que está en proceso de aprendizaje de la otra lengua, todo depende de cómo se produce el contacto entre las lenguas para que estos fenómenos adquieran nombre propio. Por ejemplo, se habla de la intensidad de contacto y del tiempo en que se encuentran en interacción, unido a ello, las implicancias históricas, de carácter social y hasta cultural en favor de este fenómeno, “—como en los Andes peruano-ecuatoriano-bolivianos—, se genera entre las lenguas en contacto procesos de convergencia que derivan en interferencias recíprocas (...) que convergen en pautas gramaticales, tendencias evolutivas o paradigmas más o menos homólogos” (Ramírez, 2009, p. 30).

Por último, Merma (2007) afirma que con el correr del tiempo y las investigaciones sobre contacto de lenguas las denominaciones de los fenómenos lingüísticos han ido cambiando, pero que hasta la fecha, los diversos autores no se ponen de acuerdo, como en el caso de la “*interferencia*, concepto que ha ido cambiando por el de *transferencia*. La interferencia lingüística ha sido identificada con diversas acepciones tales como *calco*, *préstamo*, *alternancia de códigos*, e incluso *error*” (p. 83). Sin embargo, manifiesta que prefiere emplear el término de *transferencia* porque considera que el contacto entre lenguas no se limita a las interferencias, sino que va más allá, en el uso de códigos de una lengua en otra, que al final producen cambios en el sistema, incluso, bidireccionales, que van desde las transferencias fónicas o fonológicas, léxicas-semánticas hasta las morfosintácticas (pp. 88- 97).

4.2.3. La concordancia en el castellano

4.2.3.1. Definición

El *Diccionario panhispánico de dudas* (RAE, 2005) define la concordancia como “la coincidencia obligada de determinados accidentes gramaticales (género, número y persona) entre distintos elementos variables de la oración”.

La concordancia solo se establece entre las categorías gramaticales variables (el determinante, el nombre, el adjetivo, el verbo y el pronombre). No hay concordancia entre las categorías invariables (la preposición, el adverbio, la conjunción y la interjección) o entre estas y las variables.

4.2.3.2. Clases de concordancia

Según la propuesta del *Diccionario panhispánico de dudas* (2005), se distingue dos tipos de concordancia:

- a. **Concordancia nominal**, es la coincidencia de género y número entre el *nombre* con el *artículo* o los *adjetivos* que lo acompañan. Veamos los ejemplos:

***La** niña hermosa*

Los jóvenes guapos

También, el pronombre con su antecedente o su consecuente, como en los ejemplos:

*A tus herman**a**s **la**s vi ayer.*

***Le** entregué tu celular a **tu** esposo.*

Además, el sujeto con el atributo o con el predicativo:

Mi niña es bella.

***Él** se encontraba fatigado.*

- b. **Concordancia verbal**, establece las coincidencias de número y persona entre el verbo y su sujeto:

***Aquellas** entrenan felices.*

***Tú** estás triste.*

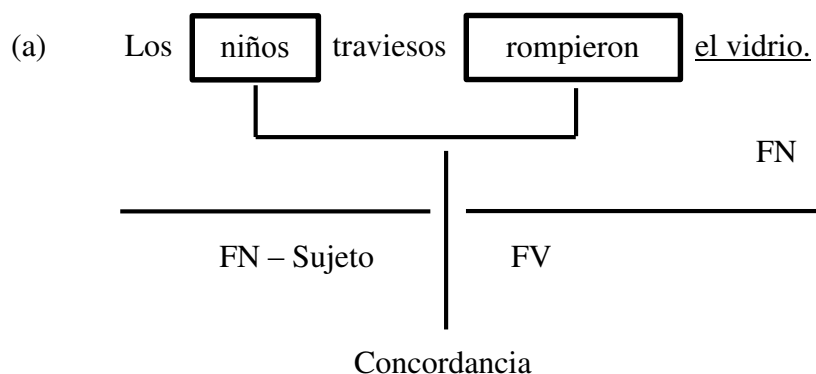
En otras palabras, Esquivel (1978) las denomina concordancia interna y externa, respectivamente:

1. **Concordancia interna**, es aquella que se establece –atendiendo a la noción categorial- entre los elementos integrantes de la frase nominal (p. 3):

Los + niños + traviesos.

D N Adj.

2. **Concordancia externa**, se establece entre el núcleo de la frase nominal sujeto y el núcleo de la frase verbal, quienes concuerdan en número y persona (p. 8):



4.2.4. La frase nominal (FN)

4.2.4.1. Definición

Es una construcción que puede estar formada por una o varias palabras, pero una de estas, el nombre o sustantivo, es la que mantiene la unidad central, nuclear y la otras giran al entorno como *casa* e *hija* en los ejemplos:

La casa verde fue vendida.

La hija de María, la más hermosa del salón, llegó anoche.

La frase nominal, también, puede estar conformada por una sola palabra, como *Óscar* y *Cajatambo* en los ejemplos:

Óscar salió temprano.

Cajatambo está lejos.

4.2.4.2. Estructura

Al ser el nombre el centro de esta unidad sintáctica, es el constituyente infaltable de esta estructura o su similar que funciona como núcleo. En este caso, si solo aparece el

nombre, necesariamente es un nombre propio y no presenta ningún determinante como *Vanessa*, *Jorge* y *Puno* en los ejemplos:

Vanessa es auxiliar de Educación Inicial.

Jorge trabaja como diseñador gráfico.

Puno es el productor del mejor café del mundo.

Si la frase nominal presenta como núcleo el nombre, este puede estar acompañado de los modificadores directos (MD) –determinantes y/o adjetivos– o modificadores indirectos (MI) –frases preposicionales, frases apositivas y proposiciones subordinadas, o ambos-. Sin embargo, si el núcleo es un pronombre personal, tan solo puede presentar modificadores indirectos. La siguiente figura explicita la estructura de la frase nominal, con ejemplos de lo afirmado.

Figura 3. Estructura de la frase nominal (FN)



Fuente: Elaboración propia.

4.2.4.2.1. El nombre

a. Definición

Desde el punto de vista del *nivel morfológico*, el nombre es una categoría gramatical que está compuesta por un lexema y por morfemas flexivos y derivativos que permiten la formación de nuevos sustantivos. Por ejemplo, el nombre *zapato*, puede derivar el nombre *zapatería*; donde el lexema o raíz es *zapat-* y el morfema derivativo *-er, -ía*. Pero, también, puede presentar morfemas flexivos de género y/o número; así, tenemos al nombre femenino *amiga* que puede cambiar a nombre masculino flexionando el morfema flexivo femenino *-a* por el morfema flexivo masculino *-o*, dando lugar a *amigo*. En cuanto al número, el plural se marca con el morfema *-s* o su alomorfo *-es*. Se emplea el morfema flexivo *-s* ante vocal y vocal tónica abierta, como en los ejemplos *canto* ‘*cantos*’, *café* ‘*cafés*’; se emplea *-es* después de una consonante o de una vocal tónica cerrada; de *canción*, ‘*canciones*’; de *maní*, ‘*maníes*’.

En *el cortaplumas* o *los cortaplumas*, la flexión se produce fuera de la estructura del nombre; es decir, se da a nivel sintáctico, el género y el número se marcan por la anteposición de los artículos *el* y *los* respectivamente. A nivel semántico, el género se establece empleando otros lexemas como *caballo* / *yegua*.

b. Clases

Según la gramática del castellano, los nombres o sustantivos se dividen en *nombre común* y *nombre propio*:

b.1. Nombre común

Aquel que designa a todos los seres de una misma clase según los rasgos comunes que presentan. *Silla* se dice de todos los muebles que tienen en común la característica de ser asiento con respaldo, con soporte a manera de patas, destinado para una sola persona. Aquí no se destaca si es de tres o cuatro patas, con asiento cuadrado o redondo, de respaldo recto o ergonómico. Se considera las características comunes a todas las *sillas*. “Los nombres comunes se dividen tradicionalmente de acuerdo con las siguientes agrupaciones: contables – no contables; individuales – colectivos; abstractos – concretos” RAE (2010, p. 210):

b.1.1. Nombre contable

El nombre contable hace referencia a todo aquello que se puede contabilizar en unidades; en otras palabras, contar empleando números:

Tres lapiceros

Una mazana

Dos informaciones

b.1.2. Nombre no contable o incontable

El nombre no contable o incontable, en oposición al anterior, nombra a entidades que se pueden medir, pero no contabilizar. Así, *harina*, se puede medir a través de otros elementos, pero no se puede contabilizar individualmente cada grano como *una harina*:

Una taza de harina

Una cucharada colmada de harina

Un kilo de harina

b.1.3. Nombre individual

El nombre individual expresa un solo ser o ente; estos pueden ser personas, animales o cosas, pero en singular, como *perro*, *soldado* y *avión* en los ejemplos:

El perro está feliz.

Un soldado fue condecorado.

El avión acaba de partir.

b.1.4. Nombre colectivo

En contraposición al nombre individual, el nombre colectivo designa a un conjunto de seres o entes de la misma clase, aunque su forma se halle en singular:

La jauría está feliz.

El ejército fue condecorado.

El escuadrón acaba de partir.

b.1.5. Nombre concreto

El nombre concreto designa a todo elemento que se pueda percibir por los sentidos, que podemos ver, tocar, oler, oír o degustar; por ejemplo:

Noche, lo percibo a través del sentido de la vista, por la ausencia de la luz del día.

Lija, lo percibo por el sentido de la vista, pero también por el tacto.

Aire, no lo puedo ver ni oler, pero sí lo percibo por el tacto, la sensibilidad de la piel.

b.1.6. Nombre abstracto

En contraste al nombre concreto, el nombre abstracto designa lo no material; las acciones, las cualidades o los procesos que no se perciben por los sentidos, pero se tiene el concepto de estos nombres porque han sido creados por el pensamiento:

Hambre, designa la necesidad de comer, pero no lo apreciamos directamente, sino indirectamente, cuando vemos a alguien que se devora un alimento con avidez, inferimos que tiene ***hambre***.

Amor, nombra el sentimiento de afecto de una madre a su hijo o de una pareja; las manifestaciones nos dan indicios de que allí está el ***amor***.

Justicia, designamos que existe este principio moral cuando vemos que se ha obrado con la verdad al otorgar lo que corresponde a cada quien.

b.2. Nombre propio

En oposición al nombre común, el nombre propio individualiza y extrae al ser o ente del grupo común, pero no brinda información de sus características o propiedades constitutivas, no expresa a qué tipo de ser está designando, solo le proporciona un nombre que lo distingue, que nos dice cómo se llama. “El nombre propio carece de significado, pero posee, en cambio, valor *DENOMINATIVO*: nombra a los individuos particulares y los diferencia de otros de su misma especie” RAE (2010, p. 219). Así, el nombre propio ***Francisco***, solo brinda información referencial de un posible ser masculino, mas no si es un ser humano, pues, también, podría ser un animal macho, por el morfema flexivo de género masculino *–o*.

Los nombres propios se clasifican según los seres que designan; así, tenemos:

b.2.1. Los antropónimos

Los antropónimos son los nombres propios que designan a los seres humanos, a las personas:

Zoila fue al gimnasio.

Óscar es muy eficiente.

Anthony toca muy bien la guitarra.

Ricardo es bueno en comunicación.

A su vez, los nombres propios se distinguen en *hipocorísticos*, *patronímicos* y *seudónimos* respectivamente:

b.2.1.1. Los hipocorísticos

Son los nombres de pila que surgen de las formas abreviadas de los nombres de las personas, que emplea la familia para designar a sus seres queridos; por ello, se dice que tiene una carga afectiva:

Tony fue al cine (forma abreviada de Antonio o Anthony).

Ino ya preparó la cena (forma abreviada de Inocencia).

Mamá, ya llegó *Pepe* (proviene de José).

Angi no vendrá a cenar (forma abreviada de Ángela).

b.2.1.2. Los patronímicos

Son los apellidos que han pasado por un proceso de derivación morfológica de los nombres de las personas: “*Fernández, de Fernando; Martínez, de Martín; Pérez, de Pedro*” RAE (2010, p. 219).

b.2.1.3. Los seudónimos

Los seudónimos son los sobrenombres que emplean las personas que desean ocultar su nombre, como el caso de los artistas o autores de grandes obras de la literatura:

Azorín = José Martínez Ruiz (escritor y periodista español).

Moliere = Jean Baptiste Poquelin (dramaturgo y poeta francés).

Quino = Joaquín Salvador Lavado (humorista argentino).

b.2.2. Los topónimos

Son los nombres propios de lugar o accidente geográfico como los países, los estados, las provincias, los departamentos, las ciudades, los pueblos, las calles, los barrios, las montañas, los volcanes, los cabos, las islas, los istmos, entre otros:

América, Europa, África, Asia (continente)

Perú, Colombia, España, Japón (país)

Lima (Perú), *Salamanca* (España) (provincia)

Sucre (Colombia), *Cochabamba* (Bolivia) (departamento)

Loreto (Cusco), *Rambla* (Barcelona) (calle)

Dentro de este grupo se considera a los *hidrónimos*, que son los nombres que designan a los ríos, canales, arroyos, mares, océanos, lagunas:

Rímac (río de Lima)

Panamá (canal entre el mar Caribe y el océano Pacífico)

Muerto (mar entre Israel, Palestina y Jordania)

Pacífico (el mayor océano de la Tierra, entre Asia, Oceanía, América)

b.2.3. Los zoónimos

Son los nombres propios que designan a los animales. Así podrían ser nombres propios, *Micifuz* o *Aephy*:

Micifuz, el gato de mi hija, se perdió.

Aephy es una perrita muy inteligente.

A esta clasificación tradicional, actualmente, se ha añadido otras. Según la RAE (2010), tenemos los **sustantivos argumentales** “que se construyen con modificadores o complementos que designan participantes pedidos en razón de su propio significado (...), el sustantivo *amigo* (en tanto su significado no se concibe si no hay dos participantes entre los que se establece la relación de amistad)” (p. 210). Además, están los **sustantivos eventivos** como *batalla*, *reunión* porque se suscitan en un lugar, tiempo o espacio como en el ejemplo: *La reunión de padres de familia fue a las 5:00 p.m., en el auditorio de la escuela.*

Finalmente, entre otro par de sustantivos de clasificación actual están los **nombres cuantificativos** o **cuantitativos** que ejercen la función de los cuantificadores: *un litro de aceite*, *un kilo de azúcar*, *una onza de pisco*. También, tenemos los **nombres clasificativos**, **de clase** o **cualificativos**, que hacen referencia a la “*clase, especie, suerte, tipo o variedad*”. (p. 218). De tal manera que los ejemplos pueden ser: *No me agrada esa clase de personas. El sancochado es una especie de plato de fiesta.* A estos nombres le sucede un grupo preposicional encabezado por la preposición **de**, seguido de un nombre sin determinante.

4.2.4.2.2. El pronombre

a. Definición

El pronombre, desde la mirada de la **morfología**, es la palabra gramatical que presenta flexión de persona; por eso, también, se les denomina **pronombre personal**. Además de contar con la flexión de persona, los pronombres, también, cuentan con la flexión de género y/o número; es decir, son **variables**. En *Nosotras salimos de viaje*, el pronombre personal **nosotras** está flexionando en primera persona, número plural y género femenino. Sin embargo, la gramática del castellano, también, registra pronombres que no cuentan con flexión de género ni de número; a este tipo de pronombres se les conoce como **invariables**, entre estos están: yo, tú, ti, sí, mí, se, te, me, nos, os.

Desde la perspectiva **sintáctica**, el pronombre es el núcleo de la FN, al igual que el nombre. Como núcleo de la FN no lleva modificadores directos, pero sí modificador indirecto: *él, el músico de la cuadra, viajó a Roma*. En este ejemplo, observamos que **él** es el núcleo de la FN y solo presenta *frase apositiva*, como *modificador indirecto*.

A nivel **semántico**, los pronombres no presentan significado propio, estos son dependientes del referente al que están designando. Por ejemplo, el pronombre **ella**, hace referencia a una persona femenina de quien estoy hablando o a una cosa u objeto de género femenino.

b. Clases

El paradigma de los pronombres personales, de acuerdo a cada persona gramatical, se detalla en la siguiente tabla.

Tabla 3. El pronombre personal

<i>Sujeto</i>		<i>Objeto</i>		
<i>Yo</i>	<i>conmigo</i>	<i>Mí</i>	<i>me</i>	
<i>Tú</i>	<i>contigo</i>	<i>Ti</i>	<i>te</i>	
<i>Él / ella</i>		<i>Lo</i>	<i>la</i>	<i>le</i>
<i>Nosotros / nosotras</i>		<i>Nos</i>		
<i>Vosotros / vosotras</i>		<i>Os</i>		
<i>Ellos / ellas</i>		<i>Los</i>	<i>las</i>	<i>les</i>
Reflexivas y recíprocas:	<i>Consigo</i>	<i>Sí</i>	<i>se</i>	

Fuente. Adaptada de: RAE, 2010, p. 300.

Así, las oraciones ejemplifican el uso de cada pronombre en contexto:

Yo llegué temprano a clases. / Lo compró para **mí**.

Tú eres bueno. / Él **te** acompañó.

Ella viajó a Huánuco. / Yo **la** saludé ayer.

Nosotras aprobamos el curso. / Ellos **nos** abrazaron.

Vosotros iréis al estadio. / Ella **os** invitó.

Ellos cambiarán de habitación. / Yo **les** compré un libro.

Otro grupo de pronombres son los **demostrativos**, que señalan algo o a alguien en relación a la distancia con el emisor: *este es tu lapicero*. Los **posesivos**, que expresan posesión o pertenencia: *estos libros son tuyos*. Los **indefinidos** hacen referencia cuantitativamente al nombre, pero de forma indeterminada; no precisa la cantidad o número del nombre respectivo: *pocos fueron a la marcha*. Los **relativos** hacen referencia a un nombre antes mencionado en la oración: *Inés, quien ganó el premio, viajó a Roma*.

4.2.4.2.3. El determinante

a. Definición

Los determinantes son elementos categoriales variables que presentan flexión de número y de género de acuerdo a las características del nombre al que acompañan. Por

esta particularidad, se dice que son los modificadores directos del nombre o sustantivo; si el nombre flexiona en número singular, el determinante, también, flexiona en número singular.

Dentro del marco de la teoría de Principios y Parámetros, Abney (1987) ofrece una propuesta sobre la jerarquía de estos términos en la frase nominal, y por ende, sobre su definición. Según esta propuesta, el determinante sería el núcleo de la frase y se denominaría a esta estructura *Frase Determinativa*, porque se propone, a este tipo de términos categoriales, como eje central de la construcción discursiva y el nombre pasaría a ser un complemento del núcleo; es decir, del determinante. Queda a futuras investigaciones ahondar sobre este aspecto, que resulta sumamente interesante.

El grupo de los determinantes lo constituyen el artículo, el posesivo, el demostrativo y el cuantificador. Veamos cada uno de estos.

b. Clases

b.1. El artículo

Desde el punto de vista *morfológico*, el artículo es un término variable porque flexiona en género y número con el sustantivo, así tenemos *una, unas, un* y *unos* en las siguientes FNs. *Una* paloma, *unas* palomas, *un* león, *unos* leones.

A nivel *sintáctico*, la función del artículo es actualizar al núcleo de la FN; es decir, cualquier palabra que se encuentre antepuesta por el artículo queda sustantivado o nominalizado, por ser el nombre el núcleo de la FN.

Desde el análisis *semántico*, el artículo es una palabra que no tiene significado propio, requiere de la palabra que lo secunda.

A su vez, los artículos pueden ser **definidos**, porque el hablante y el oyente conocen al nombre de la FN. Pero, también, **indefinidos**; pues el oyente no conoce al nombre, solo el hablante sabe a quién o a qué se está refiriendo.

Tabla 4. El artículo

	<i>Definidos</i>		<i>Indefinidos</i>	
	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>
Femenino	<i>la</i>	<i>las</i>	<i>una</i>	<i>unas</i>
Masculino	<i>el</i>	<i>los</i>	<i>un</i>	<i>unos</i>
Neutro	<i>lo</i>		---	

Fuente. Adaptada de: RAE, 2010, p. 266.

Algunos ejemplos:

La casa fue derruida.

El gato rasguñó los muebles.

Las notas son excelentes.

Lo feo es su deshonestidad conmigo. El **artículo neutro** solo acompaña a un adjetivo o a las subordinadas adjetivas: **Lo que te dije es cierto.**

Los Rodríguez salieron al campo. Por regla general, los nombres propios no llevan artículos; sin embargo, cuando se trata de patronímicos, como este caso, sí llevan artículo. De la misma forma cuando nos referimos a algunos topónimos: **La España, la tierra que me vio nacer.**

b.2. El posesivo

El determinante posesivo, a **nivel morfológico**, es la palabra que concuerda en persona con el nombre o sustantivo. También presenta concordancia de número; pero no presenta la marca de género los determinantes posesivos de la 1era., 2da. y 3era.

persona del singular: **mi, tu y su**, solo la 1era. y 2da. persona del plural. “Los pronominales *mi, tu, su* y sus plurales no poseen rasgos exclusivos de género, por lo que son compatibles con sustantivos masculinos o femeninos: *mis libros, mi casa, tu trabajo, tus obras, su domicilio, sus actitudes*” RAE (2010, p. 345):

Tabla 5. El posesivo

Persona poseedora	Número de poseedor	Singular	Número Plural
1. ^a	uno	mi	mis
1. ^a	varios	nuestro, nuestra (masculino – femenino)	nuestros, nuestras (masculino – femenino)
2. ^a	uno	tu	tus
2. ^a	varios	vuestro, vuestra (masculino – femenino)	vuestros, vuestras (masculino – femenino)
3. ^a	uno	su	sus
	varios		

Fuente. Adaptada de: RAE, 2010, pp. 345-346.

Algunos ejemplos:

Mi aula es grande.

Tus notas fueron altas.

Sus niños salieron con buenas calificaciones.

Al observar los ejemplos, logramos apreciar, desde el análisis *sintáctico*, que la posición del determinante posesivo siempre será antepuesta al nombre.

b.3. El demostrativo

Los determinantes demostrativos, a *nivel morfológico*, son palabras que siempre flexionan en género y número con el sustantivo o nombre. En la gramática castellana contamos con doce demostrativos en singular y su alternancia en plural:

Tabla 6. El demostrativo

<i>Distancia</i>	<i>Masculino</i>		<i>Femenino</i>	
	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>
<i>Cerca</i>	<i>este</i>	<i>estos</i>	<i>esta</i>	<i>estas</i>
<i>Zona intermedia</i>	<i>ese</i>	<i>esos</i>	<i>esa</i>	<i>esas</i>
<i>Lejos</i>	<i>aquel</i>	<i>aquellos</i>	<i>aquella</i>	<i>Aquellas</i>

Fuente. Adaptada de: RAE, 2010, p. 329.

Los ejemplos nos muestran la concordancia, tanto de género como de número entre los determinantes demostrativos y los nombres:

Este trabajo es interesante.

Esos vestidos son preciosos.

Aquella mujer es la más inteligente de la clase.

La mirada de la *sintaxis* define a los determinantes demostrativos como palabras que por lo general van en posición prenominal “que convierten al sustantivo en una expresión referencial y lo habilitan para funcionar como sujeto”. RAE (2010, p. 330).

En el plano *semántico*, los determinantes demostrativos ubican al nombre espacial y temporalmente en relación al hablante y al oyente. De esta forma, en la frase **esa niña** el emisor hace referencia a alguna niña que está ubicada más lejos de él, pero no tan lejos como sería **aquella niña**. Si el emisor expresa **esta niña**, significa que la tiene cerca, es decir, estaríamos separando el espacio en tres distancias: cerca, intermedia y lejos, como se aprecia en la tabla de los determinantes demostrativos. Por tanto, se puede decir que presenta carácter localizador del nombre.

b.4. El cuantificador

Los determinantes cuantificadores son aquellos términos que expresan nociones de medida o cantidad del nombre, en forma numérica u otra forma cuantitativa como ***tres***, ***dos*** o ***muchos***, ***algunos***, respectivamente:

***Tres hombres** se presentaron a la entrevista.*

*Tomé **dos** tazas de chocolate.*

***Muchos trabajadores** salieron a protestar.*

***Algunos estudiantes** faltaron a clases.*

La ***sintaxis*** nos presenta a los determinantes cuantificadores en posición prenominal, que pueden ser precedidos por el determinante artículo definido, el demostrativo o el posesivo:

*Los **dos** hermanos son muy inteligentes.*

*Llevo **estos cuatro** sacos de arroz.*

*Mis **pocos** recursos no permiten solventar los estudios.*

Los determinantes cuantificadores, desde su naturaleza ***semántica***, pueden clasificarse en numeral e indefinido:

b.4.1. El numeral

Los determinantes numerales son aquellos términos que expresan la cantidad con exactitud, de manera especial, los cardinales, pues según Alarcos (2000, p. 121) “los demás numerales (ordinales, fraccionarios, multiplicativos) son en realidad unidades derivadas que no efectúan una cuantificación directa”. Veamos la tabla N° 6.

Tabla 7. El numeral

<i>Determinante numeral</i>			
Cardinal	Ordinal	Fracccionario	Multiplicativo
<i>Proporciona la medida numérica del nombre.</i>	<i>Evidencia ordenamiento en una serie.</i>	<i>Expresa la unidad segmentada en partes</i>	<i>Denota multiplicación de la unidad.</i>
<i>uno (a)</i>	<i>primer (-o, -a)</i>	<i>medio (-a)</i>	<i>doble</i>
<i>dos</i>	<i>segundo (-a)</i>	<i>cuarta</i>	<i>triple</i>
<i>tres</i>	<i>tercero (-a)</i>	<i>octava</i>	<i>cuádruple</i>
<i>cuatro</i>	<i>undécimo (-a)</i>	<i>décima</i>	<i>quíntuple</i>
<i>cien</i>	<i>nonagésimo (-a)</i>	<i>treintava</i>	<i>séxtuplo</i>
<i>doscientos (-as)</i>	<i>diezmilésimo (-a)</i>	<i>cuarentava</i>	<i>séptuple</i>
<i>etc.</i>	<i>etc.</i>	<i>etc.</i>	<i>etc.</i>

Fuente. Adaptada de: RAE, 2010, p. 391.

Ejemplos:

Cardinal: *Marlene compró dos zapatos nuevos.*

Él salió con cuatro amigas al cine.

El libro cuenta con doscientas páginas.

Nótese en los ejemplos, que el determinante cuantificador cardinal, en su morfología, solo tiene variación de género en algunos casos. Además, sintácticamente, su posición es prenominal.

Ordinal: *Salvador llegó en el undécimo puesto de la competencia.*

Es la vigésima lista que publicas con errores.

Alicia fue la primera alumna de la clase.

Morfológicamente, los ejemplos evidencian la marca de género y número en concordancia con el nombre. Además, admiten determinantes para habilitar al sustantivo como sujeto. La posición en la FN es prenominal.

Fracccionario: *Comí media naranja.*

Comí medio limón.

Tres cuartas partes de la población votó por el sí.

Los determinantes fraccionarios, llamados también partitivos, siempre preceden al nombre en la FN. Incluso, aceptan que les precedan los determinantes demostrativos, cardinales, entre otros, además de mantener la concordancia de género y número.

Multiplicativo: *Los empleados ganaron doble sueldo por campaña escolar.*

Le impusieron triple sentencia por los crímenes cometidos.

Ya realicé el séxtuplo ejercicio de la tarea de matemáticas.

Apréciase la posición prenominal del determinante multiplicativo y la concordancia de género que mantiene con el nombre. Por otro lado, los más comunes y empleados van desde el ***doble*** hasta el ***séxtuplo***, como lo refiere la RAE (2010, p. 403) “los más usados son los que indican la multiplicación por 2 (doble), 3 (triple), 4 (cuádruple, que alterna con cuadruple en algunos países), 5 (quíntuple) y 6 (séxtuple)”. A partir de este último, se suele emplear los números cardinales: *Ya aprendí porque realice diez veces el ejemplo propuesto.*

b.4.2. El indefinido

Son palabras que, desde el punto de vista ***semántico***, hacen referencia a la cantidad del término que están modificando, pero no especifica el valor numérico exacto de este, como lo refiere Alarcos (2000, p. 117): “Los indefinidos manifiestan la cantidad de modo impreciso o vago”. Considerando la ***sintaxis***, al igual que los anteriores determinantes, estos presentan posición prenominal y concuerdan en género y número con el nombre.

Tabla 8. El indefinido

<i>Singular</i>		<i>Plural</i>	
<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>
<i>algún, alguno</i>	<i>alguna</i>	<i>algunos</i>	<i>algunas</i>
<i>ningún, ninguno</i>	<i>ninguna</i>	<i>ningunos</i>	<i>ningunas</i>
<i>poco</i>	<i>poca</i>	<i>pocos</i>	<i>pocas</i>
<i>mucho</i>	<i>mucha</i>	<i>muchos</i>	<i>muchas</i>
<i>demasiado</i>	<i>demasiada</i>	<i>demasiados</i>	<i>demasiadas</i>
<i>otro</i>	<i>otra</i>	<i>otros</i>	<i>otras</i>
<i>tanto</i>	<i>tanta</i>	<i>tantos</i>	<i>tantas</i>
---	---	<i>varios</i>	<i>varias</i>
	<i>bastante</i>		<i>bastantes</i>
	<i>cualquier</i>		---

Fuente: Adaptada de RAE, 2010, pp. 361-365.

Algunos ejemplos:

Muchas manzanas están verdes.

Compré **poca** papa.

Ningún cuadro fue vendido.

4.2.4.2.4. El adjetivo

El adjetivo es una palabra gramatical que, a nivel **morfológico**, presenta flexión de género y número en concordancia con el sustantivo o nombre, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

La única que tiene los **ojos azules** es Bertha.

Las **niñas pequeñas** ganaron la medalla de oro.

Sintácticamente la posición del adjetivo en la FN, es por lo general, pospuesta al nombre, cumpliendo la función de modificador directo de este.

4.2.5. EL QUECHUA

4.2.5.1. Definición

El quechua, según Parker (1976, p. 24) “es un familia lingüística antes que una sola lengua”. Esta afirmación se sustenta sobre la base de las variedades del quechua, no solo en suelo peruano sino en países como Bolivia, Ecuador, Argentina, Chile y Colombia; es decir, sobre la base de la dialectología quechua (Carreño, 2010, p. 6; Andrade, 2011 p. 76; Torero, 1972, p. 53; entre otros).

Torero (1972) coincide con Parker en definir al quechua, no como lengua, sino como “la familia lingüística quechua, que en la actualidad comprende ya a varias lenguas en número por determinar” (p. 54).

Además, afirma que probablemente el origen del quechua se encontraría en Lima y la sierra central del Perú y no en el Cuzco como se cree tradicionalmente por haber sido el centro del Imperio incaico. El fundamento radica en un principio de geografía lingüística que recomienda explorar el origen de las lenguas en la zona de mayor diversidad dialectal. Aplicando este principio lingüístico “delimita como tal a la costa y la sierra centrales del Perú, pero sobre todo al departamento de Lima, por cuanto es en la costa central y en sus serranías inmediatas donde se ha registrado la mayor diversidad del quechua” (Torero, 1972, p. 83). De igual forma, afirma Parker (1972, p. 119) que “el centro del Perú es el posible lugar de origen del quechua. Además, hay alguna evidencia histórica de que el aimara, o lenguas emparentadas y ahora extinguidas, constituyen un sustrato del quechua en (...) el área del dialecto cuzqueño”.

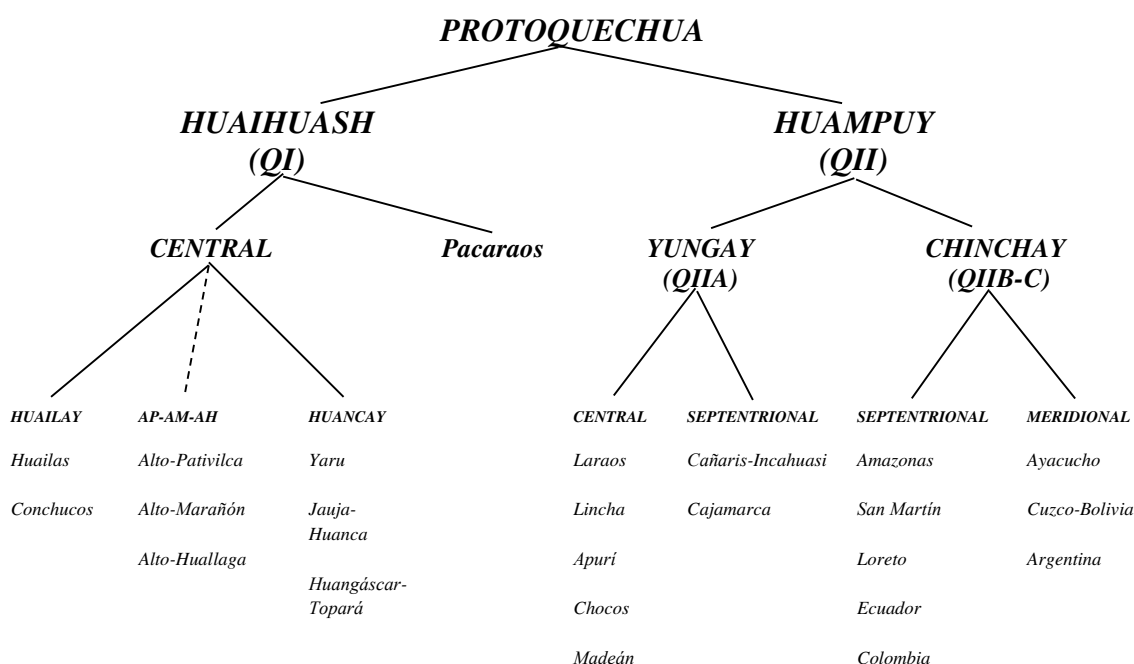
4.2.5.2. Clasificación

En la actualidad, el quechua se clasifica en dos grandes grupos dialectales.

Según Parker (1963, pp. 243-248), *Quechua A (QA)* y *Quechua B (QB)*. El **QA** está integrado por las variedades del Ayacucho, Cuzco, Ucayali, Bolivia y Ecuador. El **QB** por los dialectos Ancash, Huánuco y Junín.

Torero (1964, p. 447) amplía la zonificación dialectal de cada grupo y los denomina *Quechua I (QI)* al **QB** y *Quechua II (QII)* al **QA**. Así, el **QI** comprende las variedades de Ancash, Lima, Huánuco, Junín y Pasco; el **QII** integra los otros dialectos entre el sur de Colombia y el norte de Argentina.

Para Cerrón-Palomino (2003, p. 247), el esquema general de clasificación de los dialectos quechuas modernos es de la siguiente manera:



4.2.5.3. El quechua de Cajatambo

Según esta clasificación, el quechua de Cajatambo pertenece al quechua de Huaihuash o quechua I (QI). Este, a la vez se subdivide en Huailay, que se ubica al noreste de la provincia de Cajatambo; Huancay, ubicado al sureste de la provincia de Cajatambo; y en el norte y el oeste de Cajatambo se ubica el subgrupo intermedio entre los dos primeros denominado Alto Pativilca, Alto Marañón, Alto Huallaga.

4.2.5.3.1. La fonología del quechua de Cajatambo

En principio, el *sistema fonológico* del quechua de Cajatambo cuenta con 31 fonemas, conformado por 21 consonantes y 10 vocales. Los fonemas /b/, /d/, /g/, /f/, /r/, /e/, /o/, provienen de los préstamos de la lengua castellana. Además, existen vocales breves y largas en oposición /i/ /ii/, /e/ /ee/, /u/ /uu/, /o/ /oo/ y /a/ /aa/ (Carreño, 2010, pp. 43- 47).

En cuanto a la *ortografía* de este quechua, el alfabeto es una combinación del alfabeto quechua estándar y las grafías del castellano. Los préstamos del castellano en esta variedad quechua, (b, c, d, e, f, g, j, o, qu, rr, v, x, y z) propician el uso de todo el alfabeto español, pero con la omisión de las tildes.

4.2.5.3.2. La FN del quechua de Cajatambo

4.2.5.3.2.1. El nombre

a. Definición

El nombre es aquella palabra que designa a los seres vivos, objetos y conceptos; “tienen como base una raíz nominal o una raíz que no es nombre nominalizado, a la que,

opcionalmente, se puede añadir sufijos nominales derivativos, flexivos o discursivos”

Julca (2009, p. 155).

Raíz nominal:	<i>uusha</i>	‘oveja’
Raíz nominal + sufijo flexivo de número:	<i>uusha-kuna</i>	‘ovejas’

b. Clases

Las clases de nombres o sustantivos, desde el nivel semántico, se dividen en nombres propios y nombres comunes.

Son ***nombres propios*** o sustantivos los que designan a un ser vivo, una cosa o un lugar específico. En la escritura, estos siempre van en mayúscula. Pueden ser (Carreño, 2010, p. 62):

Topónimos: nombra a un lugar como Uramasa.

Antropónimos: nombra a una persona específica como Paulina.

Teónimos: nombra a seres divinos como Inti.

Son ***nombres comunes*** los que designan a individuos con las mismas características. Desde el nivel semántico, se dividen en nombres concretos o abstractos:

Concreto: nombra entes percibidos a través de los sentidos. Así tenemos ***kakash*** ‘gallo’ o ***mayu*** ‘río’.

Abstracto: nombra a seres que no se perciben con los sentidos, es decir, no físico. Tenemos ***kuyay*** que significa ***amor***.

c. Género

Una característica del nombre en quechua es su carencia de género gramatical, como lo afirma Parker (1976, p. 30): “No hay (...) género gramatical ni concordancia entre

nombres y adjetivos”. Salvo en los sustantivos que nombran a las personas o seres animados, donde “el género está implícito en el significado” (Carreño, 2010, p. 62), porque la marca de género es lexical, son pares opuestos; es decir, las palabras llevan implícito un género:

<i>ulqu</i>	‘hombre’	/	<i>warmi</i>	‘mujer’
<i>masha</i>	‘yerno’	/	<i>llumtsuy</i>	‘nuera’
<i>kakash</i>	‘gallo’	/	<i>wallpa</i>	‘gallina’

Otra forma de marcar el género proviene desde el hablante y de la persona designada; por ejemplo, si el hablante es masculino, él dirá ***wawqi*** para referirse a su ‘hermano, amigo’ o ***pani*** para referirse a su ‘hermana, amiga’. Pero si el hablante es femenino, ella dirá ***turi*** para designar a su ‘hermano, amigo’ o ***nana*** si desea hablar de la ‘hermana, amiga’.

En el caso de los animales, existe otro par de lexemas que marcan el género ***urqu*** ‘macho’ y ***china*** ‘hembra’ (Julca, 2009, p. 156). Veamos algunos ejemplos.

<i>Persona</i>	<i>ulqu yanasa</i>	‘amigo’	<i>warmi yanasa</i>	‘amiga’
	<i>ulqu yachakuq</i>	‘compañero’	<i>warmi yachakuq</i>	‘compañera’
<i>Animal</i>	<i>urqu urpi</i>	‘paloma macho’	<i>china urpi</i>	‘paloma hembra’
	<i>urqu kuñi</i>	‘conejo’	<i>china kuñi</i>	‘coneja’

Como se aprecia, la marca de género en el quechua de Cajatambo es lexical, no se expresa gramaticalmente sino semánticamente cuando se refiere a los sustantivos animados; los sustantivos inanimados carecen de género.

d. Número

d.1. Compuestos reduplicados

La reduplicación de la raíz en el quechua cajatambino significa plural o colectivo; en otras palabras, cuando un hablante de quechua duplica el léxico, lo que desea expresar es el significado colectivo del término duplicado.

uusha uusha

‘oveja-oveja’

‘rebaño’

anwaqshi anwaqshi

‘hormiga-hormiga’

‘hormiguero’

d.2. Sufijo *-kuna*

Otra forma de marcar el plural es través del empleo del sufijo *-kuna*, pero solo se utiliza cuando la frase carece de un cuantificador. “El número plural se especifica con el sufijo *-kuna*. Cuando la frase tiene un numeral o cuantificador, la flexión de número no se utiliza” (López de Castilla, 2002, p. 101):

wayi

‘casa’

mishi

‘gato’

wayi-kuna

‘casas’

qanchis mishi

(lit. ‘siete gato’)

‘siete gatos’

e. Persona

En el quechua, esta categoría marca la posesión, la pertenencia. Esta relación se cumple a través de la relación de dos nombres, uno representa al poseedor y el otro la cosa poseída. Donde al primero marca la posesión con el sufijo *-pa* ‘de’ y, con la flexión de persona, al segundo; es decir, al objeto poseído; observamos entonces que hay una doble marca de pertenencia.

Tabla 9. La persona en el quechua

<i>Persona</i>	<i>Sufijos Posesivos</i>		<i>Traducción</i>
1°	Nuqa- pa	waye- e	‘mi casa’
2°	Qam- pa	wayi- yyi (-y)	‘tu casa’
3°	Pay- pa	wayi- n	‘su casa’
4°	Nuqa- nsi-pa	wayi- nsi	‘nuestra casa’ (tuya y mía)
1°	Nuqa- kuna-pa	waye- e	‘nuestra casa’ (pero no de ti)
2°	Qam- kuna-pa	wayi- yyi (-y)	‘su casa’ (de ustedes)
3°	Pay- kuna-pa	wayi- n	‘su casa’ (de ellos)
4°	Nuqa- nsi-kuna-pa	wayi- nsi	‘nuestra casa’ (de ustedes y de nosotros)

Fuente. Adaptada de: Alvarado & Quiroz, 2013, p. 61; Carreño, 2010, p. 79; López de Castilla, 2002, p. 102; Julca, 2009, p. 178; Parker, 1976, p.80.

Como se observa, el término quechua es **wayi** ‘casa’ que ha devenido en la terminación ‘e’ por el alargamiento vocálico para marcar la posesión de la primera persona. Referente al sufijo de posesión de la segunda persona –**yyi**, en el habla oral, puede simplificarse al sufijo –**y**; en comunidades cercanas y algunos pobladores cajatambinos de mayor edad se suele emplear el sufijo –**yki**. Respecto al sufijo de la cuarta persona –**nsi** no presenta variante en Cajatambo como sí ocurre en variedades cercanas que emplean el sufijo –**nsik** o –**ntsik**. Finalmente, si el nombre o raíz termina en consonante se debe incorporar el sufijo –**ni** para evitar la concurrencia de consonantes en la palabra que no forma parte del sistema quechua; por ejemplo, la posesión de **yawar** ‘sangre’ de la tercera persona sería **yawar-ni-n** ‘su sangre’.

4.2.5.3.2.2.El adjetivo

Desde el plano *semántico-sintáctico*, el adjetivo es considerado como modificador nominal por su posición prenominal, que lo lleva a calificarlo, precisando el significado del ente al cual hace referencia.

En quechua, el adjetivo es de inventario abierto, precede al nombre y puede seguir a un *preadjetivo*, además, es un término invariable porque no presenta género ni número. (Parker, 1976, p. 31; Julca, 2009, 162; Quesada, 2006, p. 89).

puka wayi (lit. 'rojo casa') 'casa roja'

aysi puka wayi (lit. 'muy rojo casa') 'casa muy roja'

“En ciertas construcciones nominales, un sustantivo puede cumplir la función de adjetivo cuando precede a un nombre” (Julca, 2009, p. 162).

rumi wayi (lit. 'piedra casa') 'casa de piedra'

4.2.5.3.2.3. El pronombre

Los *pronombres personales* en el quechua designan a las personas del proceso comunicativo, el emisor, el receptor y de quién se habla. Estos pronombres se clasifican en 1°, 2°, 3° en singular y plural. Nótese que para la marca del plural se emplea el sufijo *-kuna*.

Tabla 10. El pronombre personal en el quechua

<i>Pronombres Personales</i>				
<i>Pers.</i>		<i>Singular</i>		<i>Plural</i>
1°	Nuqa	'yo'	Nuqa-kuna	'nosotros emisores (excluye al oyente)'
2°	Qam	'tú', 'usted'	Qam-kuna	'ustedes' 'vosotros'
3°	Pay	'él, ella'	Pay-kuna	'ellos, ellas'
4°	Nuqa-nsi	'nosotros (tu y yo)'	Nuqa-nsi-kuna	'nosotros y tu', 'nosotros y ustedes'

Fuente. Adaptada de : Parker, 1976, p. 73; Quesada, 2006, p. 92; Julca, 2009, p.157; entre otros.

El cuadro denota “la existencia de una ‘cuarta persona’ en el quechua cajatambino: *nuqansi*, llamada el **nosotros inclusivo**, distinta de *nuqakuna*, el **nosotros exclusivo**. En realidad, este es un rasgo del quechua en general, (...) porque *incluyen* o *excluyen* a la segunda persona” (Carreño, 2010, p.65). “El plural /-kuna/ también se agrega a menudo a la forma /noqansi/, obteniéndose /nuqansikuna/, que significa ‘más de dos’ (López de Castilla, 2002, p. 101).

Asimismo, cabe resaltar “que los pronombres de tercera persona *pay* y *paykuna* se usan esencialmente para referirse a personas. Por otro lado, para las cosas inanimadas, discurso referido, etc., se utilizan los **pronombres demostrativos**” (Carreño, 2010, p.66). El procedimiento para los animales puede ser uno u otro, según la carga afectiva.

Los **pronombres demostrativos** cumplen función deíctica, porque ubican al hablante en una determinada distancia en relación al ente que hace referencia.

Tabla 11. El pronombre demostrativo en el quechua

Referencia Personal	Demostrativo	Traducción
1°	Kay	‘este, esta (s), esto (s)’
2°	Say	‘ese, esa (s), eso (s)’
3°	Taqay (taqaa)	‘aquel, aquella (s), aquello (s)’

Fuente. Adaptada de: Parker, 1976, p. 75; Julca, 2009, p. 158; Carreño, 2010, p. 93.

kay uusha

‘esa oveja’

taqay chakra

‘aquella chacra’

Kay puwaq uusha

(lit. ‘esa ocho oveja’)

‘esas ocho ovejas’

taqay ishkay chakra

(lit. ‘aquella dos chacra’)

‘aquellas dos chacras’

A diferencia del castellano que cuenta con 12 demostrativos para la FN, en el sistema del quechua de Cajatambo solo existen 3 demostrativos.

4.2.5.3.2.4. El numeral

El sistema numeral de esta variedad es similar a las variedades del quechua central. El empleo está limitado a los números básicos.

isqun wallpa

(lit. ‘nueve gallina’)

‘nueve gallinas’

chunka haka

(lit. ‘diez cuy’)

‘diez cuyes’

4.2.5.3.2.5. El cuantificador

Los cuantificadores son raíces que indican agrupación de cantidad.

Tabla 12. El cuantificador en el quechua

<i>Cuantificador</i>	<i>Traducción</i>
Aska	‘mucho (s)’
Sika	‘tan, tan grande, tanto’
Walka/wallka	‘poco (a)’
Huk	‘un, uno, una’ ‘otro’
Wakin	‘algún, algunos’ ‘varios’
Lapa /llapan	‘todo (s), toda (s)’

Fuente. Adaptada de: Carreño, 2010, p. 94; López de Castilla, 2002, p. 101; Parker, 1976, p. 79.

<i>Llapan wayi</i>	(lit. ‘todo casa’)	‘toda la casa’
<i>Aska rumi</i>	(lit. ‘mucho piedra’)	‘muchas piedras’

CAPÍTULO V

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

Esbozar la gramática de una lengua es una tarea compleja, pues el objeto de estudio no es como las matemáticas donde dos más dos son cuatro. A pesar de ello, este trabajo de investigación tiene por objetivo concretizarla; en otras palabras, describirla y explicar las transferencias morfosintácticas que se registran en este sistema lingüístico, de manera particular, en los determinantes del castellano andino de Cajatambo.

5.1. Los determinantes en el castellano andino de Cajatambo

La gramática del castellano estándar nos refiere que el determinante es una clase de palabra que modifica al nombre y, según la morfosintaxis, se sitúa, generalmente, en posición prenominal guardando concordancia de género y de número.

<i>El niño</i> salió.	/	<i>La niña</i> salió.
<i>Estos niños</i> salieron.	/	<i>Estas niñas</i> salieron.
<i>Los dos niños</i> salieron.	/	<i>Las dos niñas</i> salieron.

En el castellano andino de Cajatambo encontramos numerosas estructuras nominales que guardan esta relación morfosintáctica del castellano estándar entre el nombre y el paradigma de los determinantes: los artículos, los demostrativos, los posesivos y los cuantificadores.

- | | | |
|--|---|--|
| a. “ <i>El perro</i> no se queja.” | / | “ <i>Los pobladores</i> beben chicha.” |
| b. “El gato es <i>un animal</i> casero . | / | “ <i>Unos vendedores</i> traen yuca.” |
| c. “ <i>Mi idioma</i> era quechua.” | / | “ <i>Mis hijos</i> se lo llevan a la costa.” |
| d. “ <i>Ese animal</i> come el mejor pasto.” | / | “ <i>Esos funcionarios</i> que entran.” |

- e. “*Todo el pueblo* por acá es así.” / “*Toda la noche* va estar.”
 f. “Tenía *dos carabinas*.” / “Regresé a *los dieciocho años*.”

Así, los artículos definidos (a) concuerdan en género y número con el nombre que determinan. Además de brindarle el carácter de conocido; es decir, tanto el hablante como el oyente conocen al referente. En (b), los artículos indefinidos mantienen la concordancia gramatical al igual que el artículo definido, pero el carácter del nombre es desconocido; en otras palabras, solo el hablante conoce al referente del cual se habla.

Los determinantes demostrativos (d), de igual forma, muestran flexión de género y de número con los nombres, además de la distancia del referente en relación al hablante.

Los determinantes posesivos (c) siguen la línea de concordancia, pero de persona y de número con los nombres de las estructuras nominales. No hay concordancia de género porque los posesivos *mi*, *tu* y *su*, singular y plural, no presentan género exclusivo.

Finalmente, los determinantes cuantificadores indefinidos (e) mantienen la concordancia de género y de número con el nombre que modifican; incluso, guardan esta concordancia ante la concurrencia de otro determinante. Los determinantes numerales cardinales (f) mantienen la concordancia de número.

Sin embargo, así como hemos observado estructuras nominales cuyos contituyentes guardan una relación acorde a la gramática castellana estándar en esta variedad andina, también es recurrente encontrar en el corpus determinantes que presentan características morfosintácticas particulares en su relación con el nombre al cual determinan.

Seguido, analizaremos los fenómenos que presentan cada uno de los determinantes en el habla de Cajatambo; de igual forma, al final de cada apartado, explicaremos morfosintácticamente el porqué de estas particularidades en esta variedad castellana.

5.1.1. El determinante artículo

El artículo es una categoría variable que modifica directamente al núcleo de la frase nominal, al nombre; por regla general, concuerda en género y número con este. Por el contrario, en el castellano andino de Cajatambo esta regla de concordancia no siempre es obligatoria y observamos recurrentes discordancias de género como de número entre estos constituyentes; unido a ello, la omisión del artículo en las estructuras nominales y otros fenómenos como la regularización, la reduplicación y la redundancia.

5.1.1.1. La discordancia de género - número

En la frase nominal del castellano andino de Cajatambo, encontramos que en la mayoría de los casos se halla discordancias de género y número entre los constituyentes de la FN. En términos cuantitativos, de los 413 enunciados con este fenómeno en el corpus, el determinante artículo evidencia 173 casos de discordancia (el 42 % del total), en su relación con el nombre que determina; es el más recurrente con relación a los determinantes posesivos, demostrativos y cuantificadores.

5.1.1.1.1. La discordancia de género

Definido: el, la, los, las, lo

Respecto a la discordancia de género entre el determinante artículo *el* y el nombre, la evidencia nos dicta que hay una preferencia en el sistema del castellano andino de Cajatambo por la discordancia con este artículo masculino, en relación a los otros que analizaremos. Observemos algunos ejemplos que denotan este fenómeno.

- (1) a. “*El caigua* también se siembra, también hay parte Llocchi más hay.”
- b. “Le haces hervir y ya sale *el chicha*.”
- c. “Eso no más es *el costumbre* del este de Cajatambo.”
- d. “Reparten *al población* ya, eso se llama Rachicolación.”
- e. “Cajatambo si hay fiestas, capitán *del tarde*, así igualito como Inca, Palla.”
- f. “También escogemos papa de cocinar *pal mesa*, papa para hacer frituras.”

Dados los ejemplos, el contexto de la discordancia del determinante **EL** suele darse ante un nombre femenino singular (1a, b y c); otro escenario para la discordancia de este artículo se advierte ante las formas contractas de las preposiciones **a** (1d), **de** (1e) y **para** (1f). Los ejemplos nos muestran que un contexto preferente para la discordancia de género es ante un nombre femenino singular cuya terminación es el morfema **-a**, este es el más recurrente en el corpus. Por otro lado, cuantitativamente, el corpus evidencia 131 estructuras nominales de discordancia de género del artículo; de estos, 79 enunciados corresponden a la discordancia con el artículo definido masculino singular **EL** (el 60 % de este total), el de mayor recurrencia.

De igual forma, el determinante artículo definido femenino singular **LA**, sigue la tendencia de discordancia de género con el nombre que determina. Así, en la FN del habla castellana de Cajatambo se emplea este determinante con flexión para el femenino, pero con un nombre en masculino *la ají*, *la sembrío* y *la mantenimiento*, respectivamente, en los ejemplos que validan lo mencionado.

- (2) a. “Mueles ají amarillo en una chiquito olla, allí le doras *la ají* amarillo.”
- b. “Costumbramos tanto en la fiesta y tanto en *la sembrío* de maíz.”
- c. “A través de provías para que haga *la mantenimiento*.”

Como notamos, puede aparecer el artículo **LA**, de forma preferente, cuando la última vocal del nombre es el morfema flexivo masculino **-o**. La incidencia de discordancia de género con este artículo es de menor cuantía, el corpus registra solo 15 enunciados de este tipo (el 12 % del total).

En el habla de los usuarios de esta variedad de castellano andino, también encontramos casos de discordancia de género de los artículos plurales **LOS** y **LAS** en su relación con el nombre. Véase los ejemplos.

- (3) a. “Conocemos *de los bondades* que nos brinda el mar.”
- b. “No arregla alcaldes *los calles*.”
- c. “*Las animales*, con todo animales vivimos.”
- d. “Pallas, huichao, rucush y ahí sí vamos la matanza de *las incas*.”
- e. “El fio pio supuestamente sabe *las dos idiomas* y él a veces hace del de...de el castellano, del quechua y hace entender al inca.”

Como se observa, el determinante **LOS** puede aparecer ante un nombre femenino plural precedida por una preposición (3 a), también, en las frases nominales (3b), con marcada preferencia ante los nombres femeninos cuya terminación vocálica no es **-o** ni **-a** (3 a, b y c). Por otro lado, el artículo **LAS** se muestra flexionando para el femenino plural; sin embargo, en todos los casos se evidencia al nombre masculino plural (3 d); también, esta discordancia suele darse con la concurrencia de dos determinantes (3 e), donde solo uno concuerda con el nombre, el cuantificador. La ocurrencia de estos fenómenos es de menor cuantía.

De la misma forma, en el castellano de Cajatambo, hallamos el empleo del determinante artículo neutro **LO** con nombres, tanto en femenino (4 a y b) como en masculino (4 c y d).

- (4) a. “Eso es **lo fiesta** más grande que hay acá en Cajatambo.”
- b. “Educación de los hijos se...se descuida, no están por **lo** mismo **situación** cansado físicamente que llegan de los terrenos.”
- c. “El plato es el caldo, la papa seca y **lo charqui** deshilachao y su aderezo.”

Los diversos ejemplos del comportamiento del determinante artículo **LO** ante nombres nos muestra que en su aparición este no presenta restricciones de ocurrencia.

Indefinido: un, una, unos

En esta variedad, los casos de discordancia con los determinantes indefinidos son menores en comparación con los de los artículos definidos; sin embargo, muestran el mismo comportamiento que ellos.

En cuanto a la ocurrencia del determinante artículo indefinido masculino singular **UN**, se observa las recurrentes faltas de concordancia de género al determinar a un nombre en femenino, ejemplos (6 a, b y c).

- (6) a. “Aguaje, por ejemplo, es rico, es de **un frutita**.”
- b. “Lavamos la ropa y ahí tiene **un costumbre** pequeño.”
- c. “Es *este* **un vía**, vía nacional.”

Esta ocurrencia se da tanto a nivel de frase preposicional como de FN.

El determinante indefinido **UNA** presenta discordancia de género porque aparece con un nombre masculino singular (7a y b). Del mismo modo, el determinante **UNOS**, suele preceder a un nombre femenino plural (7c y d).

- (7) a. “Se sirve *en una mati*, así poco no más papa seca.”
 b. “Pasa *una jovencito* con su criatura.”
 c. “Con su arpa *unos pandillas* y grupos de mujeres cantamos.”
 d. “Viene de...de la altura, a veces *con unos papas*, ollucos.”

Sin embargo, se registra pocos casos de estos tipos de discordancia.

5.1.1.1.2. La discordancia de número

Definido: el, la, los, las

Otra particularidad del artículo es la discordancia de número. Todo determinante, en el español estándar, presenta flexión de número con el nombre; si el nombre se encuentra en singular, el determinante se encontrará en singular. De igual forma, si el nombre se encuentra en plural, el determinante se flexionará en plural para el nombre que determina.

Pero, esta afinidad de flexión no se aprecia en la frase nominal del habla de Cajatambo. El fenómeno se advierte cuando elegimos un nombre en plural y el determinante artículo **EL** o **LA** se encuentra en singular. Esta discordancia es de escasa frecuencia, hemos registrado solo cuatro y once casos, respectivamente.

- (8) a. “Después, en mes de junio ya hay mes de carnavales, llega *el carnavales*.”
 b. “Una fecha cuando estoy dando *al operarios*, yo bonito conversando como ustedes estuve yo.”

- c. “**La gentes** es más culta, más en otros casos.”
- d. “Se produce **la frutas**, pero en mayor cantidad entra de la costa.”

En este tipo de discordancia, los determinantes plurales **LOS, LAS** suelen acompañar a nombres en singular, aunque se preserva la concurrencia de género.

- (9) a. “**Los muchacho** o bien los profesores se van a presentar esa fiesta.”
- b. “La procesión sale toda la calle (...)y allí salen **los ángel**.”
- c. “Vez eso también sirve para llevar a **las compra**.”
- d. “Tienes que atizar con la candela calentarlo bien calentado **las piedra**.”

Indefinido: un, una, unos, unas

Los determinantes indefinidos **UN, UNA, UNOS y UNAS** siguen la línea de la discordancia de número de los definidos, aunque solo se evidencian cuatro casos de este tipo. Los determinantes en singular preceden a nombres en plural; los determinantes en plural, a un nombre en singular. Como ya es usual, se mantiene la concordancia de género.

- (10) a. “Cuando ya ofrendas veinte soles, treinta soles, cincuenta depende su talla para eso es **un especiales panes**.”
- b. “Entonces, ya lo descubre, ya se saca en **una bandejas, una tinas** así y luego nos servimos la pachamanca.”
- c. “Prepararon juanes con arroz con plátanos creo, **unos ají amarillo**.”
- d. “A veces nos tomamos **unas cerveza** y él a veces me hace recordar.”

5.1.1.1.3. La discordancia de género y de número

En esta variedad, encontramos también la discordancia de ambas categorías en la frase nominal; es decir, de género y de número simultáneamente. En este tipo de discordancia, el determinante **EL** suele aparecer ante nombres en femenino y plural. Se evidencia diez casos.

- (11) a. “Atizamos hasta que este medio rojizo **el piedras**.”
- b. “**El habas**, el olluco, eso nada más produce por esta zona.”
- c. “La calle va lleno como río, **el aguas** cualquier cantidad.”

El análisis de los determinantes artículos definidos e indefinidos en el castellano de Cajatambo nos permitió caracterizarlos como discordantes. En lo que sigue, trataremos de explicar el porqué de esta particularidad en su relación con el nombre.

Consideramos que la **discordancia de género** que se aprecia entre el **determinante artículo definido - nombre** tiene sus raíces en el sistema quechua. Esquivel (1990) nos refiere que “estas violaciones de concordancia de género pueden ser explicadas como posible influencia del adstrato quechua” (p.6). Corrobora la afirmación de Parker (1976, p. 31), quien afirma que en el quechua “no hay distinción de las clases conocidas como declinaciones y conjugaciones (...); no hay tampoco género gramatical ni concordancia”.

Sin embargo, que no haya flexión de género no implica la ausencia de género en el quechua, esta marca se evidencia semánticamente: “En el quechua cajamarquino, como en los otros dialectos quechuas, no existe el género como categoría gramatical y la diferencia de sexo (género natural) es un rasgo semántico incluido en el significado de

la raíz” (Quesada, 2006,p. 99). Al respecto, Zavala (1996c) nos explica que “la distinción entre masculino y femenino en objetos animados se produce en forma connatural con las raíces y no por un cambio morfémico. Así, por ejemplo, dos palabras tan distintas como *warma* y *sipas* se traducen al castellano como *muchacho* y *muchacha* respectivamente. (...) Los sustantivos de los objetos inanimados, (...) no poseen ningún género gramatical” (p. 97).

De igual forma, la literatura analizada sobre el quechua de Cajatambo, reitera las afirmaciones sobre la característica del nombre: la carencia de una marca de género; pero no está ausente en todos los nombres, pues aquellos que designan a las personas o a los seres animados, en su significado, ya presentan el género implícito. Se puede decir que la marca de género es semántica, a través de pares opuestos, a nivel lexical, por oposición. Así, en el quechua de Cajatambo se emplea *ulqu* ‘varón’ y *warmi* ‘mujer’, para las personas; *urqu* ‘macho’ y *china* ‘hembra’, para los animales: *ulqu yachasikuq* ‘profesor’ y *warmi yachasikuq* ‘profesora’; *urqu haka* ‘cuy macho’ y *china haka* ‘cuy hembra’, respectivamente (Carreño, 2010, pp. 62-64), a diferencia del castellano donde sí existe la flexión de género entre los constituyentes de la FN. En este, se emplea un determinante flexionado para el femenino con un nombre femenino o un determinante masculino con un nombre masculino para mantener la concordancia de estos constituyentes.

En suma, consideramos que las recurrentes disconcordancias de género del determinante artículo con el nombre en el castellano del hablante bilingüe de Cajatambo se da por las diferencias estructurales entre los sistemas castellano estándar y quechua en cuanto a la marcación del género, puesto que el sistema lingüístico del castellano andino del hablante de Cajatambo no ve productiva la concordancia de género entre el

determinante y el nombre; por tanto, al no sentirla productiva, no la utiliza o la emplea indistintamente en sus enunciados, sin mucha suerte. Es más, Palacios (2014) explica que no solo es relevante explicar los factores lingüísticos para sustentar las producciones agramaticales de los usuarios bilingües, en este caso, sino que se debe tener en cuenta que “es posible entender estas variaciones en función de la poca relevancia cognitiva que la concordancia de género tiene en el quechua” (p. 269).

Observemos los ejemplos en la siguiente tabla:

Tabla 13. El determinante artículo definido y el género en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo

Det.	Quechua	Castellano	Castellano andino de Cajatambo
El	a. Hara	‘maíz’	
	b. Qucha	‘laguna’	“ El piedra le hacer calentar.”
	c. Ukuku	(lit. ‘oso’)	“Preparan el sopa de piedra.”
	d. Urqu ukuku	(lit. ‘macho oso’)	“Viene de la costa como la apio .”
	e. China ukuku	(lit. ‘hembra oso’)	“Eso cargamos con la anda .”
	f. Willka	(lit. ‘nieto’)	“ Los autoridades acompañan.”
	g. Ulqu willka	(lit. ‘varón nieto’)	“ Los andas dan comida.”
	h. Warmi willka	(lit. ‘mujer nieto’)	“Tejen acá las mantos .”
	i. Ashnu	(lit. ‘burro’)	“Son de la costa, las vegetales .”
	j. Ashnukuna	(lit. ‘burros’)	“ Lo charqui deshilachao.”
Lo	k. Urqu ashnukuna	(lit. ‘macho burros’)	“Eso es lo fiesta más grande.”
	l. China ashnukuna	(lit. ‘hembra burros’)	

Fuente: Elaboración propia.

Los ejemplos de la tabla evidencian que en quechua el nombre no presenta marca de género, este se entiende semánticamente a través del léxico. Sin embargo, si se requiere

especificar la marca de género del léxico, pues *ukuku* puede ser 'oso' u 'osa', se emplea para el masculino el sufijo *urqu* y *china* para el femenino de los seres animados. En el caso de las personas, *willka* puede ser 'nieta' o 'nieta', en términos genéricos, y se emplea el sufijo *ulqu* para el masculino y *warmi* para el femenino; sin la necesidad de flexión del nombre. Esta discordancia, en la variedad que analizamos, se produce al trasladar las características estructurales del sistema quechua al sistema castellano y se emite producciones indistintas como *el piedra, el sopa, la apio, la anda, los autoridades, las mantos, las vegetales, lo charqui* y *lo fiesta*. Agrava el caso el hecho de que se desconoce la normativa de las reglas de concordancia del castellano estándar, o el caso del carácter arbitrario del género en los nombres inanimados, o que el artículo neutro no acompaña a los nombres, sino a los adjetivos.

Asimismo, se desconoce el valor semántico que aportan los artículos definidos e indefinidos del castellano estándar, quienes brindan la noción de *nombre conocido* o *nombre desconocido*, respectivamente:

a. *La* gallina / *Una* gallina

Así, en (a), no solo observamos la concordancia de género y de número entre el artículo y el nombre; sino que, además, el artículo definido femenino singular *la* brinda información de *nombre conocido*; es decir, tanto el hablante como el oyente conocen de qué gallina están hablando. A diferencia del artículo indefinido singular *una*, donde solo el hablante conoce el *nombre* al cual hace referencia. Esta distinción semántica no se evidencia en la lengua quechua, pues su sistema lingüístico carece de artículo. El artículo en el quechua se entiende semánticamente, se encuentra en cada nombre como lo manifiesta Julca (2009, p. 60): “En el quechua, cada nombre lleva implícita la noción

de artículo, de manera que la sola enunciación del sustantivo o adjetivo expresa lo que significa por el artículo en otros idiomas. Así, las palabras (...) pueden ser definidas o indefinidas”. Veamos con ejemplos esta afirmación:

Tabla 14. El determinante artículo indefinido en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo

Det.	Quechua	Castellano	Castellano andino de Cajatambo
Un Una Unos	a. Hirka	(lit. ‘cerro’) ‘el cerro’ o ‘un cerro’	“Le mezclas <i>en un olla.</i> ”
	b. Killa	(lit. ‘luna’) ‘la luna’ o ‘una luna’	“Se mata <i>un res.</i> ”
	c. Huk hirka	(lit. ‘uno cerro’) ‘un cerro’	“Se saca <i>en una bandejas.</i> ”
	d. Huk killa	(lit. ‘uno luna’) ‘una luna’	“ <i>Unos ají</i> amarillo.”
	e. Huk hirkakuna	(lit. ‘uno cerros’) ‘unos cerros’ o ‘algunos cerros’	“Nos tomamos <i>unas cerveza.</i> ”
	f. Huk killakuna	(lit. ‘uno lunas’) ‘unas lunas’ o ‘algunas lunas’	

Fuente: Elaboración propia.

Esta diversidad semántica del artículo está implícita en el nombre (a y b), esto es, puede ser definido o indefinido, tanto para el masculino como para el femenino. Además del empleo del numeral cardinal **huk**, que para Zavala (1996c, p. 96) es la única excepción a la falta de artículo en el quechua porque puede “funcionar en otros contextos como un artículo indeterminado”; es decir, que clasifica de algún modo al artículo y, por ende, al nombre en indefinido (c y d) sin determinar la flexión del género como en el español, sino semánticamente a través del léxico. Unido a ello, el significado indistinto al pluralizarlo (e y f), trae consigo que el hablante siga la línea de discordancia observada con los determinantes definidos en las estructuras nominales del castellano de Cajatambo: *un olla, un res, una bandejas, unos ají* o *unas cerveza*.

Respecto a la *discordancia de número* entre el *Determinante – Nombre* del castellano andino cajatambino, se sustenta igualmente, sobre la cero concordancia o flexión en la lengua quechua donde la indicación del número plural se evidencia a través del sufijo *-kuna*; a diferencia del castellano estándar que, para flexionar a plural, requiere del morfema *-s*, el cual se agrega al nombre singular terminado en vocal o su alomorfo *-es* al terminar el nombre en vocal acentuada o consonante. Además, es importante resaltar que en la lengua quechua no es obligatoria esta marca de pluralidad, como lo afirma Parker (1976) “En el quechua la indicación de pluralidad no es obligatoria” (p. 82). Véase los ejemplos:

“Hatun marka	Hatun markakuna
Pueblo grande	Pueblos grandes” Carranza (1993, p. 22).

Por tanto, al no ser productivo el marcador de pluralidad en la lengua materna, el hablante de castellano andino traslada esta sintaxis en la producción de sus expresiones y no siente la obligación o necesidad de su uso; se puede decir que el bilingüe se acoge al principio de economía lingüística. Al respecto, Paredes (2008, p. 167) manifiesta que “la tendencia a la economía o a la brevedad es un principio comprendido en la naturaleza del propio lenguaje, que, de acuerdo a su función primordial de comunicación, busca la comodidad y el menor esfuerzo en la emisión y decodificación del mensaje”. En consecuencia, el hablante del castellano de Cajatambo emite estructuras nominales con recurrentes violaciones de concordancia de número entre el determinante y el nombre como *el carnavales*, *la carnes*, *lo ratones*, *los ángel* y *las piedra*. Veamos los ejemplos de la tabla detalladamente.

Tabla 15. El determinante artículo y el número en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo

Det.	Quechua	Castellano	Castellano andino de Cajatambo
El	a. Mishi	‘gato’	“Llega el <i>carnavales</i> .”
La	b. Mishikuna	‘gatos’	“Se adereza <i>con la carnes</i> .”
Lo	c. Kima mishi	(lit. ‘tres gato’)	“Que limpie la casa <i>por lo ratones</i> .”
Los		‘tres gatos’	“Allí salen los <i>ángel</i> .”
Las	d. Kima mishikuna	(lit. ‘tres gatos’)	“Bien calentado las <i>pedra</i> .”

Fuente: Elaboración propia.

El ejemplo en (a) evidencia el número singular del nombre en quechua **mishi** ‘gato’; para otorgar la marca de plural a la palabra nominal, se emplea el sufijo pluralizador -**kuna** (b), siendo **mishikuna** ‘gatos’. Sin embargo, no siempre es relevante la marca de número al emitir enunciados en quechua. Así, en (c), semánticamente, se entiende que el numeral **kima** ‘tres’ ya presenta la marca de pluralidad, no siendo obligatoria esta para el nombre **mishi** ‘gato’; en el castellano, sin embargo, se produce la falta de concordancia de número, pues literalmente, sería ‘tres gato’ y no ‘tres gatos’.

Por tanto, podemos afirmar que la falta de obligatoriedad en la lengua quechua del sufijo -**kuna** trae consigo, una vez más, los casos de discordancia de número en la FN castellana, el caos en la mente, entendida como un fenómeno de transferencia del sistema gramatical quechua a la lengua castellana.

5.1.1.2. La regularización

Las lenguas en contacto, como es el caso del castellano andino de Cajatambo, tienden a la regularización; es decir, a la aplicación de una regla en todos los contextos posibles, como la marca de género o número en la frase nominal. La regularización de género que se evidencia en esta variedad se sustenta en el conocimiento del hablante del

castellano andino de “la regla de la asignación del artículo femenino [**LA**] (...) a la terminación en **-a** del sustantivo al que acompaña.(...) casos que constituyen excepciones a esta regla resultan ser generalizados” (Escobar, 2000, p.77). Analicemos algunos ejemplos del corpus que ilustran esta aseveración.

- (12) a. “**La chaufa** de cecina también es rico, también he comido.”
- b. “Colocamos con flores y eso cargamos con **la anda**.”
- c. “**La idioma**, ¿no?, **la idioma** quechua y cuando ingresé de...de colegio ya aprendí castellano.”
- d. “Es como decir **la inca** está con todas las pallas.”

Por la evidencia en los ejemplos (12 a, b, c y d), se puede inferir que los hablantes de esta variedad de español tienen el precario conocimiento de que en el castellano estándar existen ciertas reglas de concordancia de género entre los determinantes y los nombres; sin embargo, les falta conocer cuáles son las excepciones de esta. “Este fenómeno es conocido en la literatura sobre adquisición lingüística como la *sobregeneralización* de ciertas reglas. Es decir, (...) implican la simplificación de la misma regla, ya que se omiten ciertas restricciones” (Escobar, 2000, p. 77). Esto se debe a que, según afirma la autora, el usuario de una segunda lengua se encuentra en proceso o en una etapa intermedia en relación a la asignación del género para mantener la concordancia de la misma. En tal sentido, se propone esta posibilidad en el habla castellana cajatambina, porque de los quince casos de ejemplos de discordancia de género entre el determinante **LA** y el nombre del corpus, se halló siete escenarios donde se presenta este determinante artículo femenino ante el sustantivo masculino terminado en **-a**.

La regularización también la apreciamos con el artículo indefinido plural **UNOS**, pero en un contexto de tres determinantes. Aunque solo se registra un caso en el corpus, es notoria la regularización al mostrar falta de concordancia entre los tres determinantes y el nombre al cual acompañan. Todos ellos cuentan con la marca de género masculino –o; aunque el nombre que determinan se halla en femenino plural.

- (13) a. “Un hay mejoras, **unos cuantos estos obras** nomás, será pocas.”

5.1.1.3. La reduplicación

La evidencia de los ejemplos nos muestra otra característica morfosintáctica del determinante en el habla de los cajatambinos, así, en las construcciones de la FN hallamos muestras de inseguridad para emplear los determinantes frente a nombres en masculino o femenino, singular o plural. Escobar (2000, p. 87) nos refiere que la *reduplicación* “en el español en contacto con el quechua incluyen morfemas gramaticales, palabras e incluso frases (...), hace referencia a la repetición de la misma forma”.

- (14) a. “El camote produce en la costa, **el...la yuca** también.”
 b. “**El...los frejoles** también, sí, también yo...yo, por ejemplo, consumo bastante frejoles.”

Este proceso de reduplicación permite, en el castellano de Cajatambo, en la mayoría de los casos, lograr la concordancia de género o de número entre los constituyentes de las estructuras nominales. El corpus registra 58 casos de esta inseguridad del poblador al elegir un determinante que lo lleva a la reduplicación; del total de casos mencionados, el artículo **EL** se reduplica solo en 13 enunciados; pero, generalmente, empleando otras

formas léxicas de la misma categoría gramatical: en 14 (a), observamos al artículo femenino singular *la*; en 14 (b), encontramos al artículo masculino plural *los*.

Los determinantes *LA, LOS, LAS, LO, UNA, UN* y *UNAS* siguen el mismo patrón que el artículo anterior; buscando la concordancia de género y de número, el hablante de castellano de esta variedad titubea al elaborar la frase y cae en el fenómeno de reduplicación del determinante ante nombres en plural o singular como se observa en los ejemplos.

- (15) a. “Así es *la...el costumbre* de acá.”
- b. “La lana y es muy cotizada para hacer fibras finas en cuanto a *la...los auquénidos*.”
- c. “*Los...las...los comuneros* que tienen sus ganados hacen su mercado.”
- d. “Porque *las...los animales* (...) todos este se alimentan de pasto silvestre.”
- e. “Astobamba tiene *un...una partida* que nos viene del gobierno.”
- f. “Este esquilar cada uno toma tiempo, sino que eso hay que ser *una...un tipo de faena* entre todos los comuneros.”
- g. “Llevan *unas...unos vestimentas de cuero de zorro* atrás como un faldón.

La evidencia nos muestra situaciones de esta duda o inseguridad para la precisa asignación del determinante con las categorías de género y número adecuadas al nombre. De este grupo, el determinante *LA* es el de mayor recurrencia (21 casos de reduplicación).

5.1.1.4. La redundancia

La redundancia es otro hallazgo morfosintáctico en la actuación del determinante en el castellano andino de Cajatambo; en general, esta es definida como “toda aquella

expresión que consideramos repetitiva, innecesariamente, en el significado” Guerrero (2003, p. 89). A diferencia de la reduplicación, en este fenómeno no se repite morfológicamente el léxico, sino que su empleo no es requerido en las estructuras lingüísticas, como lo manifiesta Escobar (1992, p.194): “La redundancia también hace referencia al uso de expresiones lingüísticas cuyo significado no está expresado en otra forma, pero su uso es redundante desde el punto de vista semántico en la interpretación del enunciado”. Así, la presencia del artículo definido masculino singular **EL** manifiesta redundancia en las estructuras nominales del habla cajatambina, pues aparece en un contexto innecesario, ante el nombre propio, a quien acompaña y, según normativa, los nombres propios no llevan determinantes que lo antecedan.

- (16) a. “Después, buscan **al Pizarro** y **el Almagro**, los cuatro.”
 b. “Se visita pues la casa de los, de los mayordomos, del inca, **del Huáscar**.”
 c. “Sale el capitán que representa a Pizarro, el Inca Atahualpa, **el Huáscar**.”

Como se aprecia, el contexto de esta redundancia suele variar, se presenta en una frase preposicional en forma contracta con la preposición **a** y **de** ante un nombre propio masculino en singular (16 a y b) o en una FN sin contracción (16 a y c), pero siempre ante un nombre propio masculino en singular.

Los casos de redundancia hallados en este contexto son poco frecuentes (a nivel de determinantes es recurrente en los posesivos); el corpus reporta ocho situaciones con este fenómeno que corresponden solo al artículo **EL**; es decir, en el castellano de esta variedad, el fenómeno de redundancia tiene preferencia por el empleo de este artículo ante nombres propios masculinos.

En conclusión, se puede asumir que la *inseguridad del hablante*, la cual lo lleva a la **REDUPLICACIÓN**, la **REGULARIZACIÓN** y la **REDUNDANCIA**, tiene su origen en la lengua quechua, en el sistema lingüístico, sobre la base de los casos ya analizados; pero, también, en los factores sociolingüísticos, pues en el proceso de la elaboración del corpus base para el presente análisis se evidenció que las mayores recurrencias de inseguridad para la asignación de género o de número las registraron los hablantes con menor educación y aquellos que adquirieron la segunda lengua a mayor edad. Sobre este aspecto, Escobar (2000, p. 27) manifiesta que “la supervivencia o el desarrollo de una interferencia lingüística en el sistema de la lengua receptora depende de la historia social de sus hablantes”. En otras palabras, aquí entra en juego no solo el factor propiamente lingüístico sino, también, el factor sociolingüístico del bilingüe. Cerrón-Palomino (2003, p. 190) manifiesta que el castellano de los bilingües “se resiente de un mayor o menor grado de interferencias determinadas por la presión que ejerce sobre ellos la estructura de la lengua materna (...), la performance (...) varía de persona a persona; y , de acuerdo con el grado de dominio de la segunda lengua, esta aparecerá en mayor o menor medida impregnada de interferencias”.

En suma, se considera que no solo es relevante el estudio de los factores lingüísticos en el contacto de las lenguas, sino también los factores sociales, los cuales juegan un papel importante en la determinación del grado de interferencia.

5.1.1.5. La omisión

A diferencia de los casos hallados en el uso del artículo en el castellano de Cajatambo, los ejemplos del corpus, en este apartado, nos muestran, además, que el uso del determinante artículo no es obligatorio; es decir, en las construcciones de la frase

nominal este elemento constitutivo no siempre es imprescindible para el nombre, contrario al castellano estándar. La tendencia a desarrollar este fenómeno de elipsis se da con cierta preferencia por los artículos definidos.

Definido singular: el, la, los , las

La omisión de los determinantes artículos definidos *EL, LA, LOS* y *LAS* es frecuente en el habla de los cajatambinos. Observemos los ejemplos:

- (17) a. “No se cosecha abundante, (...) no se siembra tampoco, --- *tomate* sí, poco por --- *parte* Llocchi.”
- b. “--- *cuy* matan, --- *cuy* lo hacen dorar con acá la leña pe.”
- c. “Altura señorita, ---*gente* vienen a hacer su compra (...) con su burrito.”
- d. “Y también para --- *heridas*, para --- *algodón* sí, acá mucho lo utilizamos.”
- e. “He invertido acá mi plata en --- *murallas*, con --- *gente* he amurallado.”
- f. “Entendido que --- *ashaninkas* que son personas que no están civilizados.”
- g. “Mayiz siembran --- *jóvenes* también, nada más siembran.”

La ausencia de los artículos definidos pueden darse en la FN en las funciones de sujeto, de objeto o de circunstancial. Es decir, el contexto en el que ocurre es indistinto en el habla de los cajatambinos, no hay preferencia alguna para la omisión de los artículos.

Encontramos también otros casos de ausencia de estos artículos, sobre todo del artículo *EL* cuando le antecede la preposición *de*, en un contexto donde se esperaría la forma contracta “*del*”.

- (18) a. “Ahora *de* ---*colegio* también están aprendiendo este, tejiendo como este.”

- b. “Ahí tiene que haber de todo, su madre, quien es su padre de Jesús y todo lo tienen ahí *de ---domingo* de ramo empiezan ellos.”
- c. “Ah en de la idioma, ¿no?, la idioma quechua y cuando ingresé *de...de ---colegio* ya aprendí castellano.”

Escobar (2000, p.108) nos refiere que “el uso de la preposición *de* en el español en contacto con el quechua ha sido descrito como sustituto del artículo”. Incluso manifiesta que este proceso no solo se ha registrado con el quechua sino que también en contacto con el aimara.

Observemos con otras preposiciones:

- (19) a. “Nacimiento Cajamarquia, que pertenezco *a ---provincia de Cajatambo*.”
- b. “Allí toman todo *en ---Semana Santa*.”
- c. “Esos anexos de Cajatambo *de ---provincia Cajatambo*.”
- d. “Eso vive *por ---altura*, acá en Cajatambo no.”
- e. “Después de machucar molíamos *con ---máquina*.”
- f. “*Para ---neumonía, para ---bronquitis* nu hay cómo si llama...remedios.”

Asimismo, la elisión del artículo definido femenino singular *LA* suele reiterarse, al igual que el caso anterior, en función de complemento circunstancial (19 a, b, c, d, e y f).

En términos cuantitativos, de los 762 enunciados con ausencias del determinante artículo en el corpus, en forma general, el determinante artículo definido masculino *EL* se presenta en 323 casos de omisión, o el 42 % del total. Es decir, de todos los casos de elisión de determinantes, este es el de mayor incidencia. Además, de todos los casos de omisión de artículo en la FN encabezado por una preposición, el de mayor recurrencia

se registra ante la preposición *en*, con 37 ocurrencias; en segundo lugar, ante la preposición *de*, con 29 enunciados que evidencian este hallazgo.

La omisión del artículo se sustenta en la transferencia de la estructura de la FN quechua en la producción del hablante de castellano andino: “El quechua no posee en su sistema la categoría de artículo (...) no existe en esta lengua un presentador gramatical obligatorio del sustantivo” (Zavala, 1996c, p. 95). De modo que la elisión del artículo en el castellano andino de Cajatambo puede deberse a que el hablante bilingüe traslada la estructura de la frase nominal quechua, que carece del determinante artículo, a la producción de la frase nominal del castellano en uso: “Esta ha sido la razón por la que generalmente los estudiosos han atribuido a la influencia del quechua la omisión del artículo” (Escobar, 2000, p. 73).

Indefinido: un, unos, una, unas

En el castellano de Cajatambo, la omisión de los determinantes artículos indefinidos *UN* (20 a) y *UNOS* (20 b y c) son mínimos, según el corpus analizado.

- (20) a. “Tiene que hervir por lo menos un 10 minutos o --- *cuarto* de hora.”
- b. “Por ahí atizamos ---*troncos*.”
- c. “Los frutos mayormente está en Yocchi, pero también producimos --- *cuantos* aquí.”

Escobar (2000) nos refiere que “la omisión en el español en contacto con el quechua (...) se da sobre todo con artículos definidos” (p. 70). Esta afirmación sustentaría el porqué los determinantes artículos indefinidos *UN* y *UNOS* registran menos omisiones que los casos anteriores, siete y dos enunciados respectivamente.

Incluso la ausencia de los determinantes artículos indefinidos *UNA* y *UNAS* presentan solo seis y tres casos respectivamente:

- (21) a. “Ese le dan su pari, y con --- *pieza* de cuy, su pollo.”
- b. “Antes mi mamá así tejía --- *frazadas*, --- *polleras*.”

Otra razón de la diferencia entre el comportamiento de los determinantes artículos definidos y los indefinidos en cuanto a la presencia o ausencia de ellos en el habla cajatambina, la hallamos en el sistema del quechua. Así, en el castellano, ambos pertenecen a la misma categoría; pero en el sistema quechua no existe el artículo definido y los artículos indefinidos (del español) forman parte de los adjetivos pronominales como el numeral *huk* (del quechua), que para algunos autores es una especie de artículo como los cuantificadores. «La cuantificación proveída por el artículo indefinido *un* en español (...) se expresa en quechua mediante el numeral huk “uno”» (Escobar, 2000, p. 73). Este último, al existir en la lengua quechua, al momento de la producción del habla acomoda su sistema al castellano, restringiendo con ello a casos mínimos de omisión de este grupo de determinantes.

Los ejemplos del corpus corroboran esta afirmación, puesto que de 1432 casos que constituyen el total de la muestra, la omisión de los determinantes artículos es el fenómeno de mayor recurrencia, con 762 expresiones que equivale a un 53 % del total. Estos datos estadísticos muestran una clara transferencia de la estructura del sistema quechua en la producción del castellano de esta variedad regional. La ausencia del artículo definido singular *EL* es el de mayor incidencia, lo cual corrobora otros estudios lingüísticos de contacto quechua castellano, pues “la omisión del artículo o el empleo del mismo en su forma exclusivamente masculina, es el rasgo más percibido” (Zavala, 1996c, p. 96).

Veamos la siguiente tabla comparativa con ejemplos que detallan el análisis e interpretación de la omisión del determinante artículo en la FN del castellano de Cajatambo.

Tabla 16. El artículo en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo

<i>Det.</i>	<i>Quechua</i> (carece del artículo)	<i>Castellano</i> (presenta artículo)	<i>Castellano andino de Cajatambo</i> (omisión del artículo)
EL	a. Wamram puklla- n	(lit. '---niño juega 3p. ') 'el niño juega'	"--- <i>alcalde</i> , --- <i>alcalde</i> nada, nada hace acá en Cajatambo."
LA	b. Ampí- chaw	(lit. '---oscuridad en ') 'en la oscuridad'	" <i>En</i> --- <i>zona de Cajatambo</i> no hay matanza."
LOS	c. Alqu- kuna	(lit. '---perros') 'los perros'	"Después, --- <i>angelitos</i> salen."
LAS	d. Hatu- saq papa- kuna	(lit. 'grande aum. ---papas') 'las papas grandes'	"--- <i>pajas</i> recogíamos de --- <i>chacra</i> ."

Fuente: Elaboración propia.

La tabla N° 15, referida a las frases nominales quechua y español (tomadas de Julca (2009) y modificadas para nuestros propósitos), denota que la FN quechua carece del determinante artículo, lo que va de acuerdo con la sintaxis de esta lengua. La proyección de esta característica a la FN del castellano de los hablantes de Cajatambo, se observa en la omisión del determinante artículo marcando la diferencia con las estructuras nominales del castellano general, lo cual revela el fenómeno de la transferencia de las estructuras quechua al castellano andino de esta variedad.

5.1.2. El determinante posesivo

5.1.2.1. La discordancia de género – número

En el castellano andino de Cajatambo, el uso del determinante posesivo no escapa a la discordancia de género y de número entre el nombre que determina en la FN, aunque

los casos son menos recurrentes que el de los artículos por naturaleza propia de su morfología.

5.1.2.1.1. La discordancia de género

La posición habitual de los determinantes posesivos **NUESTRO, NUESTROS** es antepuesta a un nombre femenino; la discordancia de género de estos determinantes en las estructuras nominales se da al determinar a un nombre femenino singular o plural y en la frase preposicional, en función de objeto. No se encontró discordancia en posición de sujeto.

- (22) a. “Prendemos **nuestro candela** para hacer desayuno.”
 b. “Pagamos **nuestro plata**; si morimos, morimos, si vivimos, vivimos.”
 c. “Produce papa, mayís, ya esos vendemos para comprar **nuestros frutas**.”
 d. “Estamos olvidados **de nuestros autoridades** totalmente.”

5.1.2.1.2. La discordancia de número

Singular: mi, tu, su, nuestro, nuestra

Siguiendo la línea de los casos anteriores, se observa la discordancia de número de los determinantes posesivos singulares **MI, TU, SU, NUESTRO, NUESTRA** que determinan a un nombre femenino o masculino en plural.

- (23) a. “Uno **mi hijos** está estudiando en la Universidad La Cantuta.”
 b. “Yo veía a **mi abuelas** pes, de hambre.”
 c. “No más le vas a echar tu trigo, tu papa ya aplastado, alguno **tu habas**.”
 d. “Con tu burrito, con **tu caballitos** y ya así ibas ya cambiando.”

- e. “Cuando ya está por trasquiladar se trasquila *su lanas*.”
- f. “Acá sí es como arroz chaufa *con su cebollas*, su tomatito y su carne.”
- g. “Aquí nosotros mayormente vivimos *de nuestro animales*.”
- h. “Acá *nuestra costumbres* de mes de enero comienza la...la arada.”

La discordancia de número también se evidencia en la concurrencia de dos determinantes; así, en este caso, se aprecia la discordancia del posesivo singular *SU* con el determinante numeral que lo acompaña con respecto al nombre que determina.

- (24) a. “Ya busca *su tres, cuatro jóvenes* para que canta pues el costumbre.”

El corpus evidencia veinticinco casos de discordancia de número entre el posesivo *SU* y el nombre al cual determina; es el de mayor recurrencia, en comparación con los otros determinantes posesivos.

La discordancia de número en este castellano de Cajatambo, se evidencia también con los determinantes posesivos del plural; sin embargo, estos presentan menor recurrencia.

- (25) a. “Como *mis papa*, mi mamá nunca me criaron.”

- (26) a. “Se puede preparar *sus saltado* de brócoli.”

Creemos que esta característica de **DISCORDANCIA DE GÉNERO** del posesivo en el castellano de Cajatambo, de menor cuantía, que solo afecta al posesivo de primera persona masculino del plural *nuestro, nuestros*, se debe a que el quechua presenta sufijos posesivos que cumplen las funciones de determinar al sustantivo; es decir, al hablante de castellano andino de esta zona le es familiar el uso de los determinantes posesivos, pues su sistema lingüístico sí registra esta categoría gramatical por

sufijación: el procedimiento para la 1ª persona es por alargamiento vocálico **-i**; la 2ª persona, **-yyi**; la 3ª persona **-n**; la 4ª persona **-nsi**.

Unido a ello, encontramos que en el español estándar los posesivos pronominales **mi**, **tu**, **su** y sus plurales no poseen rasgos exclusivos de género, de allí, la producción sin errores de género entre estos posesivos y los nombres, en el habla de esta variedad de castellano andino.

Tabla 17. El determinante posesivo y el género en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo

Det.	Quechua	Castellano	Castellano andino de Cajatambo
Mi	a. Wallpa Wallpa- a	'gallina' (lit. 'gallina mi') 'mi gallina'	" Mi abuela una vez lo mató."
Mis	b. Kakash Kakash- ne-e	'gallo' (lit. 'gallo mi') 'mi gallo'	" Mis hijos se lo llevan a la costa."
Tus	c. Wallpa- yyi	(lit. 'gallina tu') 'tu gallina'	"Un día le mandas trabajar a tus operarios ."
Su	d. Wallpa- n	(lit. 'gallina su') 'su gallina'	La señora pelea con su esposo ."
Nuestro	e. Nuqansi- pa wallpa- nsi	(lit. 'nuestro gallina de ti y de mí') 'nuestra gallina'	"Adoramos a nuestro imagen con flores."
	f. Nuqa- kuna-pa wallpa- a	(lit. 'nuestro gallina, no de ti') 'nuestra gallina'	"Estamos olvidados de nuestros autoridades ."
Nuestros	g. Nuqansi- kuna-pa wallpa- nsi	(lit. 'nuestro gallina de todos') 'nuestra gallina'	"A veces nos reunimos nuestros amistades, nuestro familias ."

Fuente: Elaboración propia.

En (a), observamos el alargamiento vocálico para la presencia del posesivo **mi** cuando el nombre termina en vocal; pero cuando este termina en consonante (b), es necesario un sufijo vacío **-ni**, que evita dos consonantes en una sílaba. Además, esta deviene en la terminación **e** porque el alargamiento vocálico produce la apertura de la

vocal. (Carreño, 2010, p. 79). En (c y d) se emplean los sufijos *-yyi* y *-n*, respectivamente. La relación de los ejemplos nos muestra que la falta de género de los posesivos de 1ª, 2ª y 3ª en el quechua es similar al del castellano; por tanto, en estas formas no se evidencia discordancias de género con los nombres.

Es importante recordar el hecho de que el quechua no presente flexión de género, por tanto, en la producción de los enunciados discordantes en cuanto al género, prevalece el sistema de la lengua materna.

La *discordancia de número* entre el posesivo y el nombre tiene relación con la no obligación del sufijo *-kuna* en las construcciones quechuas, así lo manifiesta Carreño (2010, p. 77), que es “una tendencia general del quechua de Cajatambo, donde el número es una categoría poco importante y a menudo omitida, salvo en casos donde su expresión es significativa”. De igual forma lo expresa Esquivel (1990, p. 16) al referirse al sufijo *-kuna*, que “no es obligatorio y es común no utilizarlo en contextos tales que no pueda haber confusión con el singular”, véase la tabla N° 17.

Tabla 18. El determinante posesivo y el número en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo

Det.	Quechua	Castellano	Castellano andino de Cajatambo
Mi	a. Ñawe- <i>e</i>	(lit. 'ojos mi') 'mis ojos'	" Mi hijos está estudiando en la Universidad."
Tu	b. Ñawi- <i>yyi</i>	(lit. 'ojos tu') 'tus ojos'	"Con tu caballitos y ya así ibas ya cambiando."
Su	c. Ñawi- <i>n</i>	(lit. 'ojos su') 'sus ojos'	"Se echa su lechugas ."
Nuestro	d. Nuqansi- <i>pa</i> ñawi- <i>nsi</i>	(lit. 'de ti y de mí ojos') 'nuestros ojos'	"Vivimos de nuestro animales ."
Nuestra	e. Nuqa- <i>kuna-pa</i> ñawe- <i>e</i>	(lit. 'nuestros ojos, no de ti') 'nuestros ojos'	"Hacemos nuestra comidas típicas."
Sus	f. Qam- <i>kuna-pa</i> ñawi- <i>yyi</i>	(lit. 'de ustedes ojos sus') 'sus ojos'	"Adelante va con sus angelito "
	g. Pay- <i>kuna-pa</i> ñawi- <i>n</i>	(lit. 'de ellos ojos sus') 'sus ojos'	" Sus saltado de brócoli."
Nuestros	h. Nuqansi- <i>kuna-pa</i> ñawi- <i>nsi</i>	(lit. 'de ustedes y de nosotros ojos') 'nuestros ojos'	"Hay que prestarnos nuestros azúcar, nuestros salcito ."

Fuente: Elaboración propia.

Las diferencias en la marcación del número en ambas lenguas trae la duda del hablante quechua quien no las ve trascendentes en el habla castellana y acomoda el sistema lingüístico quechua a sus producciones castellanas.

5.1.2.2. La reduplicación

Otro rasgo característico del determinante posesivo es la reduplicación en las estructuras nominales del hablante. Este, al intentar mantener la concordancia de número con el nombre de la FN, por inseguridad, reduplica el posesivo con sus dos formas, singular o plural o viceversa, sin preferencia por el orden; salvo en las formas plurales donde la variación va en el género (masculino, femenino o viceversa).

- (27) a. “En *mi...mis juventud*, lo que he visto acá, Centro Cívico ha progresado.”
 b. “Hacia *mis...mi relleno de chanco*, ahí tenía bastante yerba.”
 c. “Carne para hacer *su...sus víveres*, su arroz, su azúcar.”
 d. “Las empresas debe entrar a *nuestro...a nuestra zona* en forma continua.”
 e. “En cuanto las regiones de *nuestra...de nuestro Perú*, sí sabemos.”

5.1.2.3. La redundancia

Otra característica morfosintáctica del determinante posesivo del castellano andino de Cajatambo es la redundancia de esta categoría gramatical en la frase nominal. En el corpus encontramos a los determinantes posesivos *su, sus, tu, nuestro, mi, nuestros y nuestra*, de mayor recurrencia, con 171 estructuras nominales.

Singular: Su, tu, mi, nuestro, nuestra

Los posesivos del castellano de esta variedad andina se usan en posición antepuesta al nombre que determinan, como se emplea en el castellano estándar; pero, como ya se mencionó, evidencian redundancia como lo muestra el caso del determinante posesivo singular *SU*, con 121 estructuras, parece que hay una preferencia para esta recurrencia. Estos, se presentan a través de dos formas: la primera, marcando el objeto poseído con el determinante *SU* y en un contexto donde ya existe una marca de posesión del poseedor con la preposición *de*.

- (28) a. “*Su hijo de doña María*.”
 b. “Era *su distrito de Cajatambo* ahh. Así es señorita.”
 c. “Al día siguiente, hacemos *su lavado de su ropa del finado*.”

La otra forma es a través de la reiteración del determinante posesivo en todas las frases nominales del enunciado, tanto en las formas del singular (29) como en las del plural (30).

- (29) a. “A una faena llevan *su traguito, su coquita, su como lonchera*, ¿no?”
 b. “En la tarde ya hace *su rocro*, toman *su chicha*, hacen *su fiesta*.”
 c. “Ya no hay ni *tu palo*, ya no hay *tu leña* que tú tenías en *tu patio*.”
 d. “Tú das *tu animal* y te da *tu plata*, agarran *tu plata*, media vuelta pe.”
 e. “Traigo *mi alfalfa* pa *mi cuy*, pa *mi gallina*, y así pues.”
 f. “Por ejemplo, tengo yo *mi burro, mi caballo, mi vaca*.”
- (30) a. “Después me gusta *sus músicas, sus danzas* ese de la selva.”
 b. “Así viven en la puna, ahí llegan las personas; por ejemplo, llevando *sus frutas* y traen *sus corderitos*, se hacen un cambio, ¿no?”
 c. “A veces nos reunimos *nuestros amistades, nuestro familias* y hacemos *nuestra comidas típicas*.”

La presencia de este fenómeno se sustenta en el sistema gramatical de la lengua quechua, Así, tenemos los ejemplos que detallan el doble posesivo:

- Posesivo: a.** “Esta es *tu* hoja *tuya*”
b. “*Mi* santo *de mí* lo han celebrado”

En (a), la redundancia consiste en la presencia de dos posesivos para un solo nombre; uno, prenominal que actúa como determinante y otro, posnominal. La redundancia o el “doble posesivo en el español no es más que una traducción casi literal de los elementos posicionales del quechua, pero con la sintaxis española” (Esquivel, 1990, p.13).

En (b) se evidencia otra forma de redundancia o doble posesivo, la de complemento, “todo complemento consta de preposición más frase nominal, en este caso la preposición **de** marca el poseedor ” (Esquivel, 1990, p.12), y el determinante **mi** marca la cosa poseída. El autor manifiesta que esta ocurrencia se da por la gramática quechua a través de los sufijos *-pa* ‘de’ y *-n* ‘su’:

“a. Run**pa** was**in** (lit. ‘del hombre su casa’)”

5.1.3. El determinante demostrativo

5.1.3.1. La discordancia de género – número

La discordancia del determinante demostrativo frente al nombre sigue la línea de los demás determinantes analizados, se evidenció una menor cantidad de FF NN con este fenómeno.

5.1.3.1.1. La discordancia de género

En las oraciones de este castellano andino, percibimos la discordancia de género a nivel de los determinantes demostrativos masculinos **ESTE**, **ESE** antepuestos a los nombres en singular. Esta ocurrencia se vislumbra en diversos contextos.

- (31) a. “Por decir de vacas, **este vaca** es folisten.”
 b. “Comen **este raíz** de árbol especial dice ahí.”
 c. “**Ese comida** también es rico.”
 d. “Después le echas **en ese papa** seca chincho.”

La discordancia de género se mantiene incluso en compañía de posesivos.

- (32) a. “**Este su alita** es plomito con blanco.”

- b. “*Ese su carne* también es bueno para anemia así.”

En las formas plurales, la particularidad es que la discordancia se da con determinantes en masculino frente a nombres en femenino. No hemos registrado casos contrarios.

- (33) a. “Las mujeres no tejen cuestión de *estos mantas*, estos no tejen.”
 b. “Otros acá, cuando vengo ya acá con *estos mis hijas* compartimos.”
 c. “Hacen negocio, con ese negocio pasan *esos gentes*.”
 d. “*Esos casas* desocupadas tomaba foto, yo con mi perro, camine, camine.”

5.1.3.1.2. La discordancia de número

En este caso, la discordancia tiene una característica, casi siempre se da la secuencia de determinante en singular con nombre en plural, la otra posibilidad es escasísima.

- (34) a. “*Este animalitos*, perrito no, también si he visto esta raza.”
 b. “*En esta vacaciones* los jóvenes siempre algunos se van a Lima a trabajar.”
 c. “Este cómo si llama *ese incaicos*, ah inca de Corromiñagui.”
 d. “Después que ya haa pasado *esos proceso* la jora se seca, se muele.”

5.1.3.1.3. La discordancia de género y de número

Encontramos, también, casos de discordancia de género y de número, a la vez, donde como vimos anteriormente predomina la secuencia de determinantes en masculino con nombres en femenino plural. (35 a, b, c y d). Incluso el pronombre demostrativo *eso* es empleado en función de determinante (35 e y f).

- (35) a. “Te puedo decir *este hortalizas*, este, ese, no muy poco es pal consumo.”
 b. “Acompaña *este sus comidas, este comidas del campo*, su maíz, habas.”
 c. “*Ese cosas*, el apio es con verdura de diario es, el ajo es diario también.”
 d. “Hay fiesta de pallas, *esos costumbre* tenemos de nuestro Utcas.”
 e. “Sale también *eso verduras*, sale también.”
 f. “*Eso verduritas*, pero poquito, poquito no más, como antes ya no hay.”

La causa de este fenómeno lingüístico la encontramos en las particularidades de la lengua quechua, en cuyo sistema gramatical hay solo tres formas de determinantes demostrativos para definir la cercanía o lejanía del sustantivo respecto al hablante, a diferencia de las 12 formas de localización espacio-temporal del sistema gramatical castellano. Esquivel (1990, p. 10) “Mientras que en el español tenemos doce formas situativas flexionadas para género y número, en el quechua tenemos solamente tres:

Kay	runa	‘ <i>este</i> hombre’
Say	runa	‘ <i>ese</i> hombre’
Taqay	runa	‘ <i>aquel</i> hombre’

Estas tres formas no sufren flexión alguna para hacer distinción de las categorías de género y número, adoptan, semánticamente, el género y número del sustantivo al cual corresponden. En este contexto solo se observa la marca de número plural en el núcleo de la FN a través del sufijo *-kuna*, no siendo necesario reiterarla en el demostrativo que se entiende como plural.

Kay runakuna	(lit. ‘este hombres’)	‘estos hombres’
Say runakuna	(lit. ‘ese hombres’)	‘esos hombres’
Taqay runakuna	(lit. ‘aquel hombres’)	‘aquellos hombres’

Tabla 19. El determinante demostrativo en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo

Det.	Quechua	Castellano	Castellano andino de Cajatambo
Este	a. Kay wallpa	(lit. 'este gallina') 'esta gallina'	" Este vaca es folisten."
	b. Kay kakash	(lit. este gallo) 'este gallo'	" Este agua cruda." " Esto arroz chaufa."
	c. Kay wallpakuna	(lit. 'este gallinas') 'estas gallinas'	" En esta vacaciones. "
	d. Kay kakashkuna	(lit. 'este gallos') 'estos gallos'	" Este plátanos produce." " Este pasajes del Señor."

Fuente: Elaboración propia.

Se puede decir que el sistema de la lengua quechua es más simple; esta simplicidad de menor cuantía de determinantes demostrativos lo traslada el bilingüe a la producción castellana.

La discordancia de género del determinante demostrativo es el segundo fenómeno de mayor cuantía, después de los artículos, pues asciende a un total de 70 estructuras nominales, que equivale a 17 % del total.

5.1.4. El determinante cuantificador

El determinante cuantificador, igualmente, mantiene la discordancia con el nombre que determina. Se observó estructuras nominales con este fenómeno en menor registro que los determinantes estudiados.

5.1.4.1. La discordancia de género – número

5.1.4.1.1. La discordancia de género

Singular indefinido: todo, otro, mucho, algún, tanto

En el castellano de Cajatambo, se observa la discordancia de género del determinante cuantificador, el cual siempre se halla flexionando en masculino ante el nombre en femenino.

- (36) a. “Ciudad hasta ahí he conocido yo, *todo altura* me he caminado yo.”
 b. “Andando en la calle; por decir, acá *por todo calle* anda orinando todo.”
 c. “Bailan eso es el único en navidad, no hay *otro fiesta*.”
 d. “Otro año yo no voy sembrar, estoy pensando *mucho gente* en plata.”
 e. “*Algún familia* que ha quedado no administra y quizá esta por otro sitio.”
 f. “No ha venido ni ayuda *tanto lluvia* que hay.”

Tanto el determinante cuantificador *TODO*, como *OTRO*, *MUCHO* (83 a), *ALGÚN* y *TANTO*, todos ellos se encuentran indefectiblemente en masculino ante nombres en femenino.

Plural indefinido: otros, varios, algunos

Los determinantes cuantificadores indefinidos del plural del castellano de Cajatambo mantienen el patrón discordante de género. Así, *OTROS*, *VARIOS*, *ALGUNOS* se presentan en posición prenominal ante nombres femeninos del plural.

- (37) a. “*Otros cosas* llevan a otros sitios porque ya tienen carretera ahora.”
 (38) a. “También hay *varios aguas* termales esa de Cajatambo.”
 (39) a. “*Algunos ayudas* nos da, construcción ahurita tiene obra de plaza.”

5.1.4.1.2. La discordancia de número

Indefinido: otro, poca, bastante, todo, otras, bastantes

En la discordancia de número de los cuantificadores indefinidos **OTRO**, **POCA**, **BASTANTE**, **TODO** (40 a, b, c y d) se observa el determinante en masculino singular ante un nombre masculino o femenino plural, siguiendo el parámetro de los contextos precedentes. La recurrencia es de menor cuantía, los casos oscilan entre dos estructuras nominales por cada determinante. Los plurales indefinidos son los menos productivos. Son escasísimos los casos, sin embargo, suelen presentarse la secuencia de determinante en plural con nombres en singular (40 e y f).

- (40) a. “No solo por *otro lados* nomás.”
- b. “Sembramos en *poca cantidades* por lo que cultivamos por falta de agua.”
- c. “Hay *bastante animalitos* crían, crían cuye todo ahí.”
- d. “A *todo pueblitos* ahorita como tenemos a Uramasa, ya está la carretera.”
- e. “El relleno de chanco eh, dependiendo para qué *otras época*, por ejemplo, de en Semana Santa.”
- f. “Hay personas que le tienen *bastantes fe*.”

5.1.4.1.3. La discordancia de género y de número

Los determinantes cuantificadores del castellano de Cajatambo no solo evidencian discordancia de género o de número, sino, también, de género y de número en el mismo contexto. De estos, el cuantificador indefinido masculino singular **TODO**, es el de mayor frecuencia ante la concurrencia de otro determinante en la FN, este presenta 22 estructuras nominales con estas particularidades. Característicamente, este determinante aparece en singular y masculino, el determinante que le sigue puede ir en masculino o femenino en discordancia con el nombre sobre el cual inciden.

- (41) a. “Hay que preparar *todo esas cosas* para repartir a las personas.”

- b. “Ellos cuando ya tú les regalas *todo esos cosas* ellos te cuidan.”
- c. “*Todo esos pueblitos* tienen carretera y como hay carretera, hay facilidad de llegar con su movilidad.”

En concurrencia de los determinantes demostrativos, la forma preferente, estos suelen variar para concordar infructuosamente con el nombre; el indefinido **TODO** permanece, invariablemente, en masculino singular.

Numeral cardinal: dos, tres, cuatro

Vimos por conveniente referir, en este acápite, los únicos cuatro casos de discordancia de número del *determinante cuantificador numeral* en relación a su función como modificador del nombre. En este contexto, la discordancia no es del determinante sino del nombre.

- (42) a. “*Dos varón, dos varón*, dos hijas nada más.”
- b. “Ya hace *dos año* que no tenía ningún animal.”
- (43) a. “Una inversión inmensa donde nos dura *tres año*, del mismo modo ahora.”
- (44) a. “*Cuatro hombre* lleva, como cuántos kilo será.”

Si bien, romper con la concordancia de género es una característica notoria entre el determinante y el nombre, este caso, sin embargo, resulta menor que las ocurrencias anteriores. Creemos que este menor reporte está en la presencia de numerales en el quechua de esta zona. El hablante emplea este sistema que le es familiar, sin embargo en las construcciones entran en juego otros factores como, por ejemplo, el proceso de adquisición de la segunda lengua de los bilingües, quienes aún no han interiorizado las reglas; no queda duda de que “los tipos de hablantes bilingües se encuentran en

momentos diferentes del proceso de adquisición del género. (...) Todavía no aplican la regla de concordancia de género” (Escobar, 2000, p. 61), por lo que emplean el determinante masculino con nombres femeninos.

Como podemos apreciar en los ejemplos presentados, no hay concordancia de género entre el determinante indefinido y el nombre. Sin embargo, la ocurrencia de esta discordancia solo se observa cuando el determinante está flexionado para el masculino con un nombre en femenino. Es un caso más que evidencia la ausencia del género en la gramática quechua.

En síntesis, los casos presentados de violaciones de concordancia de género de los determinantes (artículos, demostrativos, posesivos, cuantificadores) respecto al núcleo de la frase nominal, en función de sujeto así como en función de objeto, tienen su explicación en la estructura quechua: la falta de la flexión de género, la ausencia del artículo y el sistema económico de los demostrativos, aunado al escaso conocimiento de las reglas del castellano estándar con relación al género en la estructura nominal.

Tabla 20. El determinante cuantificador en las estructuras nominales quechua, castellano, castellano andino de Cajatambo

<i>Det.</i>	<i>Quechua</i>	<i>Castellano</i>	<i>Castellano andino de Cajatambo</i>
Varios	a. Wakin warmi	(lit. ‘varios mujer’) ‘varias mujeres’	“ Varios aguas termales.”
	b. Kima kakash	(lit. ‘tres gallo’) ‘tres gallos’	“Dura tres año .”

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la discordancia de número, si bien los casos no son abundantes, se puede afirmar que en el castellano de Cajatambo el nombre masculino se manifiesta en

singular ante un determinante cuantificador numeral. Ello se debería a la particularidad para marcar el plural en quechua. En esta lengua, el uso del sufijo *–kuna* no es obligatorio cuando el determinante cuantificador se encuentra en posición prenominal, porque el determinante indica cantidad, por ende, se está asumiendo que está en plural; de otro caso sería redundante el uso del sufijo de plural para el nombre. Julca (2009, p. 181) “Cuando ya existe otra palabra que implica pluralidad, ya no es necesario usar el sufijo *–kuna*”. Así por ejemplo, los pares de frases que se dan a continuación son igualmente correctas:

- | | |
|---|----------------|
| a. <i>Ishkay wayi o ishkay wayikuna</i> | ‘dos casas’ |
| b. <i>Aska mishi o aska mishikuna</i> | ‘muchos gatos’ |

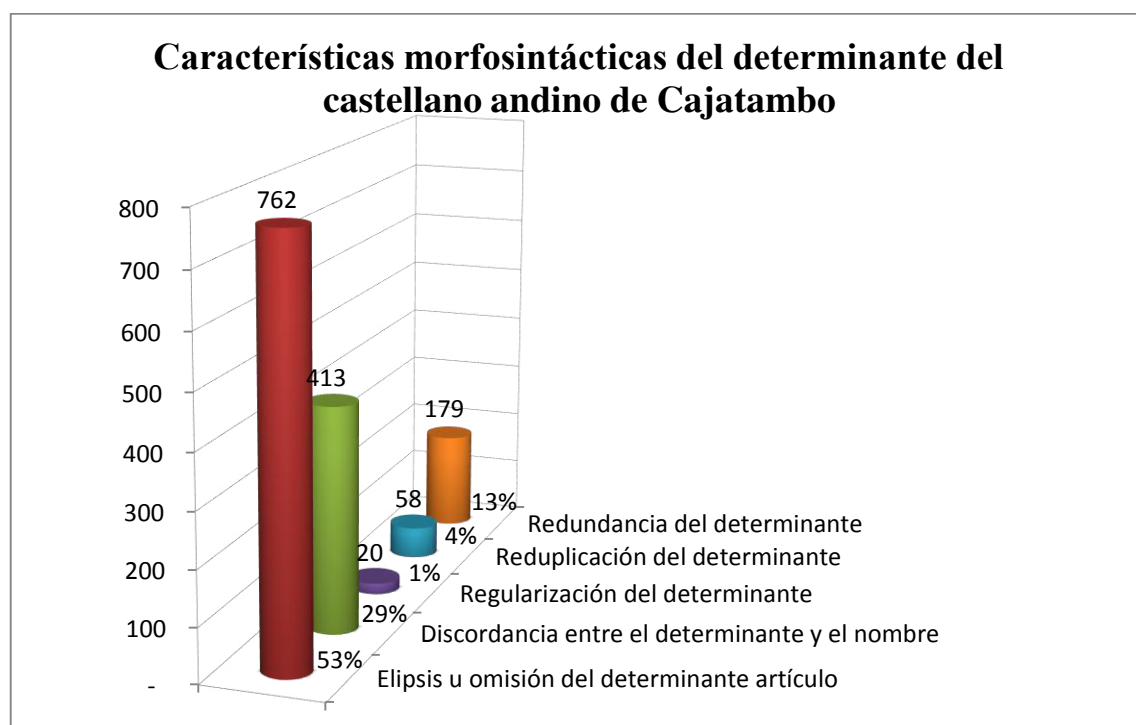
CAPÍTULO VI

PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

6.1. Resultados de carácter cuantitativo

En este apartado, damos cuenta de los resultados de carácter cuantitativo del comportamiento morfosintáctico del determinante en el castellano andino de Cajatambo, el cual evidencia casos estadísticamente significativos, como se aprecia en la figura siguiente:

Figura 4. Características morfosintácticas del determinante en el castellano andino de Cajatambo



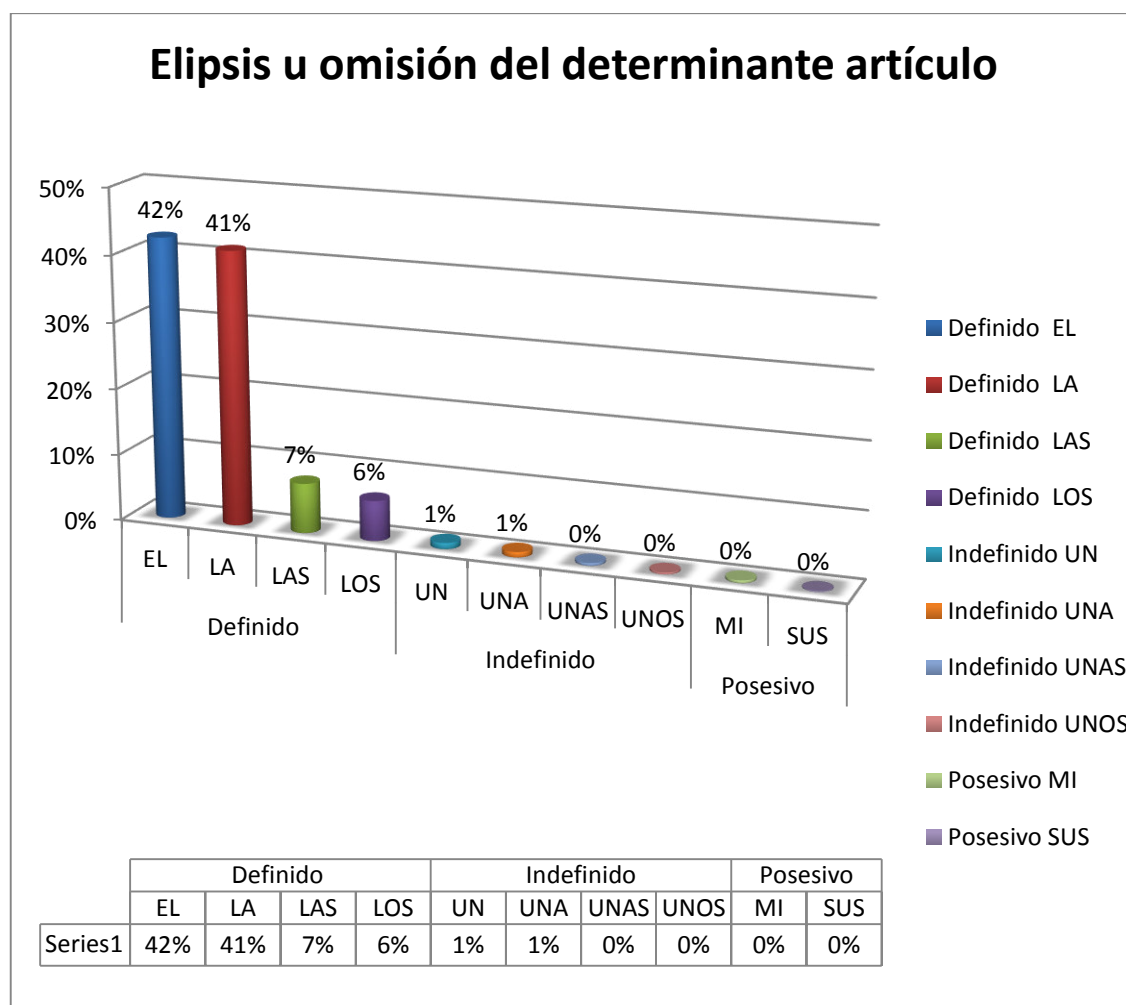
En el gráfico de barras, es posible observar que, entre todos los casos, la *elipsis u omisión del determinante artículo* y la *discordancia entre el determinante y el nombre* son los fenómenos más recurrentes en esta variedad de castellano andino, puesto que ponen en evidencia un 53% y un 29% de casos respectivamente; del total de casos registrados, 1432 corresponden a la relación entre el determinante y el nombre.

Por otro lado, los fenómenos menos recurrentes son la *redundancia del determinante* (13%), la *reduplicación del determinante* (4%) y, por último, la *regularización del determinante* (1%).

6.1.1. La elisión u omisión del determinante artículo

La *elisión u omisión del determinante artículo* pone al descubierto una categoría en la que elidir no solo implica la caída de cualquiera de los elementos de este grupo, sino también que algunos de estos se reiteran con más frecuencia que otros, como se muestra en la siguiente figura.

Figura 5. Elipsis u omisión del determinante artículo



Es evidente que la elisión del determinante artículo definido masculino singular *el* es el caso que se observa con mayor frecuencia en las estructuras nominales de los hablantes de esta variedad, como se muestra en el gráfico, con un 42% del total (762 casos de elisión del artículo); lo secunda el artículo definido femenino *la*, que representa un 41%. Le siguen los definidos plurales *las* y *los*, con 7% y 6%, respectivamente.

Los determinantes con menos frecuencia de elisión son los indefinidos, que solo alcanzan a 1%, es el caso de *un* y *una*; de menor cuantía tenemos a *unas*, *unos*, *mi* y *sus*, que no llegan a cubrir el 1%.

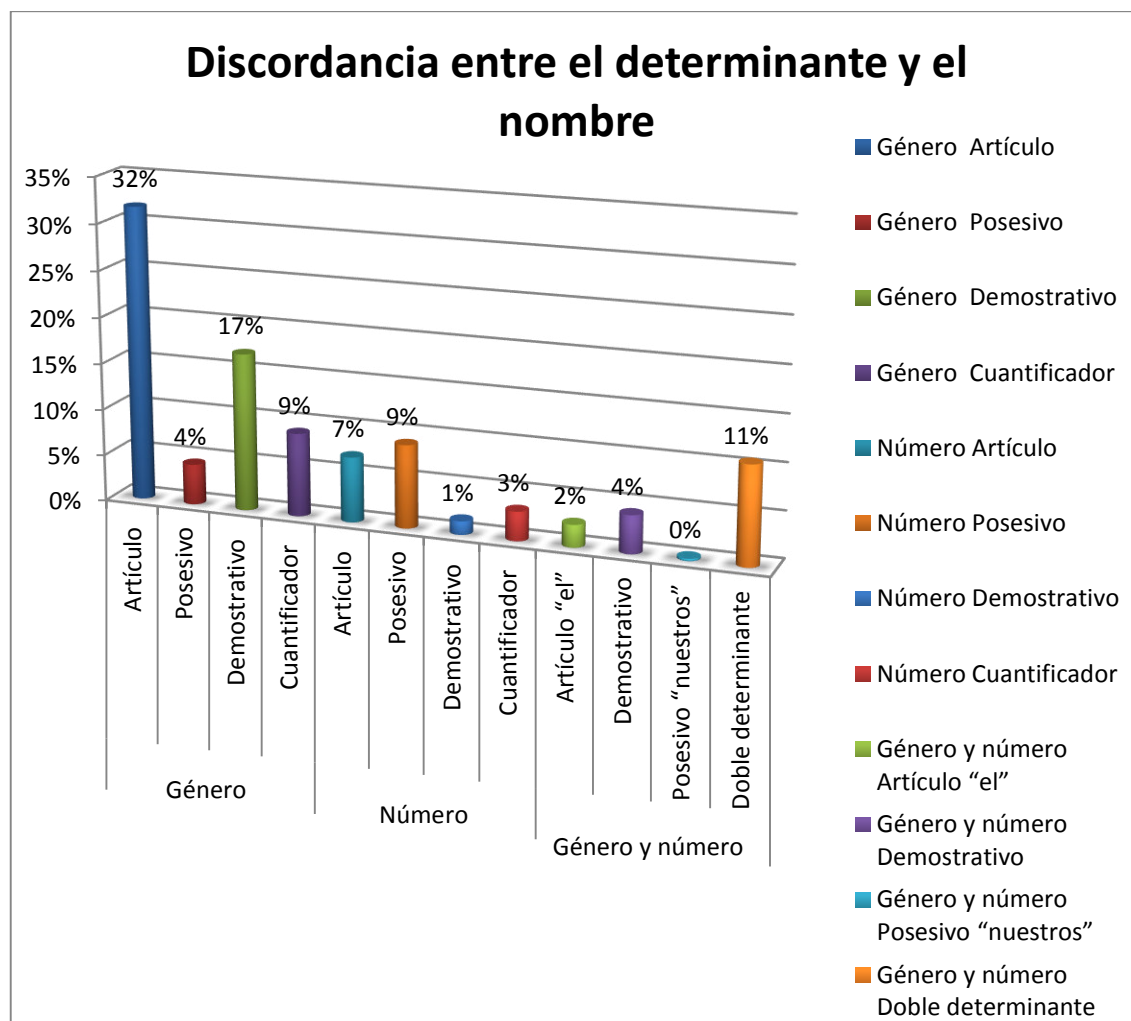
Por tanto, podemos concluir que los determinantes que evidencian mayor elisión u omisión son los determinantes definidos, siendo *el* el de más alto grado de frecuencia. Ello denota que en esta variedad hay preferencia por la elisión del determinante artículo masculino ante la presencia de un nombre en masculino.

- (45) a. “--- *comercio*, bueno --- *comercio* como les comenté mayormente vendemos maíz.”
- b. “Sí, es --- *propio Estado* la que está haciendo todo este tipo de mantenimiento.”
- c. “Llevando --- *burro* he ido pes, para saber, voy llevar --- *burro* le digo.”

6.1.2. Discordancia entre el determinante y el nombre

El determinante no guarda concordancia de género ni de número con el nombre que determina en la mayoría de las estructuras nominales. Esta discordancia no solo gira en torno a una u otra flexión independientemente, sino que también incurren ambas categorías en las faltas de concordancia, como se aprecia en la figura.

Figura 6. Discordancia entre el determinante y el nombre



El gráfico nos muestra, que de todos los determinantes empleados, son los artículos los que menos guardan la concordancia de género, ya que evidencian un 32% del total (413 estructuras nominales discordantes); de estos, el de mayor registro es el artículo *el*. En segundo lugar, hallamos a los demostrativos con un 17%, finalmente, a los cuantificadores con 9% y 4%, los posesivos. Asimismo, la falta de concordancia de género entre el determinante y el nombre tiene esta característica, se muestra, preferentemente, con un determinante en masculino para un nombre en femenino. Esto ocurre, invariablemente, a nivel de los artículos, los demostrativos, los cuantificadores y los posesivos.

- (46) a. “Recién *el carretera*, también, está arreglando *el empresa* que ha venido.”
 d. “Después ya en plato, ya pa’ que sirves ya, le echas *este papa seca*.”
 e. “*En todo casa* hay pari día domingo.”
 f. “Más que nada tener *nuestro agua*.”

Los dos tipos de determinantes que presentan mayores casos de discordancia de número son, en primer lugar, los posesivos, cuyo porcentaje asciende a 9%, siendo el determinante *su* el de mayor recurrencia; en segundo lugar, los artículos con un 7%. Los de menos recurrencia son los cuantificadores y demostrativos con un 3% y 1%, respectivamente. Referente a la forma más recurrente de discordancia de número entre el determinante y el nombre, esta variedad de castellano muestra preferencia por la secuencia determinante singular ante un nombre en plural. Esta característica se observa a nivel de los artículos, los posesivos, los demostrativos y los cuantificadores.

- (47) a. “Como está apoyando con *la carreteras*, ahora todo sitio ya llega carretera.”
 b. “Eso lo preparamos lavando todo con *su papas*.”
 c. “‘*En esa ruinas* ha sido de los gentiles’: dice pe.”
 d. “*En otro animales*, la gallina, por ejemplo, (...) la criamos un poco ahh...en el corral.”

Con respecto a la discordancia de género y de número simultáneamente, en el gráfico se observa un 11% para la doble concurrencia de los determinantes, seguido de los determinantes demostrativos con un 4% y el determinante artículo definido con un 2%. Los determinantes posesivos son los menos recurrentes en este fenómeno, en vista de que no llegan ni al 1%.

- (48) a. “Le echan cebolla, ajicito, lo echan este sillao, *todo esas cosas*.”

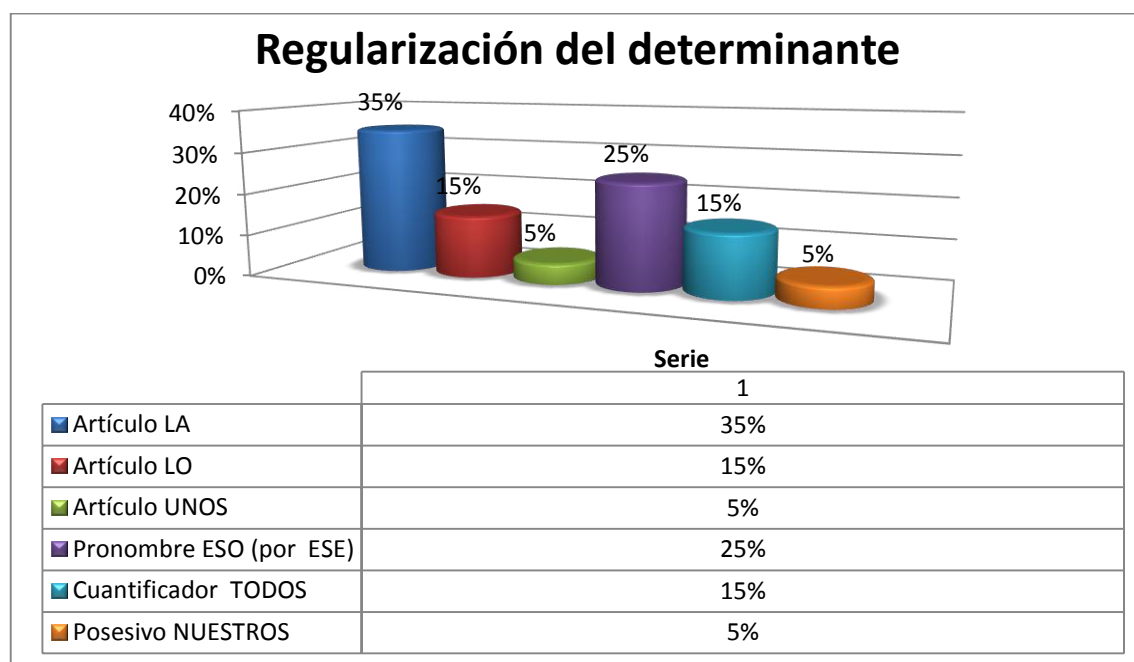
- b. “Hay un caserío que venden *este frutas*, hay paltas, hay membrillo.”
- c. “*El habas* sí, sí, en caldo gordo es sancochado.”

En síntesis, los ejemplos evidencian que la característica morfosintáctica más recurrente a nivel de discordancia de género y de número, a la vez es la del determinante masculino singular ante un nombre femenino en plural; preferentemente a nivel de los artículos, demostrativos y cuantificadores.

6.1.3. Regularización del determinante

La *regularización del determinante* expone a aquellos determinantes que se acomodan al tipo de vocal en que termina el nombre sin considerar su género semántico, por ejemplo, cuando el nombre termina en *-a*, aparece el determinante *la* (de 15 casos de discordancia de género, siete corresponden a este fenómeno), o cuando el nombre termina en *-o*, el determinante se flexiona para masculino (13 FF NN presentan esta particularidad).

Figura 7. La regularización del determinante



El caso de mayor recurrencia en este proceso de regularización es el del artículo definido *la* con un 35%, seguido del pronombre *eso* (por *ese*), con un 25%; en tercer lugar, están el artículo neutro *lo* y el cuatificador *todos* con 15%, repectivamente. Los de menor cuantía son los indefinidos *unos* y los posesivos *nuestros* con 5%.

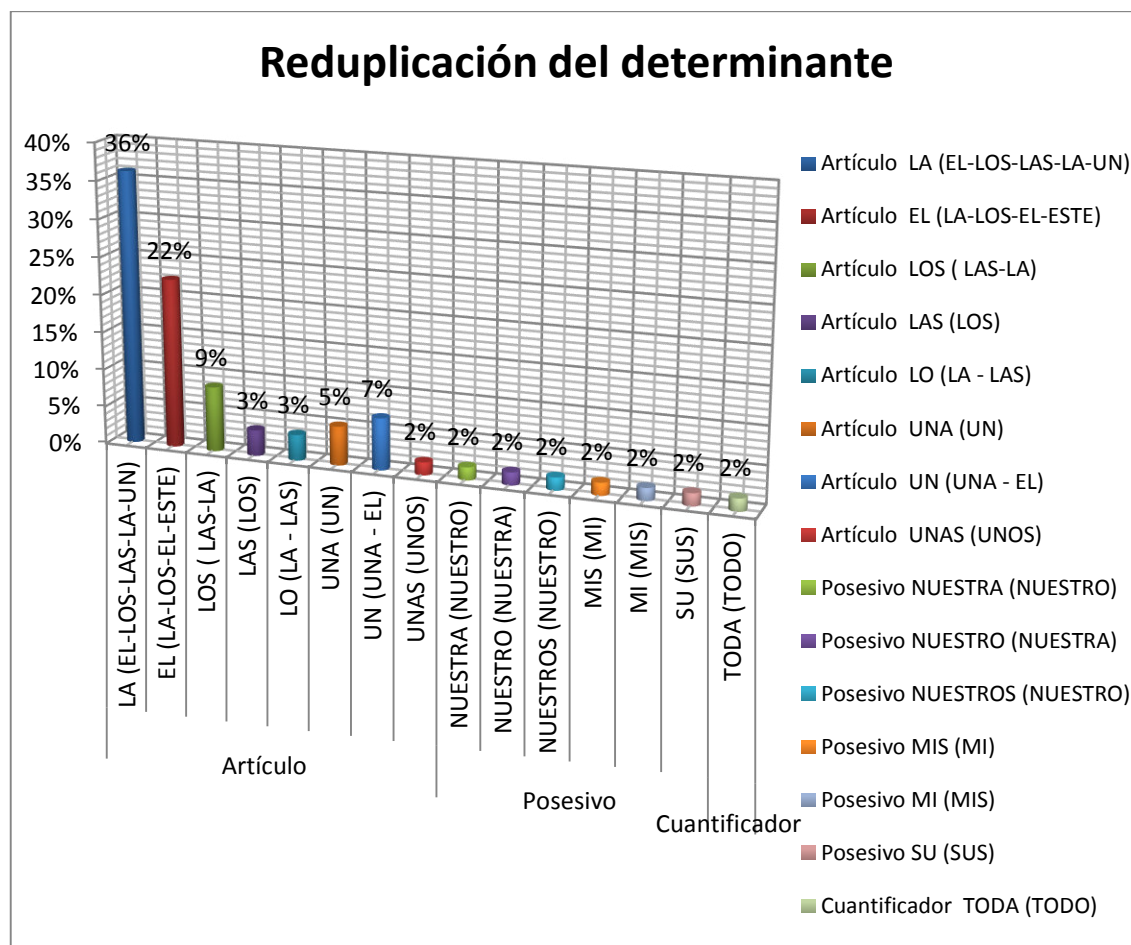
- (49) a. “*La chaufa* de cecina tampoco he preparado.”
 b. “Centro de salud están penando poner *lo oxígeno*.”
 c. “*Lo reumatismo* de ahí agarra.”
 d. “Rocoto sale acá, rocoto sale, esas cosas, *eso nabo* también sale.”

Los ejemplos del corpus revelan la regularización del determinante femenino *la* ante la presencia de un nombre masculino cuya terminación es *-a*, buscando la concordancia de género. Asimismo, en el caso del determinante masculino se evidencia el fenómeno, al sucederle un nombre masculino con terminación en *-o*; pero, infructuosamente, como es el caso del artículo neutro *lo*, que sintácticamente no acompaña a los nombres; de igual forma, el caso del pronombre *eso* en función del determinante *ese*.

6.1.4. Reduplicación del determinante

El fenómeno de reduplicación nos muestra a tres tipos de determinantes con esta característica, el artículo, el posesivo y el cuantificador.

Figura 8. La reduplicación del determinante



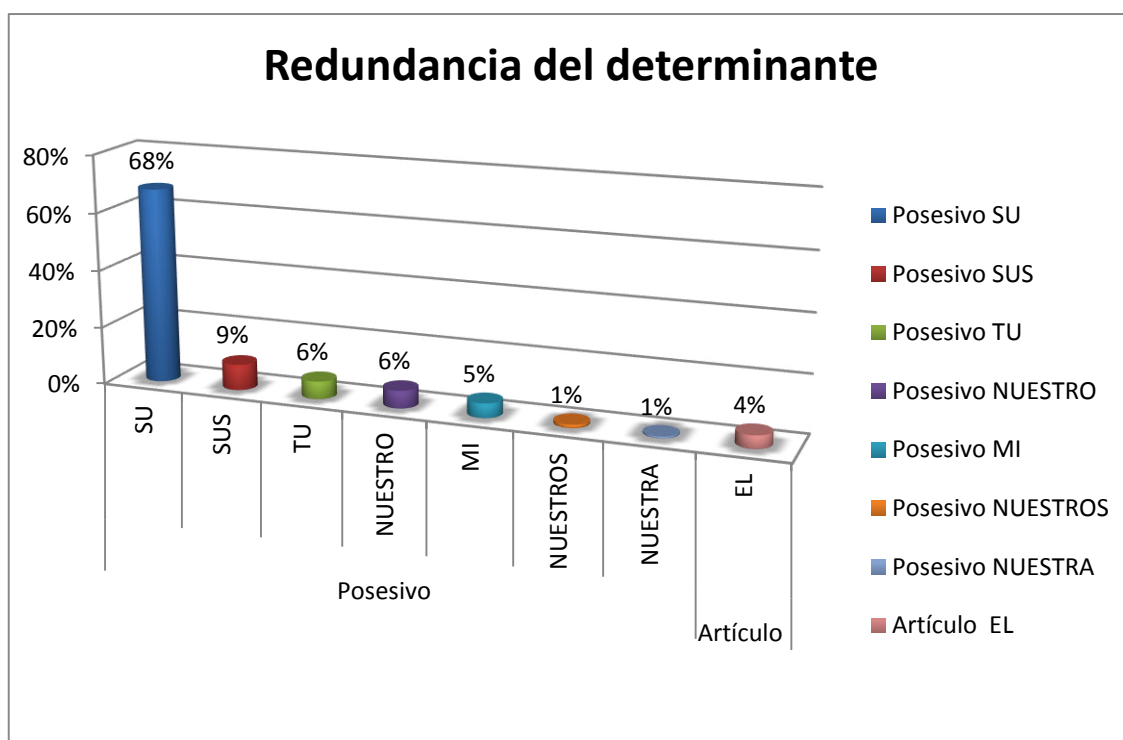
Según el gráfico de barras, el de mayor recurrencia en la reduplicación de determinantes es el artículo definido *la* con un 36% y, en segundo lugar, el artículo definido *el* con 22%. Los posesivos y los cuantificadores presentan menor recurrencia de reduplicación, solo 2%. El comportamiento de reduplicación puede ser indistinta, el determinante femenino puede pasar a reduplicarse en determinante masculino ante un nombre masculino, o viceversa; asimismo, el determinante singular se reduplica a determinante plural ante un nombre plural; sin embargo, hay una preferencia: el determinante femenino se reduplica de forma predominante en el determinante masculino, ante un nombre masculino; la ocurrencia se da por inseguridad del hablante en la asignación del determinante, buscando la concordancia de género o de número.

- (50) a. “Empiezan *la... el litigio* así bien lo matan o bien lo quitan sus cosas.”
- b. “Varios este distritos no se da acceso todavía por *la...los daños* que ha ocasionado el fenómeno.”
- c. “Hemos tenido el desastre de nuestra carretera; por ejemplo, *la...un mes* y medio casi no ha llegado el carro.”

6.1.5. Redundancia del determinante

El fenómeno de redundancia nos muestra dos tipos de determinantes, el posesivo y el artículo, que se presentan en las estructuras nominales del castellano de Cajatambo en forma innecesaria, según la norma estándar del castellano.

Figura 9. La redundancia del determinante



De estos, el gráfico denota la preferencia de los determinantes posesivos con casos de mayor redundancia en la FN de esta variedad de castellano, de forma preferente el

posesivo *su* con 68 % del total (179 casos de redundancia en la FN). El caso del artículo definido *el* es el de menor cuantía, solo registra un 4%.

Sobre la redundancia del posesivo hay dos formas: la primera, el *posesivo* y la marca de posesión con la preposición *de* (51a) y, la segunda, la reiteración del *posesivo* a lo largo de las FF NN del enunciado (51b); la característica predominante es el segundo caso.

- (51) a. “Una abuelita ya va a tener más de cien años y vive, ve, cocina y es *su mamá de un profesor*.”
- b. “Se echa *su sal, su aderezo, su cebolla, su picada*, entonces, ya está listo el plato del cuy.”

Referente a la preferencia de la redundancia de la forma contracta del artículo *el* (*al*), esta suele ocurrir ante un nombre propio masculino de persona en singular.

- (52) a. “Tenemos al inca, *al Huáscar*.”
- b. “*Al Atahualpa* (...) al anda, cargan hombres con dirección a la plaza.”

CONCLUSIONES

1. En la FN del castellano andino de Cajatambo hallamos cinco fenómenos producto del contacto de lenguas que caracterizan a los determinantes de esta variedad regional: elisión del determinante artículo, discordancia de género y de número en su relación con el nombre, regularización del determinante frente al nombre, reduplicación de los determinantes ante el nombre y redundancia del determinante artículo masculino *el* y del posesivo. De estos, en términos cuantitativos, el de mayor recurrencia es la omisión del determinante artículo, con un 53% del total de casos encontrados (1432 casos en relación al del determinante y el nombre).
2. Es el caso de elisión de los determinantes artículos definidos en las estructuras nominales el que registra el mayor grado de recurrencia. De estos, el artículo masculino singular *el* cobra mayor preferencia. Además, se observa que hay predominancia por elidir al determinante masculino ante la presencia de un nombre en masculino. Creemos que el condicionamiento morfosintáctico de este fenómeno se encuentra en la estructura del sistema quechua, que carece de artículo; por lo tanto, en las producciones del castellano, el bilingüe no ve necesarios emplearlos: “*ni --- alcalde trabaja como debe ser*”.
3. Los artículos de las estructuras nominales del castellano de Cajatambo muestran una clara discordancia de género y de número con los nombres que determinan. Como se sabe, esta discordancia se debe a que el nombre quechua no presenta marca flexiva de género. En el quechua, la marca de género se da por oposición léxica de los términos: *warmi* ‘mujer’ y *ulqu* ‘varón’ (para las personas), *china*

'hembra' y *urqu* 'macho' (para los animales). **El** es el artículo con mayor recurrencia de discordancia de género en la FN de este castellano y a nivel de todos los determinantes. En cuanto al número, en el quechua el plural se da a través del sufijo *-kuna* en el nombre, que es el núcleo de la FN, y no entre todos y cada uno de los elementos constituyentes de la FN como sí ocurre en la FN castellana. Estas características del quechua se trasladan al castellano de esta variedad en términos de una clara transferencia gramatical con las consiguientes discordancias de género y de número en las frases nominales. La característica de la discordancia de género entre el determinante y el nombre se da de forma preferente, con un determinante en masculino para un nombre en femenino: “**el caigua** también se siembra, también hay parte *Llocchi*”. Sobre la discordancia de número, la forma más recurrente es la secuencia determinante singular ante un nombre en plural, indiscutiblemente, a nivel de los artículos, los demostrativos, los cuantificadores y los posesivos: “*está apoyando con la carreteras, ahora a todo sitio ya llega*”. Respecto a la discordancia de género y de número, en el mismo contexto, observamos al determinante masculino singular ante un nombre femenino en plural; pero solo a nivel de los artículos, demostrativos y cuantificadores: “**el habas** *sancochado y semicocinado y se pela, ya con todo se prepara este la comida típica que se llama loco*”.

4. En cuanto a los demostrativos, las discordancias de género y de número evidencian la diferencia de sus paradigmas. En el quechua de Cajatambo, solo hay tres formas *kay*, *say* y *taqay*, tanto para el singular como el plural. El castellano general maneja, sin embargo, doce formas demostrativas con formas de género y número propias. Este sistema diferenciado entre una y otra lengua

motiva claramente las discordancias de género y de número entre los determinantes demostrativos y el nombre. El corpus nos muestra que el determinante *este* presenta los mayores casos de discordancia de género, de forma preferente ante el nombre femenino: “*hay veces con este lluvia maíz así sentada, chiquitito está sentao*”.

5. Las discordancias de género y de número en los cuantificadores se explica porque en la lengua quechua los cuantificadores llevan implícita la pluralidad con el nombre al que acompañan: *kima mishi* ‘tres gato’ literalmente; aun cuando ello signifique ‘tres gatos’. Si se emplea el sufijo *-kuna*, este solo se presenta acompañando al nombre: *wakin urqu mishikuna* ‘algún macho gatos’ literalmente; semánticamente ‘*algunos* gatos’. La variedad semántica del cuantificador, el género lexical por oposición y la marca de pluralidad en la FN del quechua, originan las discordancias del cuantificador. El determinante *todo* es el de mayor incidencia para la discordancia de género, de forma preferente, ante el nombre femenino: “*de acá dos días y medio se llega a Chiclayo, pero todo altura, pasando cordilleras por ahí*”.
6. Los determinantes posesivos registran los casos menos recurrentes de discordancia de género. Este hecho se debe a que en el español estándar las formas posesivas del singular, *mi*, *tu* y *su*, no poseen rasgos flexivos; de allí que los errores de concordancia de género afecte solo a las formas posesivas del plural: “*de nuestro casa, cado uno comemos acá, comemos papita*”. En lo concerniente a la discordancia de número entre el determinante posesivo y el nombre la discordancia se sustenta en la no obligación de la marca de número plural (*-kuna*) en los nombres de las construcciones nominales quechuas y la

obligatoriedad, en cambio, en cada uno de los componentes de la estructura nominales plural española. Esto conlleva a la duda del bilingüe, quien proyecta en la lengua española sus hábitos lingüísticos y provoca casos de discordancia, siendo la preferida la del posesivo en singular ante un nombre en plural: “*se van campo a regar, a ver **su cosas***”.

7. La reduplicación del determinante se da por inseguridad lingüística por parte del hablante en cuanto al empleo del determinante que le corresponde al nombre, en términos de una estricta concordancia; esta vacilación determina la reduplicación del determinante en la estructura nominal. Es posible que esta inseguridad refleje también la influencia de factores sociolingüísticos como la educación y la edad en la adquisición de la segunda lengua, el castellano. La preferencia para la reduplicación, en este castellano, se observa cuando el determinante femenino **la**, de forma predominante, se reduplica en un determinante masculino, ante un nombre masculino: “***la...el pescadito**, bueno ese pescadito de la selva no las conozco sus nombres*”.
8. La regularización del determinante **la** se da preferentemente ante nombres terminados con la vocal **-a** porque el hablante de Cajatambo conoce parte de las reglas del castellano estándar con relación a la concordancia de género y las generaliza, de modo que para toda forma terminada en **-a**, sea masculino o femenino emplea el artículo **la**: “*ahí se ya llenado **la agua** y por acá ha salido*”. De igual forma, se evidencia esta característica en el determinante masculino, al secundarle un nombre masculino terminado en **-o**; pero, vanamente, como se aprecia con el artículo neutro **lo**, que sintácticamente no acompaña a los nombres; de igual forma, el caso del pronombre **eso** en función del

determinante *ese*, que muestra claramente la regularización: “*Algunos así me regalan, pago o compro, de **eso tamaño** escojo para semilla*”.

9. La redundancia del determinante posesivo es una muestra de la doble marcación que maneja la lengua quechua a través del sufijo *-pa* para el poseedor y los sufijos de persona para el objeto poseído; esta estructura la traslada al castellano en uso mostrando un castellano con redundancia del doble posesivo. Así, en la FN existen dos formas de redundancia del posesivo en esta variedad: la primera, el *posesivo* y la marca de posesión con la preposición *de* y, la segunda, la reiteración del *posesivo* a lo largo de las FF NN del enunciado; la característica predominante en esta variedad del castellano es el segundo caso, siendo el determinante posesivo *su* el que registra mayores casos de redundancia en la FN del castellano de Cajatambo: “*el caldo se echa **su mondongo**, **su pancita**, se hace hervir, se echa **su mote***”.
10. El otro caso de redundancia lo vemos con el empleo del determinante masculino definido *el* ante los nombres propios de personas masculinas, preferentemente en forma contracta con la preposición *a*, situación que generalmente no se da en el castellano estándar: “*lo crucifican **al**...¿cómo se llama?, en Cajatambo crucifica **al Jesús***”.
11. Por las conclusiones expresadas, creemos que el comportamiento morfosintáctico de los determinantes en la frase nominal del castellano andino de Cajatambo está claramente condicionado por la transferencia de rasgos morfosintácticos de la lengua materna que corresponden al quechua.

RECOMENDACIONES

Consideramos que, con el análisis de los determinantes en el castellano andino de Cajatambo y la presentación de los resultados, hemos cumplido con el objetivo propuesto, inicialmente, en esta investigación; no obstante, estimamos que, a la luz de los resultados, se crea la necesidad de plantear algunas recomendaciones:

1. Es importante profundizar el fenómeno de alternancia que se observa en las estructuras nominales del castellano de los cajatambinos, la discordancia en relación a la concordancia; puesto que, en términos estadísticos, permitirá ampliar los conocimientos lingüísticos sobre el proceso de adquisición de una segunda lengua.
2. Asimismo, se considera significativo ampliar el estudio morfosintáctico a nivel de otras categorías léxicas del castellano de Cajatambo. De esta forma, se contará con una visión más amplia del castellano andino de esta zona y, por ende, del suelo peruano.
3. Por otro lado, se sugiere continuar con la investigación de elementos sociolingüísticos en este castellano andino. Así, aparte de corroborar investigaciones de transferencias lingüísticas o plantear otras líneas de investigación como actitudes lingüísticas, desde la mirada del sistema educativo, ilustrará a los docentes para contemplarlos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de estudiantes bilingües, así como desarrollar identidad lingüística en nuestras aulas.
4. Finalmente, siguiendo esta mirada educativa, urgen investigaciones lingüísticas sobre el castellano andino que lleven a la implementación de talleres en el sistema educativo peruano.

BIBLIOGRAFÍA

- Abney, S. (1987). *The English Noun Phrase In Its Sentential Aspect* (Tesis doctoral). Recuperado de <http://www.ai.mit.edu/projects/dm/theses/abney87.pdf>
- Alarcos, E. (2000). *Gramática de la lengua española*. Madrid, España: Real Academia Española Colección Nebrija y Bello & Espasa Calpe.
- Alvarado, E. & Quiroz, M. (2013). *Quechua Básico de Áncash Huaylas Sur*. Lima, Perú: Killa Editorial E.I.R.L.
- Andrade, L. (2011). Apuntes dialectales e históricos sobre el quechua de Rapaz. *Revista andina*, 51, 73-108. Recuperado de <http://www.revistaandina.cbc.com/wp-content/uploads/2016/ra51/ra-51-2011-03.pdf>
- Andrade, L. (2016). El castellano andino norperuano. *Estudios de Lingüística del Español*, 37, 71-86. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/317511531_El_castellano_andino_norperuano_como_una_variedad_tradicional
- Carranza, F. (1993). *Resultados lingüísticos del contacto quechua y español*. Lima, Perú: Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica.
- Carreño, P. (2010). *Quechua de Cajatambo: un esbozo gramatical* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Cerrón-Palomino, R. (2003). *Castellano andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú -Fondo Editorial.

- Cerrón-Palomino, R. (2010). Contactos y desplazamientos lingüísticos en los andes centro-sureños: el puquina, el aimara y el quechua. *Boletín de Arqueología PUCP*, 14, 255-282. Recuperado de [file:///C:/Users/Prof.%20Susana/Downloads/1335-5151-1-PB%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Prof.%20Susana/Downloads/1335-5151-1-PB%20(3).pdf)
- Chávez, A. (2003). *Formación de profesores de castellano y su enseñanza en las zonas bilingües*. Lima, Perú: Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica.
- Chomsky, N. (1985). *El conocimiento del lenguaje*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Cicloturismoperú. (s.f.). *Caxatampu Proyecto*. Lima, Perú: Webmail. Recuperado de <http://www.cicloturismoperu.com/cajatambo.htm>
- Escobar, A. (1978). *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobar, A. M. (1990). *Los bilingües y el castellano en el Perú*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobar, A. M. (1992). El español andino y el español bilingüe: Semejanzas y diferencias en el uso del posesivo. *LEXIS*, 16(2), 189-222. Recuperado de [file:///C:/Users/Prof.%20Susana/Downloads/5718-22025-1-PB%20\(10\).pdf](file:///C:/Users/Prof.%20Susana/Downloads/5718-22025-1-PB%20(10).pdf)
- Escobar, A. M. (2000). *Contacto social y lingüístico. El español en contacto con el quechua en el Perú*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial.
- Esquivel, J. (1978). *Análisis contrastivo de las estructuras gramaticales español-quechua. Español regional (Syllabus)*. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Esquivel, J. (1990). *La frase nominal en un español regional (Huancavelica)*. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Granda, G. de (2001). *Estudios de lingüística andina*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú -Fondo Editorial.

Guerrero, S. (2003). Causas de las redundancias semánticas en el español actual. *Leguaje y Textos*, 20, 87-102. Recuperado de <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/8195>

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2015). *Compendio Estadístico Lima Provincias 2014*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1267/Libro.pdf

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *Directorio nacional de centros poblados, censos nacionales 2017: XII de población, VII de vivienda y III de comunidades indígenas. Tomo IV*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1541/tomo4.pdf

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *Perú: Perfil sociodemográfico informe nacional. Censos nacionales 2017: XII de población, VII de vivienda y III de comunidades indígenas*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/libro.pdf

Julca, F. (2009). *Quechua Ancashino: una mirada actual*. Lima, Perú: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

- Laime, T. (2005). *Castellano andino de los bilingües*. La Paz, Bolivia: Imprenta Visión.
- López de Castilla, C. (2002). Flexión nominal del quechua de Cajatambo. *FABLA*, 1, 95-114.
- Meneses, N. (1998). *Las interferencias entre el castellano y el quechua en la manifestación de la actualización nominal*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Merma, G. (2007). *Contacto lingüístico entre el español y el quechua: un enfoque cognitivo pragmático de las transferencias morfosintácticas en el español andino peruano* (Tesis doctoral). Recuperado de [file:///C:/Users/Prof.%20Susana/Downloads/contacto-linguistico-entre-el-espanol-y-el-quechua-un-enfoque-cognitivopragmatico-de-las-transferencias-morfosintacticas-en-el-espanol-andino-peruano--0%20\(4\).pdf](file:///C:/Users/Prof.%20Susana/Downloads/contacto-linguistico-entre-el-espanol-y-el-quechua-un-enfoque-cognitivopragmatico-de-las-transferencias-morfosintacticas-en-el-espanol-andino-peruano--0%20(4).pdf)
- Minaya, L. (1976). *Informe parcial N° 3. Descripción sintáctica: "La frase nominal en doce ciudades del país"*. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ministerio de Educación. (2013). *Documento nacional de lenguas originarias del Perú*. Recuperado de <https://centroderecursos.cultura.pe/es/registrobibliografico/documento-nacional-de-lenguas-originarias-del-peru>
- Miranda, F. (2011). Cajatambo: tradición, quechua y desintegración regional. *Investigaciones Sociales*, 15(26), 175-211. Recuperado de <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/7384/6>

- Moreno, F. (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. (4ª ed.). Barcelona, España: Ariel.
- Municipalidad Provincial de Cajatambo. (2007). *Plan Vial Provincial Participativo de Cajatambo 2007-2011*. Recuperado de http://www.proviasdes.gob.pe/planes/lima/pvpp/PVPP_Cajatambo.pdf
- Obregón, R. (1966). *Importancia del castellano en el Perú* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Palacios, A. (2014). Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto: algunas precisiones teóricas. En P. Butragueño & L. Orozco. (Eds.), *Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística* (pp. 267-294). Recuperado de <http://espanolcontacto.fe.uam.es/wordpress/wp-content/uploads/2017/02/Variacion-y-cambio-linguistico-en-situaciones-de-contacto-algunas-precisiones-teoricas.pdf>
- Pantoja, I. (2001). *Presencia del culli en el castellano regional de Santiago de Chuco-La Libertad* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Paredes, Mª J. (2008). El principio de economía lingüística. *Pragmalingüística*, (15-16), 166-178. DOI: <http://dx.doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2007.i15.09>
- Paredes, V. (2018). *Discordancia de relativos y anafóricos en las subordinadas de universitarios monolingües hispanohablantes y bilingües quechua-castellano* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Parker, G. (1963). La clasificación genética de los dialectos quechuas. *Revista del Museo Nacional*, 32, 241-252. Recuperado de

<https://es.scribd.com/document/235047859/Gary-Parker-1963-La-clasificacion-genetica-de-los-dialectos-quechuas>

Parker, G. (1976). *Gramática quechua: Ancash-Huailas*. Lima, Perú: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.

Parker, G. (1972). Falacias y verdades acerca del quechua. En A. Escobar (Ed.), *El reto del Multilingüismo en el Perú* (pp.107-122). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

Pérez, J. (2004). *Los castellanos del Perú*. Recuperado de https://ropohuaytaespecializacion.files.wordpress.com/2012/08/los_castellanos_de_l_peru.pdf

Pineda, E. (1994). *Aspectos de la fonología del quechua de Huancapón (Cajatambo)* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Portilla, L. (1997). *Conocimiento, uso de lenguas y migración en el centro poblado de Huancapón (Cajatambo, Lima)* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Pozzi-Escot, I. (1972). El castellano en el Perú: norma culta nacional versus norma culta regional. En A. Escobar (Ed.), *El reto del Multilingüismo en el Perú* (pp. 123-142). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

Pozzi-Escot, I. (1973). *Apuntes sobre el castellano de Ayacucho*. Lima, Perú: Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Quesada, F. (2006). *Quechua de Cajamarca. Fonología. Morfología. Sintaxis*. Lima, Perú: Editorial Mantaro.
- Ramírez, H. (2009). *Interferencia y Contacto de Lenguas. Español en fronteras bilingües de Colombia*. Bogotá: Colombia: Instituto Caro y Cuervo.
- Real Academia Española. (2005). *Diccionario Panhispánico de Dudas*. Recuperado de <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>.
- Real Academia Española. (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Recuperado de http://www.ceip.edu.uy/IFS/documentos/2015/lengua/recursos/gramatica_raenueva.pdf
- Soto, C. (2010). *Quechua: manual de enseñanza*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos y Lengua y Sociedad, 4.
- Torero, A. (1964). Los dialectos quechuas. *Anales Científicos de la Universidad Agraria*, 2(4), 446-478. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/136414075/Dialectos-Quechuas-Alfredo-Torero>
- Torero, A. (1972). Lingüística e historia de los Andes del Perú y Bolivia. En A. Escobar (Ed.), *El reto del Multilingüismo en el Perú* (pp.47-106). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Weinreich, U. (1974). *Lenguas en contacto*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/288236368/Weinreich-Lenguas-en-Contacto>
- Wikipedia (s.f.). *Provincia de Cajatambo*. Wikimedia Commons. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Cajatambo

Zavala, V. (1996c). El castellano de la sierra del Perú. En L. Millones y H. Tomoeda (Eds.), *La tradición andina de tiempos modernos* (pp. 81-131). Recuperado de https://indigenasdelperu.files.wordpress.com/2015/09/ser05_006-zavala-castellano.pdf

ANEXOS

ANEXO N° 1: Cuestionario de la entrevista a los pobladores de Cajatambo en la primera fase del trabajo de campo.

Cuestionario

Informante N°

1. ¿Cuál es calendario festivo de Cajatambo?
2. Cuénteme paso a paso, ¿cómo se celebra la fiesta principal en Cajatambo y pueblos aledaños?
3. ¿Qué se sabe o que se escucha acerca de los gentiles en estos lugares?
4. ¿Qué hacen las organizaciones que están encargadas de dirigir la mejora de las actividades agrícolas, agropecuarias en estos pueblos de la provincia de Cajatambo?
5. ¿Qué productos produce la zona?
6. ¿Qué hacen los jóvenes en sus vacaciones?
7. ¿Cómo es el comercio con otros pueblos?
8. Con respecto al transporte, ¿qué le gustaría que cambie?
9. ¿Se acuerda de su mejor amigo o amiga de la escuela?
10. Si se enferma, ¿recibe buena atención de los doctores del centro de salud?
11. ¿Qué opina del trabajo municipal?
12. ¿Qué le gustaría que mejore en Cajatambo?
13. En la época de lluvia, ¿hay pase por la carretera o se bloquea el camino?
14. La población de Cajatambo, ¿ha ido aumentando o disminuyendo en los últimos años?
15. ¿Qué le haría la persona más feliz de la tierra?

ANEXO N° 2: Ficha sociolingüística**FICHA DEL INFORMANTE N°**

- Nombres y apellidos:
- Edad:
- Lugar de nacimiento:
- Ocupación:
- Sexo:
- Instrucción:
- Tiempo de residencia en Cajatambo:
- Lengua materna:
- Segunda lengua:
- Edad de adquisición de la segunda lengua: